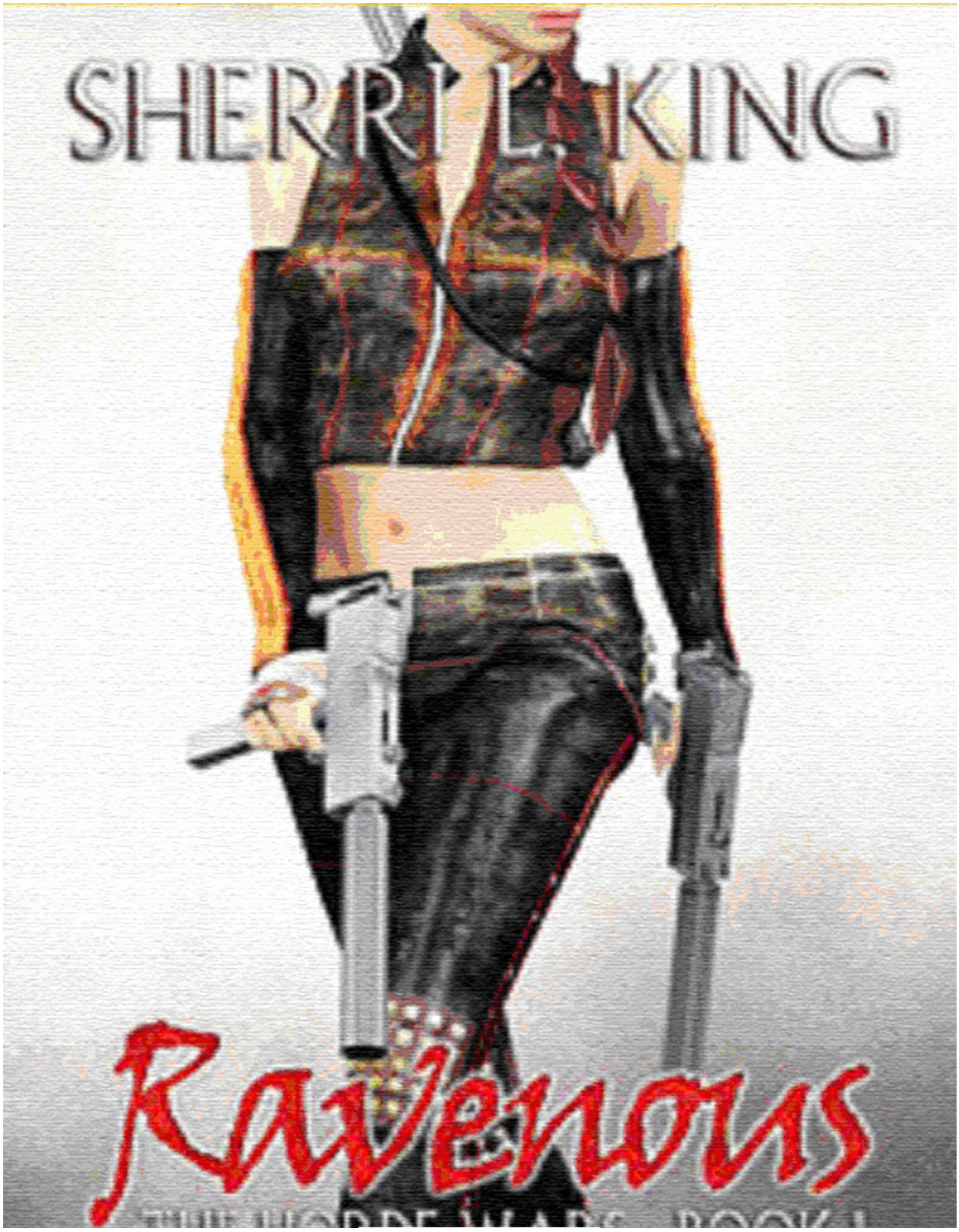
VORAZ
SHERRI L. KING



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PRÓLOGO

-Muere hijo de perra, *hijo de puta*. ¡Muere! ¿Dios, por qué simplemente no te mueres? -Cady Swann se estaba ahogando mientras enterraba sus manos en la negra fuente que manaba del pecho del demonio. Buscó el enorme corazón latiente de la bestia, tratando de aplastarlo y terminar por fin esa lucha. Sus manos se cerraron alrededor del resbaladizo y negro órgano y hundió sus dedos profundamente.

-¡Muere!

Las garras de las manos del demonio se clavaban en la carne de su espalda, mientras el monstruo intentaba unirla a él en las convulsiones de la muerte. Las manos de Cady se desagarraron dentro del quemante y pútrido corazón del monstruo, hundiéndose en la carne y el tendón como si éstos fueran una naranja demasiado madura. La sangre oscura y pegajosa erupcionó del lugar donde sus manos estaban enterradas, mojándolos a ambos mientras luchaban.

Escudándose contra la forma estremecida de su enemigo falleciente, se echó para atrás, distanciándose de las garras que se aferraban a su espalda, y alejándose de la cavidad abierta en el pecho de la criatura. Tropezando, se liberó por fin del abrazo de la criatura, con su negro y rezumante corazón todavía agarrado desesperadamente entre los puños. La piel de su espalda estaba en llamas. Era un dolor que acompañaba a la infinidad de otras contusiones que había conseguido durante el oscuro trabajo de la noche.

Ignorando la debilitada condición de su cuerpo herido, se puso de inmediato a trabajar sobre el todavía pulsante órgano en sus manos. Atrajo el susurrante poder que ahora fluía como un torrente furioso por su cuerpo y que se convirtió en la fuerza sobrenatural que necesitaba para realizar su tarea.

Con una fuerza que habría desgarrado los miembros de un mero hombre mortal, dividió el corazón sobrenatural en dos. El sonido húmedo del corazón al partirse hizo eco a través del bosque iluminado por la luna. Extrayendo un pequeño contenedor de gasolina de su bolsillo, empapó el horrible corazón, encendió un fósforo y con él le prendió fuego.

La forma caída de su monstruoso enemigo se retorció y gritó mientras su corazón era tragado por las llamas. Momentos más tarde con un gorjeo, un sonido ahogado, la criatura se quedó quieta por fin. Muerto sin su latiente corazón.

Había aprendido por la vía difícil que dejar aún un pequeño trocito del corazón sin quemar otorgaría a la criatura una posibilidad para levantarse de su muerte. De modo que sólo después de haber reducido el corazón a una cáscara ennegrecida de ceniza fue cuando se levantó fatigosamente de su posición en cuclillas sobre el suelo del bosque.

Con ojos cansados inspeccionó la escena a su alrededor.

Su visión nocturna era excelente gracias a sus “talentos fantasmales”[1], frase que le gustaba usar cuando se refería a sus sentidos mejorados. Podía ver claramente las figuras caídas de dos de los monstruos que yacían muertos gracias a ella. Tendría que quemar los cuerpos, sabía que debía borrar todos los rastros de su existencia. Ocultar la evidencia de su depravación.

Nadie debía saber que estas bestias existían.

Nadie.

Los dos monstruos a los que acababa de matar aumentaron su cuenta de la noche hasta llegar a cinco. Y todavía tenía cuatro horas antes del alba en las cuales podría encontrar a más de ellos para matarlos. Podía sentir la presencia de más monstruos allí afuera, en la noche. Era parecido a un zumbido eléctrico en su sangre. Fatigosamente soltó un largo y sufrido suspiro.

Esta iba a ser una larga noche.

[1] ‘Spooky talents’ en el original. (N. de la T)

Capítulo 1

Sus manos se cubrieron de pringosa sangre negra demoníaca. Su ropa estaba saturada con la sustancia espesa y viscosa, haciendo que las fibras se endurecieran y se pegaran a su piel como si tuviera pegamento. El trabajo se hacía cada vez más peligroso conforme pasaba el tiempo. Si es que se le podía llamar trabajo a esta extraña vida nocturna que vivía.

Lamentablemente, si matar a estos monstruos con fuerza sobrenatural y poder era un trabajo, era seguro que no le pagaban nada. Tampoco era una carrera que ofreciera mucha esperanza de una vida o un retiro confortable. Infiernos, era sumamente improbable que viviría para retirarse.

No. Matando demonios, monstruos malvados y crueles no era tanto un trabajo como una llamada. Había estado haciéndolo durante quince años. Salvando a su ciudad, tal vez al mundo, de la infestación demoníaca. Aunque tenía que admitir que había estado luchando cada vez más a menudo en los últimos meses. Esta era su vida.

Una cosa era cierta. No tenía ninguna intención de cesar en sus deberes autoimpuestos durante mucho tiempo.

Por lo que sabía la amenaza estaba limitada a su ciudad natal, Lula, en Georgia. Y por cierto ella era la única persona que conocía la existencia de los monstruos. Si estas criaturas eran una fuerza de invasión de malos subalternos enviados del infierno para invadir el mundo, o simplemente, las abominaciones habían venido a su ciudad por casualidad, no lo sabía. Pero no importaban las respuestas a sus interminables preguntas, tenía que luchar contra las criaturas. O cientos, quizás miles, de vidas estarían en peligro.

Este era un trabajo ingrato, pero no podía, esquivar sus deberes. Lula podría ser una ciudad pequeña, apartada, pero era su casa. Se preocupaba por los sencillos habitantes de la ciudad. Conocía a la mayor parte de ellos bastante bien. Esto la hacía fuerte para mantenerlos a salvo.

Cady entró en el oscuro vestíbulo de su pequeña casa situada a las afueras de la ciudad. Su casa era humilde. Apenas el tipo de lugar en el que se pensaría que vivía un asesino sobrenatural. La Granja había sido construida por su bisabuelo, y había sido legada a Cady por la voluntad de su abuela a su muerte, tres años antes.

Le gustaba esta casa. Era su única zona segura.

Era una estructura llena de cálidos recuerdos. Recuerdos de días tranquilos de verano que olían a cosechas calentadas por el sol que crecían en el jardín. De bailes en las suaves tardes de lluvia, y de humo de tabaco de la pipa que alguna vez fumó su abuelo.

Sus abuelos la habían traído aquí después de la muerte de su familia, al confortable refugio de su hogar. Los echaba de menos a ambos desesperadamente. Su abuelo había muerto de golpe cuando tenía dieciocho años y su abuela había muerto mientras dormía nueve años después.

Había tenido muchos buenos años con sus abuelos, verdaderamente, pero todavía los echaba de menos con el corazón dolorido. Era difícil estar sola, en un mundo tan espantoso y peligroso. Tenía que reconocer que era duro que nadie la esperara cuando regresaba a casa.

Cady suspiró profundamente.

Sabiendo que sus recuerdos no la dejarían en paz esta noche, se apoyó contra el marco de la puerta y examinó la oscuridad de su casa.

Se preguntó, no por primera vez, si esto era todo lo que había en la vida. Su vida. Luchar casi todas las noches para salvar personas inocentes, después regresar sola a una casa vacía. Luchar para salir a flote económica y mentalmente. Y tener que hacerlo una vez más la próxima noche.

Se preguntó si los monstruos dejarían de venir repentinamente. Tal vez,así tan de repente, como habían aparecido aquella noche tempestuosa hacía quince años. La noche en que habían matado a sus padres y a su hermanito, Armand. La noche en que había perdido su niñez y había salido en su persecución como si le hubieran lanzado el guante, dedicando siempre su vida a la búsqueda y la destrucción de los monstruos.

Cady encorvó los hombros. No tenía tiempo para frívolos ensueños. Lo que necesitaba era un baño y una taza de té bien caliente, que la calmara. El cielo comenzaba a clarear cuando el sol se elevó para traer el alba. Los monstruos no podían aparecer de día, entonces ella y la gente de Lula estaban a salvo…hasta la próxima caída de la noche. Y la próxima. Y la próxima.

* * * * *

Con los hombros caídos, Cady entro en el cuarto. Incluso aunque estuviera amaneciendo solo un poco de la iluminación alcanzaba más allá de las ventanas de la casa. Profundas sombras se vislumbraban en el interior, pero Cady no se molestó en encender las luces para alumbrar su camino. Simplemente estaba demasiado cansada para molestarse en eso y también tenía necesidad de una buena y caliente ducha.

Fue un error. Uno que tardaría olvidar.

De lo profundo de las sombras, un brazo detuvo su camino y se enroscó alrededor de su cuello. Con un jadeo ahogado, Cady arremetió contra el gran bulto detrás de ella. La satisfacción la inundó cuando conectó un fuerte golpe contra la cabeza de su atacante.

No perdió el tiempo, y puso su pie calzado con botas contra el empeine de su atacante. Cuando escuchó el gruñido afligido de la forma detrás de ella, clavó su codo en un estómago firme y musculoso e intentó retorcerse sin resultado del brazo que la tenía atrapada alrededor de su garganta.

En vez de aflojar su brazo, su atacante aumento la fuerza sobre su cuello, y puso su otro brazo alrededor de ella. Una mano grande se extendió sobre su estómago para sostenerla mejor. Fue forzada a pegarse hacia atrás contra un duro cuerpo musculoso. Sus esfuerzos fueron ignorados, como el zumbido de un insecto.

El brazo que rodeaba su garganta de repente se retorció.

Ante sus ojos abiertos y asustados una hoja filosa azul y blanca estalló de la piel del antebrazo de su agresor. El brillo eléctrico iluminó la mayor parte de la habitación. La hoja se arqueó en una curva perversa saliendo del brazo musculoso, para permanecer apoyada mortalmente justo debajo de su barbilla.

-No te muevas si deseas vivir, *humana* -gruñó una profunda voz en su oído.

Cady cesó de luchar bruscamente, no porque temiera que el hombre detrás de ella terminara con su vida sino porque su voz era pura. Era profunda, y melodiosamente pura en su tono, como la voz de un arcángel. De pronto no tenía fuerzas para luchar contra él. En esos latidos del corazón que siguieron a la orden de su mágica voz no habría estado dispuesta a hacer nada en contra de él.

Nada en absoluto.

-¿A quien le has jurado lealtad, mortal? ¿Demonio o Shikar?

-¿A que se refiere? -Gimió.

-¿Eres una aliada de la Alianza Shikar o de las hordas de demonios? Contesta mujer. Ahora o llenaré con tu sangre el lugar donde estas de pie. Estarás muerta antes de caer al piso.

-Juro que no tengo idea de lo que habla. ¿Incluso si la tuviera, por qué habría de decírselo? Me refiero a que no hemos sido debidamente presentados -observó y mentalmente maldijo su necia boca. Siempre la metía en problemas.

Jóder. Estaba en problemas.

De pronto las manos que la sostenían cruelmente, contra el duro cuerpo de su captor, la liberaron. La hicieron girar alrededor, luego la separo una vez más para que lo observara entre las sombras. El brazo con la filosa lámina incrustada descansaba a través de su clavícula, nuevamente en la mira contra su barbilla.

Los ojos oscuros de Cady volaron hasta la cara de su captor, sólo para encontrarlo oculto en sombras demasiado profundas para que su visión de la noche penetrase. Ni siquiera el brillo de la filosa lámina en su garganta perforó las sombras que ocultaban los rasgos de su atacante. Era como si él controlara donde caía la luz, y no tenía ningún deseo de revelársele.

La mano descansando caliente y firme sobre su espalda, sosteniéndola apretada contra él, clavó cruelmente sus garras sobre las heridas que tenía de su anterior lucha con los demonios. Esto la hizo estremecerse y luchó contra el impulso de gritar. Sintió los restos mezclados de su sangre coagulada con la de los monstruos que había matado.

-Tienes el hedor de los Demonios sobre ti, pero estás prácticamente ilesa. ¿Cómo explicas esto, humana? ¿Tienes tratos con las hordas? ¿Eres la concubina de los Demonios, una licenciosa seguidora de sus malvados caminos? -Sus dedos se clavaron más categóricamente en las heridas de su espalda.

La visión de Cady disminuyó cuando el dolor sacudió su cuerpo cansado por la batalla. Se contuvo de gritar pero no pudo contener un jadeo atormentado. Reunió sus últimas reservas de fuerza y se preparo para luchar. El dolor, el miedo y la cólera le proporcionaron el combustible y la prepararon para el ataque.

Tomando a su captor desprevenido, doblo sus piernas y los forzó a ambos a caer al piso. Cady aterrizó sobre su cuerpo con un gruñido. Sin perder tiempo, trató de apretar con sus manos la carne expuesta de su garganta, sólo para encontrar el vacío y posteriormente el dolor al pegar su puño fuertemente contra la dura madera del piso cuando él esquivó su golpe.

Utilizando su mayor fuerza, él se giró para quedar sobre ella mientras luchaban. Pero Cady estaba inmersa de lleno en la batalla y esto no la sometió en lo más mínimo. Usando sus rodillas, las echó contra él, enviándolo a volar sobre su cabeza. Mientras tanto desenvainó una daga que mantenía en su bota, y dio vueltas alrededor para abordar a su atacante mientras él trataba de levantarse del suelo.

El hombre logró levantarse. Bastante tambaleante por lo que ella podía ver, al menos. De nuevo ella se lanzó sobre su espalda, hundiendo los dientes en su hombro. Se aferró con fuerza mientras él intentaba deshacerse de ella una vez más. Gruñendo contra la carne que tenía atrapada en las mandíbulas, hundió el cuchillo profundamente en su cuerpo. La sangre caliente brotó en tropel, mojando su mano antes de que fuera arrojada a través de la habitación. Tuvo el tiempo suficiente de prepararse para el impacto que estaba segura vendría a continuación, sólo para encontrarse de pronto detenida en su vuelo salvaje en el aire por una mano que rodeaba su garganta.

¡Él se movió tan rápido! Más rápido de lo que ella alguna vez podría moverse, y ella era una humana dotada. O eso es lo que le gustaba pensar.

Sus uñas se clavaron profundamente en su garganta, dejando surcos tras ellas. Con un gruñido amenazador su atacante la empujó contra la pared. Su cuerpo entero estaba sostenido a pulgadas encima del piso, con las manos sujetándola como abrazaderas alrededor de su garganta. Cady todavía no podía ver su cara, pero ahora podía ver sus ojos.

Eran los mismos ojos. Los que ella había visto en cada uno de los monstruos que había matado. Amarillos color del oro, con rojos anillos alrededor de las pupilas y el iris. Aunque admitía que sus ojos eran más claros y, carecían de la mirada inyectada de sangre y ausente que los monstruos lucían. De hecho, brillaban como las joyas translúcidas debajo de las pestañas más largas y oscuras que alguna vez había visto.

Este hombre claramente era diferente de un monstruo. Su piel no era escamosa y pegajosa, su sangre parecía ser roja en vez de negro azabache, y hablaba claramente en inglés para que ella pudiera entenderlo. Su voz, de hecho, era demasiado hermosa para pertenecer a un monstruo. Pero sus ojos eran irrefutablemente extraterrestres, tal como los de los monstruos y se preguntó si él sería alguna nueva clase de esos seres horribles.

El pensamiento hizo que se llenara de frío terror. Si existieran más enemigos como con el que ahora se enfrentaba, temía nunca poder vivir para ver un nuevo amanecer.

Ante la desesperada situación Cady extendió la mano frente a ella, buscando la carne suave, vulnerable que protegía su corazón. En su experiencia, cada monstruo con el que alguna vez se había enfrentado estaba poseído por la misma debilidad mortal. La carne de su pecho era parecida a suaves melocotones, demasiado maduros, la cual fácilmente podría ser partida por la mitad para desvelar sus horribles corazones. Sus piernas oscilaron sobre el espacio vacío entre ella y el piso. Con fuerza brutal arremetió contra su pecho.

Sólo para encontrar con que se lastimaba sus nudillos contra los firmes músculos que protegían su corazón.

Ah Dios, pensó. ¿*Qué es él?*

El atacante la empujó con más fuerza contra la pared, golpeando su cabeza cruelmente contra ella. Incluso cuando su visión disminuyó a consecuencia del golpe en su cráneo ella rechazó cesar de luchar. Esto debía haberlo enfadado, porque levantó su mano libre y despacio puso solo un dedo sobre su hombro.

-No trates de hacerme daño, mujer. Cesa tu lucha, y contesta mis preguntas; el alba esta casi sobre nosotros.

-*Jódete* -dijo ahogándose, repartiendo golpes a diestro y siniestro con sus puños. Trató de golpear su nariz, pero él logró evadir su golpe y este rebotó contra su pómulo en cambio. Pasará lo que pasase, ella sintió una pequeña satisfacción al saber que al menos llevaría una contusión por sus esfuerzos.

-No estoy realmente de humor, en este momento -murmuro con su hermosa voz entre dientes, justo antes de que una filosa lámina azul y blanca saliera de su dedo y le apuñalara limpiamente el hombro, como un cuchillo caliente corta la mantequilla.
Cady gritó cuando el espasmo de dolor y el olor de carne quemada en su hombro llegó a su cerebro. Su atacante dejó de sostenerla para que el peso de su cuerpo descansara sobre la lámina que pasaba limpiamente por su hombro y más allá hasta la pared tras ella. Quedó suspendida sobre aquel dolor penetrante y malo mientras el se acercaba hacia adelante para respirar suavemente en su cara.

-No me obligues a hacerte mas daño.

¿Su voz era más apacible? ¿Detectaba algún pequeño pesar por la crueldad manifestada que impregnaba los tonos dulces de su voz? ¿O estaba tan consumida por el dolor que se imaginaba cosas?

-Contesta mis preguntas, y tu sufrimiento terminará. ¿Eres amiga o enemiga de los Shikars? Habla con la verdad porque sabré si me mientes.

-Me hace daño -gimoteó. No podía pensar más allá del dolor que le provocaba la brillante lámina perforando su carne. Más tarde, probablemente, su espectáculo de debilidad la avergonzaría. Pero no ahora. Ahora no quería nada más que escapar de aquel terrible dolor.

-Sé que duele, pero no cesas de luchar. No tenía la intención de venir aquí y hacerte daño. Simplemente quiero las respuestas, que todavía tienes que darme. -Sus últimas palabras eran ásperas y torció su dedo, causando que la lámina lastimara más cruelmente su sensible carne.

-¡Dios! ¡Por favor! -Ella gritó cuando el dolor se incrementó increíblemente.- ¡Le diré cualquier cosa, *cualquier cosa*! Solo….*solo deténgase*.

-¿De que lado estas? ¿De los Shikars o de los Demonios?

-Yo .....yo no conozco a ningún Shikar o Demonio -dijo. Y se quedó sorprendida de poder hablar. Su cuerpo había comenzado a temblar y temblar en olas de agonía.

-Dices la verdad... y a pesar de todo no lo haces. Tienes el olor de los Demonios. Estas cubierta en su suciedad. -Sus intensos ojos en llamas, barriendo su cuerpo.

-¿Se refiere a los monstruos? -Sus pensamientos eran un enredo, pero manejó aquel pedazo de información antes de que una vez más cediera ante el dolor que la cegaba. Gimió y se retorció contra la lámina en su hombro, buscando equilibrar su peso para que no estuviera de un solo lado.

Se reforzó, sosteniéndose de sus muñecas con ambas manos. Él seguramente era fuerte. Su brazo no tembló bajo su peso. Sus alientos se mezclaron; profundo y tranquilo el de él, el suyo bajo y rápido. Él movió su mano libre hasta posarla sobre las suyas. Se preguntó si él pensaba que su gesto era de consuelo. Curioso, realmente sirvió para consolarla un poco…solo hasta la siguiente ola de dolor que la barrió una vez más.

-Demonios, monstruos, crías del infierno son las cosas cuya sangre ahora empapa tu ropa -él respiró profundamente como si inhalara algún perfume fragante en el viento, así como el propio.

-Maté a siete de ellos esta noche. -Su voz sacudida por el esfuerzo de contener sus gritos de dolor.- Le mataré a usted también y tendré un registro de ocho en mi balance…solamente deme un segundo para coger aliento, ¿okay? -Ella sabía que sus jactanciosas palabras eran en extremo temerarias, pero no podía contenerse. Más que el dolor, odiaba la piedad, y el único modo en el que podría repartir golpes a diestro y siniestro era con palabras.

-Jactanciosas y bravas palabras provenientes de una pequeña mujer mortal. Entonces no eres ninguna amiga a los Demonios. Te has enfrentado con ellos en batalla y has triunfado. Pero eres una mujer, no un guerrero Shikar. ¿Cómo puede ser esto? ¿Siento la verdad en tus palabras, pero no se cómo esto es posible? Eres humana -escupió la última palabra como si fuera algún vil epíteto.

-Me hace daño…..tanto daño -susurró débilmente. No podía pronunciar bien las palabras, pero eso estaba lejos de preocuparla. Su cabeza giraba, su cerebro se sentía confuso. Odió su debilidad, pero nunca había sentido un dolor tan invasivo antes. En todos sus años de lucha contra las fuerzas del mal nunca antes se había sentido tan débil y con una herida tan dolorosa.

-Me marcharé por ahora. El alba ha llegado. Pero regresaré y hablaremos. Has captado la atención de mi gente, y conseguiremos las respuestas que buscamos de ti. -Retiró la lámina de su hombro, sosteniéndola mientras caía.-Hasta que volvamos ha encontrarnos nuevamente, mujer. -Pronunció las palabras en su oído, haciéndole una promesa. Una amenaza.

Su mundo se oscureció, cuando cayó desmayada para evitar el dolor.

Capítulo 2

Obsidian pasó sus manos sobre sus enturbiados ojos. Estaba cansado después de los eventos nocturnos, mientras esperaba encontrar descanso esta noche.

Primero, sin embargo, debía ir ante el Mayor y hacer su informe en relación a su altercado con la mujer mortal. Ésta era una reunión a la que no esperaba asistir en lo más mínimo.

No debió haberla herido.

La culpa cayó sobre él . No había pensado lastimar a la mujer, pero su cólera ante su posible participación con la Horda había manejado sus acciones. Había perdido el control. Por alguna razón que no podía comprender, el pensar que ella podría estar ayudando e incitando a sus enemigos, lo había sentido como una traición personal. Era una reacción que no podía explicarse. Casi había querido lastimarla . Hacerle sentir el dolor que él sintió cuando pensó que ella había establecido una alianza. Pero entonces había descubierto que era inocente de cualquier mal. Su confusión, presente en sus preguntas acerca de los Demonios, debería haberlo convencido lo suficiente de su inocencia. Sólo había servido para encolerizarlo aun más, pero mucho más cuando le demostró que solo era una humana. Por consiguiente, en su mente ella se había puesto imprudentemente en el camino de la invasión de las Horda con su heroicismo .

Pequeña necia.

Ningún humano tenía el poder para estar de pie y ganar contra un Demonio.

Oh sí, él y sus aliados habían oído hablar de sus victorias contra los malignos azotes que habían logrado evitar a los guerreros de Shikar. Su leyenda se había extendido lejos y extensamente en la Alianza Shikar. Pero ningún guerrero Shikar se había encontrado alguna vez con un mortal con la fuerza o la destreza necesaria para superar siquiera al Demonio más débil Ni siquiera era posible. *¿No lo era?*

Después de que los forcejeos de esta mañana con Cady Swann, mujer mortal, cazadora de Demonios, no estaba ya tan seguro de nada. Nunca había sido el mejor en batalla, pero de algún modo, que una mujer hubiera traspasado sus defensas como si no existieran. ¡Realmente había tenido éxito hiriéndolo!

Lo había marcado con sus afilados dientes, un feo cardenal profundo en su hombro, y casi le había roto el pómulo con su puño. Le había costado una gran concentración sanar la herida de cuchillo mentalmente después de haberla dejado. Por no mencionar los varios cardenales que le habían quedado mientras intentaba dominarla.

Había elegido dejar la herida de la mordedura sin curar, como un recordatorio de que no era invencible. Para recordar su encuentro con Cady. Pero profundamente, en algún nivel muy profundo, sabía que se había dejado el cardenal para saborear la presión de su marca en su carne. Se preguntó fugazmente si le gustaría que lo marcara pero no en un ataque de furia sino en un ataque de pasión.

¡Bah! Tales pensamientos eran indignos de él. ¿Dónde estaba su honor de guerrero?

Herido a los pies de una mujer mortal. Allí estaba.

Ser humillantemente herido por sus manos había reforzado su temple. Le había advertido que no luchara contra él pero ella le había pagado prestándole muy poca atención. Debería de haber sabido mejor lo que significaba la Alianza Shikar.

Pero ahora que él podía arrepentirse de sus acciones en el descanso, deseó haberse abstenido de desquitarse contra ella usando sus láminas. Había sabido que las laminas le causarían un gran dolor. Después de todo ese era el propósito. Su especie había evolucionado de tal manera que las hojas de láminas retráctiles se encajaban profundamente en sus huesos excretando un veneno fatal en las heridas de un enemigo. El veneno mataba despacio, tan lentamente de hecho, que la víctima podía morir de dolor antes de que el veneno alcanzara el corazón.

Por supuesto, sólo permitió que una diminuta cantidad de veneno se filtrará en la herida de Cady. Esto le había demandado un enorme control mental, pero había logrado conseguir que no sintiera el impacto de la mordedura venenosa de las hojas de metal. Cuando se había desmayado en sus brazos, había neutralizado el veneno rápidamente y la había sanado. No quiso que muriera a causa del veneno. No quiso que sintiera más dolor debido al brusco tratamiento que le había dado.

Le había quitado la camisa para ver sus lesiones, y entonces había notado las marcas de una depravada garra que corría hacia su trasero . Las heridas habían sido infligidas claramente por un Demonio, y ya habían empezado a llagarse y hervir. Curó esas heridas así como las otras raspaduras y cardenales que marcaban el resto de su lujurioso cuerpo. No había dejado ninguna porción de su cuerpo sin explorar incluso la más pequeño de sus lesiones.

Ella estaba tan bonita en su callado reposo, su piel de caramelo era suave y flexible bajo sus curativas manos. Su carne se había sentido como seda calurosa, viviente bajo sus manos. Si hubiera estado despierta habría querido extenderla fuera en la cama y brindarle un placer como jamás habría conocido

¿*De dónde le venían tales pensamiento*?

Agitó su oscura cabeza, enviando su larga melena a volar . No podía ser cierto que se estaba volviendo suave con los humanos. Seguro que no. No podría digerir esa idea. Oh seguro, él haría surcos con cualquier mujer humana en cualquier momento. Las mujeres humanas eran deliciosas para follarlas. Pero eso era todo; sexo. Ningún sentimiento más suave se involucraba, ninguna palabra tierna o ningún voto.

Simplemente la palma dura, mojada de carne sobre carne en la carrera hacia el éxtasis mutuo.

Volviendo la esquina de la profundas entrañas subterránea de la ciudad templo alejó sus pensamientos cuando vio a Tryton, el Mayor.

-¿Obsidian, cómo anda el pequeño guerrero? -preguntó Tryton, con su profunda voz que resonaba a través del corredor de piedra.

¿*Así que iba a ser de esta manera*?

Obsidian casi podía oír la capa de censura en la voz del Mayor. Ya sospechaba que Tryton sabía la respuesta a su pregunta, pero quería oír que es lo que Obsidian tenía para decirle no obstante. Debatió su respuesta cuando volvieron caminando en dirección de los departamentos de los guerreros, situados dentro del corazón de la ciudad-templo.

Tryton era un hombre grande, casi tan grande como Obsidian estaba cerca del metro noventa. Y aunque era el miembro superior del Shikar, de ninguna manera parecía que su título fuera apropiado. Su cara no tenía edad, ni joven ni viejo. Según las normas de un humano estaba quizás cerca de los cuarenta años, hasta que uno miraba sus ojos.

Eran sus ojos lo que le dieron el título de Mayor, que recayó sobre él porque era miembro del Concilio, el grupo más sabio de los Shikars. A Tryton a menudo le llamaban Mayor, por ser el líder del Concilio, el más viejo y más sabio de todos. Nadie sabía su verdadera edad pero había rumores de que estaba por encima de los dos mil años

Mirando ahora los ojos amarillos y luminosos de Tryton, lleno de secretos ilimitados y conocimiento, Obsidian podía muy bien creer en esos los rumores.

-Mi reunión con la mortal no fue como lo planeé, Mayor. Ella fue…difícil...

-¿Estará de nuestro lado contra las Hordas?

-No lo averigüe en mi interrogatorio -Obsidian casi se encogió cuando admitió su derrota en esta tarea tan pequeña.

-¿Interrogatorio? Te enviaron para que hablaras con ella, no para que la intimidaras. La humana conocida como Cady Swann no es ningún delincuente para ser interrogada. Ella debería ser anunciada, como nada menos, que un héroe entre nosotros por sus muchas victorias contra la Horda.

-No sabemos con toda seguridad si los rumores son ciertos -dijo Obsidian mordiéndose en su defensa.

-No, mi amigo, tú no estas seguro pero yo sé la verdad detrás de las historias. Cady es humana, sí, pero posee grandes regalos psíquicos. Esos dones le han permitido resistir en ese lugar y luchar contra la Horda, y ellos no seguirán allí si ella no se une a nuestras líneas.

Obsidian se detuvo y apretó sus dientes contra el impulso de rugir.

¿*No supo preguntar en los tonos adecuados*?

-¿Por qué no me dijo que sabía que las historias eran verdaderas? Pensé que su lealtad era, bueno, como una conquista en el campo de batalla.

Tryton levantó su dorada frente .

-Su lealtad nunca ha sido cuestionada, Obsidian. Ella lucha contra los Demonios casi todas las noches. Sus muertes se cuentan por centenares. Por supuesto que está del lado de los

bueno. Pero solo quería que le preguntaras si se aliaría con nosotros; eso es lo que debías proponerle.

Obsidian gruñó y pasó una mano sobre su cuero cabelludo, mientras tiraba la correa de cuero que sostenía el pelo en su lugar en la nuca. Las ondas negras medianoche de su sedosa cabellera se soltaron flojamente cayendo sobre sus hombros y mas abajo de su cintura. Sus ojos ambarinos se encendieron y chispearon en la agitación.

Tryton vio en Obsidian un ataque de resentimiento que cerró sus ojos en un suspiro cansado

-Por favor dime que no la intimidaste en tu primera reunión, Obsidian.

-¿Cómo podía saber sus intenciones? Me dijo que buscara la mujer Swann y encontrara cuáles eran sus intenciones en consideración a la Horda. No sabía que quería decir que ella se uniera con nosotros.

-Dime lo que pasó. No omitas nada.

Unos momentos después, Tryton estaba intentando no sonreír cuando su guerrero de mayor confianza y lealtad le contaba los eventos de la noche anterior.

Obsidian gesticulaba con ira, sus palabras y acciones volaban cuando le narró el ataque de la mujer mortal sobre su persona. Obsidian se había sentido sorprendido y casi insultado cuando la mujer se atrevió a desafiarlo de tal manera.

Tryton encontró el relato interesante y prometedor. Sus metas para la tarea encomendada esa noche se convirtieron en dos. Algo que de ninguna manera admitiría ante el enojado guerrero que tenía ante sí.

-Así que básicamente lo que estas diciendo es que has insultado a esta mujer probablemente hasta tal punto que ella ya no querrá nada que ver o hacer con nosotros

-Tendré cuidado de ello, si lo que quiere es que esta…humana se nos una, entonces ella se va a unir....

Obsidian echó hacia atrás sus excepcionalmente anchos hombros en una posición arrogante, orgullosa.

-No quiero forzarla. -Le advirtió Tryton en un tono que no esperaba ningún argumento.

-Considere el asunto resuelto, Mayor. No la forzaré, pero le aseguro que se nos unirá.

-Observa lo que lo hace, Obsidian. Observa lo que lo hace.

Capitulo 3

Cady se estiró en la cama, se estremeció por las protestas de sus músculos tiesos al haber hecho un movimiento tan abrupto. Le tomó un segundo comprender que debería estar sintiendo bastante más incomodidad que unos músculos simplemente tiesos. Se levantó para aliviar las heridas de su espalda, y fue al mover su hombro sin dolor, cuando este también debería haber estado dañado, que comprendió que sus heridas milagrosamente se habían curado.

Y estaba totalmente desnuda.

Hijo de puta.

-El muy *hijo de puta* -refunfuñó en español en voz baja.

Aunque no estaba exactamente enfadada de que su atacante la hubiese visto desnuda, no estaba muy feliz tampoco. Después de todo, él había curado sus heridas y la había puesto seguramente en la cama. Esto era lo único bueno, por lo que estaba preocupada.

Pero si no hubiese sido por haber invadido su casa y su posterior pelea, no habría necesitado ayuda con sus heridas en primer lugar. La herida más seria que había tenido la noche anterior habían sido los surcos profundos en su espalda. Pero un baño en sales de baño y echarse alcohol, habría impedido a las heridas haberse infectado demasiado. Probablemente.

Echando un vistazo a su despertador, gimió. Eran más de las once de la mañana y tenía que estar en el trabajo a mediodía.

Apartó el cobertor y saltó de la cama para prepararse para el resto de su día. Su vida nocturna no tuvo mucho abatimiento en términos de sus horas de oficina. Sobre todo durante los meses de invierno, cuando la puesta del sol vino antes que en cualquier otro tiempo. Pero tenía un trabajo del que disfrutaba, y con esto pagaba las cuentas, que era realmente de todo lo que se preocupaba, en términos de su carrera de día.

Trabajaba en una librería local de doce a seis, de lunes a sábado. No era un trabajo de jornada completa, pero realmente no tenía el tiempo para uno así. Sus horas en la librería le permitían estar lista cada anochecer para encontrar cualquier monstruo que se cruzara en su camino, que era lo más importante. Aunque su programa no tuviera mucho tiempo libre en cuenta, era capaz de conseguir aproximadamente cuatro horas de sueño cada noche, que era realmente todo que necesitaba.

Tenía cosas más importantes de hacer, además de dormir.

Precipitándose a la ducha, gruñó al sacarse rápidamente los tercos y pegajosos rastros de sangre seca de demonio sobre su piel y pelo. Su piel pasó de roja a rosa cuando salió de la ducha, pero no tenía rastros de sangre y mugre. Apresuradamente se lanzó por un par de pantalones negros y un chaleco sin mangas. Asegurar su pelo en una trenza apretada, era un trabajo rápido para ella como había estado haciéndolo cada día durante años. Con desenvoltura, puso la trenza espesa de pelo sobre su hombro y terminó de prepararse para el

día que tenía por delante. Nunca había sido demasiado propensa a cuidar excesivamente su aspecto.

Cady siempre era más práctica que vanal. Era algo que sus abuelos puertorriqueños nunca habían entendido totalmente. Recordó que ellos siempre la machacaban por ser una chica poco femenina. Después de todo, había tomado lecciones de judo y de karate durante años, y no digamos de que era un miembro activo de su polígono local. Las cosas como artes marciales y el entrenamiento con armas eran cosas masculinas ante sus ojos.

Ellos no sabían que había estado entrenándose para un combate real. Sus abuelos nunca sabrían que desde los dieciséis años había estado saliendo por su ventana de noche, armada hasta los dientes, afinando sus habilidades psíquicas y rastreando monstruos cuando ellos estaban cerca.

Agarrando sus objetos diarios de primera necesidad caminó hacia la puerta, y se dispuso a actuar como un humano normal sólo durante unas horas.

* * * * *

-Era justo lo que decía mi Henry el otro día: esa muchacha tiene que conseguirse un hombre y ponerse a tener a algunos niños …

Cady dejó que la voz cansina e interminable de Maple Harris se perdiera en el fondo al explorar el área para ver si había alguna forma de escapar.

Una de las desventajas de crecer en una ciudad tan pequeña como Lula era que cada uno conocía la vida del otro. O lo que pensaba que debía hacer. La gente mayor, como Maple de setenta años, a menudo la tomaba con ellos para meterse en otras vidas de la gente. *Especialmente* cuando esto implicaba la producción de cualquier clase.

-No te haces un poco más joven, Cady. Si no encuentras un marido y comienzas una familia pronto terminarás como una criada vieja.

-Sólo tengo treinta años, Sra. Harris. Hoy en día la gente no lo ve como una edad cercana a quedarse solterona como era antes. Además, hay que ser muy amable para encontrar a cualquier tipo interesante en la Meca social que es Lula.

El sarcasmo de Cady fue ignorado por la mujer mayor.

-¿Que hay de Imogene y su hijo Spurgeon? Él no es mucho mayor que tú, y es un trabajador esforzado, por lo que sé.

La miraba como si él fuera un marido decente y el abastecedor para los niños que podrían tener.

-¿Jonny *Buckshot* Greenaway? No es una posibilidad. Tiene cuarenta y cinco años, está calvo, tiene un vientre de pote, y sólo trabaja con tanto esfuerzo porque necesita el dinero para solventar sus gastos de bebida y sus hábitos de juego. Muchas gracias. Preferiría morir como una criada vieja.

-¿Y Redd Little? Todos nosotros vimos lo bien que se llevaban el otoño pasado. Belle y yo estábamos seguras que ustedes dos se casarían. -Belle era la mejor amiga de Maple, y juntas estaban muy ocupadas con los chismes de la ciudad.

-Salimos dos veces, ambas veces al Rabbit Town Café a comer una hamburguesa. Nosotros no lo dejamos, sólo estábamos juntos. Hemos sido amigos desde el instituto. Los amigos no se fijan en uno, nada más -Cady se defendió.

-Tú no le diste una sola posibilidad. Y ahora está con esa advenediza muchacha de la ciudad de Atlanta.

-La conocí -suspiró Cady, ya más que cansada de la conversación-. Pensé que era una muchacha agradable. Redd necesita a una muchacha agradable. Alguien, quien no andará por todas partes sin él. Él también se ha echado atrás ante una clase agresiva de mujer.

-¿Cómo *tú*, piensas? Te lo dijo tu Granny una vez, te lo dijo un millón de veces. Ella te dejó correr salvaje después de que tu familia muriera en aquella tormenta, ¡por Dios! puede el resto sus almas, y ahora tú estás demasiado mayor y puesta en tus modos para cambiar. Como vas a encontrar a un hombre bueno para casarte si no comienzas… -Maple se lanzó a su conferencia favorita en cuanto a las ventajas de ser a una mujer tranquila y casada con un buen hombre.

Cady había oído la misma conferencia desde el día que había cumplido dieciocho años, de Maple Harris y la miríada de entrometidos de la ciudad. Era siempre lo mismo. La gente pensaba que Cady era demasiado salvaje y un espíritu libre, y a sus ojos, si sólo se instalara y tuviera unos niños, se domesticaría lo bastante y ellos ya no tendrían que preocuparse más por ella.

Y preocuparse es lo que hacían, la gente de la ciudad era bastante buena, solo un poco crítica. Cady sabía que solo querían en verla feliz. El problema era que la idea de felicidad de ellos y su idea de felicidad era dos cosas totalmente diferentes.

Ella estaría realmente feliz, si no se encontrase luchando con monstruos sobrenaturales sobre una base regular. *¿Qué tenía su extraño visitante la noche anterior para no llamarlo así? Demonios. La Multitud de Demonios.* Cady sintió que el título era más que apropiado para las bestias horribles.

Como pensaba en ellos en las horas largas del día, los pensamientos de Cady otra vez no se apartaron de su visitante de la tarde anterior. Por alguna extraña razón, que no podía aun comprender, pensó en él más que como su atacante. Era verdad, él había invadido su casa, había luchado con ella, y la había interrogado. Pero no podía odiarlo completamente y temerle después de que amablemente se había ocupado de sus heridas antes de dejarla.

Era obvio que no había querido quedarse después del alba -por motivos de los que ella no queria hablar extensamente en ese momento-y la sorprendió que se hubiese quedado para

cuidarla mientras había estado inconsciente. Se preguntó cuanto tiempo le había tomado curar sus heridas, y como lo había hecho. Una cosa era absolutamente segura. Él no la había curado de ninguna manera convencional.

Había dicho que se encontrarían otra vez, y Cady no podía menos que preguntarse como de pronto tenía la intención de realizar su promesa.

Capitulo 4

Los pliegues del abrigo negra de Cady, se arremolinaban a su alrededor mientras preparaba sus cosas para irse del trabajo. La librería estaría abierta hasta las nueve, y aunque su jefe a menudo quería que ampliara sus horas hasta la hora de cierre, siempre se marchaba puntualmente a las seis. Tenía asuntos más importantes de que ocuparse además de ganar horas extras.

Sabía que los ciudadanos la veían como alguien singular, pero no luchaba contra el mal cada noche para ganarse su respeto. El suyo era un trabajo ingrato, pero sentía que era más importante que la aceptación social que podría tener algún día. Con la conciencia tranquila, sabía que nunca sería capaz de dejar de lado sus deberes autoimpuestos. Por lo tanto, intentó no preocuparse demasiado sobre los muchos gastos personales exigidos por su extraño modo de vida.

El tiempo fuera era ya caluroso. Aunque sólo estaban en febrero, la primavera del sur llegaba temprano. Tan pronto como Cady salió de la tienda después de la agitación al despedirse de sus compañeros de trabajo y de su jefe, inmediatamente sintió que era demasiado llevar un largo abrigo. Pero lo llevaba porque era necesario, por los monstruos con los que había estado ocupada recientemente, ya que profundamente dentro de los ocultos bolsillos de su abrigo acomodaba un pequeño arsenal por si llegaba a tener la necesidad de usarlos. Aunque todavía era temprano para los Demonios, le gustaba sentirse preparada.

Este sería el momento más largo antes del ocaso. Esto dio a Cady el tiempo justo para irse a casa y cambiarse por su habitual atavío de cazadora, y juntar las armas que fácilmente podría llevar. Para prepararse mentalmente para las batallas que estaba segura tendría esa noche.

Y alimentar a su gato, Squaker.

* * * * *

Ella lo sintió al momento que dio un paso en la casa. Su percepción extrasensorial clamó en alarma antes de que acallara el sentimiento de pánico. Esta vez no le dio la ventaja de la sorpresa. En cambio, sacó de repente su Browning y apuntó el cañón del arma en la dirección en la que sabía estaba él de pie.

-Vamos a cortar la persecución, Señor. ¿Qué es usted, quien es usted, y que quiere de mí?

En las crecientes sombras lo vio cambiar, sus músculos se movieron con una violencia apenas reprimida. El sol se ponía afuera, y fue golpeada con el pensamiento de que ellos habían completado el círculo casi lleno de la noche anterior.

-¿Te sientes protegida detrás de tu arma, mortal? -le preguntó él.

-Sí, bastante. -*¿Arrogante? ¿Ella? Nah.*

-Entonces te dejaré mantenerla …por ahora.

-Eres un verdadero arrogante, ¿sabes? Pero parece que soy la que sostiene el arma, lo que significa que tienes que contestar mis preguntas ahora.

-¿Estás segura de que estás lista para oír mis respuestas, mortal?

-Voy a contar hasta tres y si no me has contestado para entonces, voy a vaciar el arma en tu cuerpo. Uno …

-Estás advertida, mortal. Tus engreídas palabras podrían apartarse en el reino de los temerarios. Tengo poca paciencia para el alarde de los tuyos.

-Dos …

-¿Deseas saber qué soy? Muy bien, te lo diré, pero sólo porque esto satisface mis propios fines al hacerlo así. Soy un Shikar. Soy un guerrero respetado y temido de aquella raza grande y antigua. Soy Obsidian, el hijo de Lance, el mayor guerrero que Shikar alguna vez haya conocido. ¿Puedes jactarte de un linaje tan grandioso, mujer?

-Eso no significa nada para mí, y lo sabes. ¿Qué es un Shikar?

-Somos los Guardianes contra las Hordas. Somos todos los que estamos entre su mundo y el suyo. Protegemos a mortales e inmortales por igual manteniéndolos a salvo de la marea maligna, impidiendo a los Demonios entrar en su dimensión.

-No eres humano.

-No, en verdad. Mi raza es antigua y poderosa. Hemos estado aquí desde el principio. Soportamos el reloj en las Puertas entre los mundos, manteniendo el orden y el equilibrio. Sin nosotros no habría nada más que el caos y la muerte.

El arma de Cady dudó. ¿Qué decía él? Su mente quiso creerlo, lucharon, pero lo que decía tenía sentido en muchos niveles. Ella endureció el apretón sobre su arma de fuego, cuadrando sus hombros.

-Bien Shikar obviamente no has estado haciendo el trabajo de *protección* demasiado bien últimamente. Durante los pasados quince años he visto una constante subida en la actividad de los monstruos. Esto no es ninguna excursión para limpiar el campo después de un picnic, que hayáis realizado, sabes.

-Lo que me lleva a tu última pregunta, qué quiero. Quiero que te nos una en nuestra batalla contra esta oleada más reciente de actividad Demoníaca.

-Dame un descanso. Anoche casi me matas porque pensaste que era tu enemiga. ¿Ahora quieres que forme parte de tu equipo? No soy completamente tonta puedo oír tu burla

cuando hablas de mi humanidad. Mi mortalidad. ¿Qué te ha hecho cambiar de opinión tan rápidamente?

-No he cambiado mi opinión. No siento ningún respeto para los de tu clase. Vives del fruto de nuestro trabajo. Examinas la vida inconsciente de la constante amenaza a tu seguridad. Tu misma existencia. Todo por lo que te preocupa son tus bienes materiales, tus pequeños éxitos, tu posición en la sociedad humana

-¡Eh! No todos se parecen en eso, y seguramente no puedes incluirme en su opinión parcial del género humano. He pasado mi vida entera prácticamente evitada por mis iguales debido a mi inclinación a la caza de Demonios. No hago esto por bienes materiales, o popularidad. Lo hago porque nadie más lo va a hacer.

-Pido perdón, desde luego. -Se dobló por la cintura, y hasta en el crepúsculo Cady podía ver el destello de sus ojos. Si era diversión por su arrebato, o irritación por haberlo reprendido, no podía decirlo.-Y eres absolutamente imparcial -continuó diciendo.-No te parece a esa otra gente. Dices que cazas a los Demonios porque nadie más va a hacerlo, yo digo *que nadie más puede*. Nunca he sabido de un mortal que pudiese afrontar a un subalterno de la Horda y vivir para contarlo, mucho menos dejar la lucha triunfante. Te saludo por tu coraje, y valor en la batalla. Siento si mis palabras te ofendieron.

Ella no sabía si hablaba en serio o simplemente se burlaba. Asumió lo último.

-No me trates con condescendencia. De verdad, ¿siempre eres así de molesto? ¡No! No contestes -advirtió cuando él hizo un movimiento para hablar.-Sólo dirás algo impertinente y me disgustarás. Recuerda, soy la que sostiene el arma, sólo contesta a mis preguntas sin camelarme

Sus palabras fueron cortadas bruscamente cuando sintió un golpe picante en su brazo. Entonces la Browning cayó limpiamente de su mano. Contempló el lugar donde su adversario había estado, y vio el destello de su arma señalándola directamente.

No lo había visto moverse.

-*Hijo de perra* -gruñó.

-Ahora, parecería que soy yo el que sostiene el arma, humana. Quizás ahora deberías mostrarme un poco más respeto.

-Cuando el infierno se hiele. Tal vez. -Ella suspiró, y relajó su postura, cruzando sus brazos negligentemente sobre su estómago, sus manos descansando bajo las solapas de su abrigo.-Mira, estoy harta de discutir contigo. ¿Podemos cesar con esta postura y llevarnos bien? En caso de que no lo hayas notado, la caída de la noche esta sobre nosotros, y tengo trabajo que hacer. Dime exactamente que es lo que quieres de mí.

-¿Deja tu arma de lado, humana, para que podamos hablar como compañeros?

-Seguro, no veo por qué no.-*¿Él lo haría?*, se preguntó *Él que era, ¿estúpido…o era un experto?*

Ella aflojó sus manos más cerca del arma oculta a su lado. Había sido una cosa buena ponerse el flojo arnés en su coche antes de entrar en la casa. Había aprendido su lección la noche anterior, sabiendo que necesitaría cada truco que pudiese idear para usar contra este hombre si aparecía sin invitación otra vez en su casa.

Él despacio dejó el arma sobre una mesa cercana. Sosteniendo sus manos, con las palmas adelante en una posición de tregua, se movió hacia atrás lejos del arma. Se colocó atrás en las sombras y pareció esperar sus siguientes palabras.

Esta era la oportunidad que necesitaba.

El arma oculta a su lado cayó a su mano como por arte de magia, y cargó hacia él, con el arma lista. Ella no quería usar el arma. Entonces usó toda la velocidad que podía reunir, moviéndose más rápido que cualquier ojo normal humano podría distinguir, esperando tirarlo al suelo y someterlo.

No era lo bastante rápida.

En el espacio de dos soplos en medio de su vuelo el arma fue arrancada una vez más de su mano. La empujaron hacia atrás con una mano en su pecho, y cayó sobre el duro suelo de madera con un ruido sordo. Su cuerpo fue sacudido por el brusco aterrizaje, pero fue la pared que aterrizó encima de ella la que le robó su aliento.

La pared era su cuerpo, una masa pesada, sólida. Antes de que tuviera tiempo para tomar aliento, él se había situado entre sus piernas. Sus caderas descansadas en la hendidura de sus muslos y su pecho la sostuvieron al suelo. Le sujetó ambos brazos con una fuerte mano y agarró su barbilla con la otra para que lo mirara directamente a sus extraños ojos, encendidos.

Ella lo miró con eficacia, incapaz de moverse.

-Sólo quería hablar contigo. Pero tenías que hacerlo por la vía difícil.

-Hago todo por la vía difícil. Me han dicho que no conozco una mejor manera. -Ella apretó fuertemente sus dientes contra su humillante situación, intentando y casi logrando sonar impertinente.

Él pareció disfrutar de su incomodidad. De más de una manera. Ella podía sentir la dureza de su erección embutida contra ella y se preguntó que vendría después. Ella vio la llamarada en los ojos y su brillo, chispas que parecían disparar profundamente dentro de sus profundidades de oro. Un eje vago de luz de luna cayó a través de ellos y ella cogió su primer vislumbre claro de su rostro.

Su corazón casi dejó de golpear en su pecho.

Capítulo 5

¡Era magnífico!. ¡Hermoso! El sexo personificado.

Su cara sería la fantasía de los mojados sueños de cualquier mujer. Toda su piel estaba perfectamente bronceada y era muy masculina. Con una nariz aristocrática y una orgullosa boca que seguramente habría esculpido algún maestro artesano cósmico pero con un solo propósito en su mente: La creación de un dios del sexo. Su sola boca parecía una piscina que provocaba en su vientre la necesidad de satisfacer una sed que debía apagar. .

Su pelo era gloria suprema. Aunque estuviera retirado de su cara, podía decir que era largo y espeso. Negro, tan profundamente negro, que parecía tragar toda la luz que había en la profundidades cercanas. Brillaba como un cristal, tanto que el color negro parecía azul, una fuerte luz azul.

Suspiró. Parecía una tonta por un hombre con buen pelo.

-*Carajo* -respiró en la apreciación

Obsidian vio su reacción ante su apariencia y sonrió. Por alguna razón, el que apreciara sus encantos le agradada más de lo debido. Era verdad que las mujeres humanas lo consideraban a menudo muy agradable, pero hasta ahora su apariencia física sólo fue un medio para conseguir un fin.. Una manera de atraer mujeres a sus brazos y a su cama.

Pero ahora, examinando los oscuros ojos humanos de Cady, sintió algo parecido al orgullo de que ella lo encontrara atractivo. Algo parecido al triunfo.

-¿Hablas español? -le preguntó amablemente, mientras notaba su aturdida expresión con un poco de satisfacción.

Los Shikars podían hablar casi todos los idiomas humanos fluidamente. Nacían con esa habilidad y era un don que era muy útil al moverse entre ellos.

-Un poco. Mi padre y mis abuelos eran de Puerto Rico -le contestó apretando sus dientes.

Cerrando sus ojos, él respiró profundamente su olor. Olía a viento, lluvia, y flores silvestres. Había notado eso sobre ella la noche anterior, su dulce perfume natural. Cuando habían luchado, su olor lo había marcado de algún modo, y hasta el final de la noche la había olido en sus manos, en su ropa, por todas partes. Había sido incapaz de respirar sin pensar en ella.

Se había masturbado con la visión de ella en su mente, y su olor en sus narices. Había sido un descargo tan explosivo que simplemente se había preguntado con asombro cómo sería si hubiera sido real.

Se había sentido tan caliente con este pensamiento que había tenido que masturbarse de nuevo antes de sentir alivio.

Se sintió crecer duro contra ella. Durísimo. Más duro de lo que podía admitir. Pero desde que la había visto esa primera noche, blandiendo su arma como una princesa guerrera, siempre había estado duro por ella

Sentía el movimiento instintivo de su cuerpo en respuesta al dominio que ella ejercía sobre él. Hizo que su pene se espesara y creciera más largo contra ella, solamente un pequeño cambio en su forma

La quería. No descansaría hasta tenerla.

Admitir esa verdad le puso las cosas más fáciles de lo que había pensado la última media hora.

Había estado luchando por comprender la verdadera y profunda atracción que había sentido desde la primera noche en que la había visto. Ahora se preguntaba por qué se había sentido molesto. Porque aceptar y rendirse ante esa verdad era aún más dulce que cualquier lejana victoria que hubiera tenido alguna vez.

Sus ojos recorrieron la suave inclinación de su boca y supo que estaba perdido.

Cady solo tuvo que esperar el pequeño lapso de un latido del corazón para prepararse, antes de que él zambullera su cabeza hacia abajo y saboreara sus labios. En ese pequeño lapso, sintió como si un relámpago la quemara y pasara a través de ella. Era como si una corriente eléctrica corriera de su boca a la suya, haciéndole ver las estrellas detrás de sus pestañas temblorosas. Gimió, mientras se rendía y devolvía su beso. Alzó su cabeza y movió sus labios fervorosamente contra él. Era el beso más conmovedor que alguna vez hubiera recibido en toda su vida

Él separó sus labios con un gruñido de satisfacción masculina, e introdujo como un arpón su lengua profundamente en su boca. Ella la encontró con la suya, ávidamente. Él, la saboreó salvaje e indomable. Pura y rabiosa testosterona liberada. Sus dientes se encontraron en el beso dándoles más calor, mientras sus labios se enredaban y sus lenguas empujaban en un duelo tan viejo como tiempo.

Una emoción agradable bailó a través de ella cuando él penetró su labio inferior en su boca. Lo succionó como si fuera una fruta madura, mientras sus dientes roían ligeramente la sensible carne. Ella gimió y se retorció contra él.

Él estaba duro y caliente contra ella. Lo único que ella podía hacer era impedir rodear con sus piernas su cintura y frotarse contra él hasta que viniera.

¿Oh demonios, y por qué no?

Sus piernas se elevaron y se envolvieron alrededor de él. Él gruñó en contestación dentro de su boca, mientras la besaba aún más profundamente.

Se hizo difícil para Cady el respirar. La oscuridad nadó dentro de su cabeza e intentó apartarse, respirar, pero no conseguía nada. Él gruñó de nuevo y renovó el ataque sobre sus sentidos con un beso aún más feroz.

Ella luchaba débilmente porque estaba inmersa en su pasión, pero si no conseguía respirar pronto supo que se desmayaría.

Justo cuando pensaba que perdería la conciencia, Obsidian resopló su propio aliento cálido en sus pulmones y fue reanimada. Su respiración se volvió su respiración, y ella dependió de él para cada nuevo estallido de oxígeno durante su beso. Sabía que estaba haciendo ruidos, lloriqueando con pequeños gemidos de excitación, pero no se preocupó.

Era la experiencia más erótica de su vida.

Cady intentó liberar sus muñecas del encarcelamiento de su mano, pero él era mucho más fuerte. No le permitiría moverse, ni de buena gana la dejaría libre. Lo intentó de nuevo, y en ese tiempo, él hizo una pausa en su beso, levantando sus labios de los suyo y mirándose profundamente en sus ojos. Ella casi le gritó cuando interrumpió su beso, hasta que alcanzó su ardiente mirada.

Sus ojos se cerraron en un silencioso combate, buscando su rendición, su libertad.

Él se movió contra ella, mientras apretaba fuertemente su endurecido pene contra su mojado y pulsante centro. El sentir su carne dura contra ella la despertó y dejó de luchar bajo él. Él se movió de nuevo contra ella, un movimiento ondulante, meciéndose, y ella apretó sus piernas ávidamente y se movió hacia atrás contra él.

Él se calmó. Miró sus manos encarceladas y hacia atrás. Parecía estar esperando por algo, alguna señal de que ella ya no lucharía contra él, si escogía soltarla.

-Por favor…. -le rogó ella mientras se arqueaba descaradamente contra él, en busca de más de esa fricción deliciosa que le había dado tan generosamente un rato antes.

Él parecía contento con su respuesta, y despacio soltó sus manos, sus movimientos claramente le demostraban que podía recobrarla cuando quisiera. Sus brazos rodearon sus hombros, y ella casi se desmayó al encontrar cuán musculoso y fuerte se sentía bajo sus manos.

Era pura y masculina perfección

Obsidian bajó abruptamente para retomar su beso. Uno más abandonado y aun más apasionado que el anterior. Las manos de Cady recorrieron su cuerpo, todas las partes que podía alcanzar y Obsidian hizo lo mismo.

Su lengua buceó profundamente en los huecos de su boca, y sus caderas se movieron y golpearon su erección contra su hueso pelviano. Una de sus manos tomó su pelo, mientras la otra se movía hacia la copa de un pecho lleno, amasándolo de tal manera que la condujo a un estado de locura lujuriosa.

Cady gimió y se arqueó hacia atrás, empujando su pecho más firmemente en su mano. Sintió que la quemaba, caliente contra ella, incluso a través de su ropa, cuando él apretó su carne. Los dedos fuertes se movieron para tirar de su pezón a través del tejido de su camisa, y ella sintió hincharse y endurecerse, tan firmemente que pensó que estallaría.

Sus gloriosos y experimentados dedos apretaron, tiraron y torcieron su pezón. Su boca movió arrastrándose en un camino caliente hacia abajo, a su mandíbula, a su cuello dónde él se detuvo chupó y lamió. Ella se lamentó en un sonido alto, desvalido, de loca excitación. La mano detenida en su pelo la encontró deseando que soltara su larga trenza para que él pudiera tomarlo, agarrarlo en sus puños de la manera en que sabía que ambos lo querían.

Los dientes blancos y fuertes mordieron la tierna carne de su cuello, y ella fue salvaje bajo él.

Sus manos buscaban su carne bajo sus vestidos y ella hundió sus uñas en él, como un mujer gato, cuando lo encontró por fin. Fijó sus piernas firmemente alrededor de él, apretándose como una perra en celo. Su boca recorrió su mandíbula, su oreja, su cuello, dejando besos calientes, feroces a su paso.

En alguna parte de su mente ella supo que debía reducir la velocidad de este salvaje vuelo hacia el éxtasis. Después de todo, no conocía a este hombre, no sabía si debía confiar o no en él, o si debía luchar contra él hasta la muerte. Pero el pensamiento fue barrido en la tumultuosa tormenta de su excitación. Cierto o erróneo, bueno o malo, ella sabía que no tenía ni una sola oportunidad en el infierno de negarlo. Él tocaba su cuerpo como un instrumento, con un toque magistral, que hacía que su cuerpo cantara bajo él.

Jamás había estado tan lista para el sexo.

Su ropa era un impedimento para ello. Obsidian se elevó sobre ella y llevó sus dos manos hacia el escote de su camisa. Menos de un segundo después lo rasgaba con fuerza, quitándole la camisa ansiosamente del medio. Su sostén siguió rápidamente, el sonido de la seda rasgada le recordó el sonido de rasgar la carne.

Carne rasgándose, brillo de colmillos, rotura de mandíbulas. Un sentimiento de miedo y un presentimiento oscuro barrió sobre de ella. La excitación de su cuerpo se enfrió, tan rápidamente como si alguien hubiera descargado cubos de hielo sobre su carne. Un zumbido, un largo zumbido eléctrico baño su cuerpo entero, pero era muy diferente de lo que Obsidian había despertado en ella De lejos muy diferente.

Un Demonio estaba cerca quizás más de uno.

-De... detente -le susurró. Su cerebro protestó, pero su sistema de advertencia interno estaba sonando con alarma, llevándola ferozmente hacia el presente -Detente .

Su orden fue un poco más segura ahora.. No mucho, pero un poco.

Obsidian silenciosamente detuvo sus manos en la cintura de sus pantalones Su mirada subió para encontrarse con la suya. Su expresión era inescrutable, cautelosa.

-Me quieres.

-Sí, lo sé, pero esto es... oscuro... es la noche... hay algo que está mal..

Inmediatamente Obsidian comprendió todo.

En ese momento, Cady podía ver claramente al feroz guerrero que de hecho era, el que había manifestado ser. Esto... y mucho más.

-¿Qué es?

Se levantó y la ayudó a ponerse de pie.

-Puedo sentirlos. -Cerró sus ojos y se concentró. Era difícil, pero se obligó a ignorar lo que sus últimos y persistentes besos habían despertado dentro de ella. Se abrió a otras cosas.- Puedo sentirlos moverse.

-¿Dónde están?

Sabía claramente lo que quería decir.

-No muy lejos. Quizá a un par de millas[♥].

-Más de uno, ¿entonces?

-Pienso que sí. -Abrió sus ojos y se encontró con su mirada .

-Vístete -le ordenó.

Ella rechinó sus dientes ante su despótico tono. Pero le obedeció, dado que era obvio que no podría luchar con los monstruos desnuda. Aunque le daría buenos puntapiés a este arrogante idiota por el tono empleado, pensó groseramente

Capítulo 6

-Espera aquí, humana. Debo ir y reunir a mis guerreros. Ahora están lo suficientemente cerca como para sentir la amenaza y hay muchos Demonios. Nosotros no deberíamos intentar atacarlos solos.

-Mi nombre es Cady. *Kay-dee*. Úsalo.

-Espera aquí. Hablo en serio. No toleraré ninguna insensatez de tu parte.

-No eres mi guardián -siseó ella.

Estaban discutiendo en la oscuridad del bosque. Aunque Obsidian pareciera tener la misteriosa capacidad de confundirse en las sombras más oscuras, Cady aún podía verlo apretar su mandíbula por la frustración.

-No tenemos tiempo para discutir, Cady. Te llevaría conmigo cuando reuniera a mi equipo, pero no sé dónde podría encontrarlos. Pueden estar patrullando las Puertas, un lugar

[♥] 1 milla = 1’6093 km

donde ningún humano puede ir. Morirías si te llevara allí, ya que el lugar es hostil para los humanos, cerca como está al mundo de las Hordas.

-Podrías intentar preguntarme, en vez de andar mangoneándome. No soy uno de tus guerreros.

-No, pero si unimos nuestras fuerzas, probablemente terminarás a mis órdenes. Acostúmbrate a ello ahora, por tu propia seguridad.

-Nunca dije que me uniría a ti.

-Sólo permanece aquí -escupió él.

-¡Bien!.

Estaban parados frente a frente, ninguno de los dos dispuestos a retroceder.

Obsidian pareció relajarse un poco después de un momento.

-Volveré en un momento. Estate silenciosa. Y alerta.

-Bien, *duh*.

Le dirigió una extraña mirada, y tuvo que recordar que no era humano. Probablemente no estaba al tanto de la mayor parte de su jerga. El pensamiento trajo a sus labios una repentina sonrisa burlona, revelando sus hoyuelos. Se imaginaba llenando su lenguaje con palabras similares, que él no entendería. Se imaginaba que esto realmente lo molestaría al cabo de un rato.

Una muchacha tenía que tener sus metas, después de todo.

-Seguro, me congelaré aquí fuera. No hay *drama*. Estoy *bárbara*. ¿Te veo más tarde, *OK*?.

Con un gruñido de frustración, y una última mirada furibunda, Obsidian se desvaneció ante sus ojos.

Wow. *Eso si que fue bárbaro*, susurró para sí misma. Pronto su burlona sonrisa se borró de sus labios y cuadró sus hombros. *Ahora a lo nuestro.* Con esas palabras colocó un nuevo cargador en su mini Uzi y se internó silenciosamente en las sombras.

* * * * *

-¿Qué Hordas está haciendo esa mujer?

-Parece como si estuviera… dando un paseo.

-¿Por el bosque? ¿De noche? Sin un hombre para protegerla, tendría que estar loca.

-Cinder, pienso que lo mejor es asumir que está loca. La mayor parte de los humanos, por más lentos que sean, saben que es mejor no andar por el bosque de noche. *Pienso*.

-¿Pero, Edge, cómo la mantendremos a salvo de los Demonios sin alertarla de su presencia? ¿O de la nuestra? Las criaturas están demasiado cerca para esperar que no la hayan percibido. Emite demasiadas irradiaciones psíquicas. Sabes que tienen un hambre voraz por los psíquicamente dotados. ¿Cómo podemos protegerla?.

-No tengo ni idea.

-Edge, Cinder, en guardia.

Los dos hombres se dieron vuelta con la orden.

-Hordas Sangrientas, Obsidian. ¿Dónde has estado? -Preguntó Edge.

-Ocupado en cosas. Que es lo que deberíais estar haciendo también. Pensé que estabais de patrulla esta noche. ¿Qué os trajo aquí?

-El Mayor nos relevó de los deberes de la Puerta esta noche -le dijo Edge.-Nos dijo que patrulláramos este Territorio en cambio.

-Nos dijo que podría ser una experiencia de aprendizaje para todos nosotros -agregó Cinder.-Una declaración con la que estoy inclinado a estar de acuerdo. Ya he aprendido que los mortales son un grupo muy extraño. Tomemos a la mujer en aquella arboleda de pinos por ejemplo. Solamente da un paseo por los árboles sin pensar en su propia seguridad. Eso es de lo más peculiar.

Obsidian se acercó a sus hombres y miró a través del follaje que los ocultaba

-¿Qué mujer? -gruñó. De repente tuvo el extraño presentimiento que conocía quien era la mujer en cuestión.

-Esa allí. -Edge señaló a través de los árboles. -La única en leguas alrededor.

Obsidian miró, su cara llena de temor y exasperación, y juró.

-Mierda. Le dije que se quedara quieta. Está casi a media legua[♥] de distancia de donde la dejé.

-¿La conoces? -preguntó Cinder, con tono perplejo.

-¿Quién es? -lanzó Edge.

[♥] ***Legua*** = unidad itineraria de longitud utilizada en España y en algunos países de Latinoamérica. Su valor varía entre los 4.000 y los 5.600 metros

-Esa, mis amigos, es la Legendaria Cady, azote de las Hordas, protectora de los Territorios, y la mujer más obstinada que alguna vez he tenido la desgracia de encontrar.

-Asombroso

Edge respiró reverente.

-¿Esa es Cady? Pero parece tan... *inofensiva*.

-Su apariencia es engañosa; tengo contusiones que lo demuestran. Fui enviado aquí para hablar con ella las últimas dos noches, es por eso que no he estado de patrulla con vosotros. El Mayor quiere que se una a nuestras filas. Aunque está mostrándose difícil de reclutar.

-¿Una mortal… uno de nosotros? ¿Pero por qué? Admito, que puede ser el guerrero más feroz fuera de nuestra propia clase, pero no puede ayudarnos a patrullar las Puertas. Ningún mortal puede. -Cinder agitó su mano en el aire con decisión, dejando zarcillos de fuego que bailando en el aire. Era después de todo un Incinerador, y los de su Casta eran los encargados de la llama.

-Confío en que El Mayor sabe lo que hace. Nosotros no debemos cuestionar sus motivos.-Obsidian estoicamente negó el hecho de que él ya lo había cuestionado, aunque esto no le hubiese ganado ninguna respuesta de Tryton.

-¿Entonces esta es la legendaria Cady, hmmm? Esto explicaría por qué emite tan fuertes irradiaciones psíquicas. He oído rumores sobre ella, sobre cuán similares son sus talentos a los nuestros. ¿Simplemente me pregunto cuán dotada es ella? -Edge se calmó y miró Cady pensativamente.-En realidad nunca antes he encontrado a un humano psíquico.

-Contén tu interés, Edge. Puede ser un feroz guerrero, pero la disposición de Horda Canker-Worm. ¿Dónde está El Viajero?

-Estoy aquí -dijo una oscura y profunda voz entre las sombras.

-Muéstrate -ordenó Obsidian.

Un hombre alto, oculto surgió de las sombras. Se movió silenciosa, fluidamente.

-¿Necesitas de mis servicios, Obsidian?

-He Viajado tanto como puedo esta noche. He agotado la mayor parte de mi fuerza haciéndolo, buscándoos. Te necesitaré cerca durante esta batalla. No tendré la fuerza necesaria para llevarnos a casa.

-Será como ordenes.

El hombre, silenciosamente, dio un paso atrás en las sombras. Incluso con su visión de la noche excepcional que les permitía ver tan claramente como un humano a la luz del día, no había ningún signo de donde El Viajero se ocultaba.

Obsidian se volvió a Edge y Cinder.

-Ahora esperen aquí mientras voy y ....-Hubo una repentina explosión de sonido en todo el bosque.

Los Demonios habían llegado. Y tenían hambre.

Antes de que los tres hombres pudieran hacer un movimiento, un Demonio apareció. Un salto enorme y el monstruo estaba volando por el aire directo a Cady. Obsidian le gritó una advertencia, pero antes que las palabras hubieran salido de su garganta ahogada por el pánico, ella se movió golpeando al monstruo.

Se lanzó hacia arriba, colisionando con el Demonio en el aire. Una mano desvió un golpe del monstruo. La otra apuntó la mini Uzi al pecho de la bestia. Una andanada de municiones y ambos cayeron a la tierra, con Cady vigilando al Demonio caído.

La lucha había durado unos segundos.

-*En el nombre de Grimm* -juraron los tres hombres al unísono.

No había más tiempo para quedarse cazando moscas, mientras los latidos del corazón de otros cuatro Demonios se movían en el matorral. Incluso mientras Cady hacia fuego sobre la forma caída de su adversario, Obsidian, Edge y Cinder se dirigieron a sus propias batallas. El trabajo de la noche había empezado.

* * * * *

Cady miró a su alrededor. Sólo había matado tres bestias hasta entonces, y ya su ropa estaba apelmazada con sangre de Demonio. Miró más allá y vio a Obsidian, y a dos hombres quienes asumió eran los miembros de su equipo de lucha. Estaba aliviada de ver que no era la única que no podía, al parecer, impedir quedar asquerosa durante una lucha con Demonios. Todos parecían estar tan sucios como ella lo estaba.

Se acercó a ellos, ignorando el insoportable olor de carne de Demonio quemándose que la rodeó. Estaba acostumbrada. De todos modos, no había remedio.

-¿Cuántos hicimos esta noche, Sid? -Preguntó.

-¿Perdón? ¿Cómo me llamaste?-preguntó Obsidian, incrédulo.

-Sid. Toma demasiado tiempo decir Obsidian cada vez, sin ofender.

-Bien realmente lo tomo como una ofensa. Mi nombre es un nombre honorable, me fue dado por...

-Sólo contesta a la pregunta. Estoy demasiado cansada para discutir contigo ahora mismo.

Obsidian rechinó sus dientes

-He matado a cuatro. ¿Cinder, Edge, cuántos habéis matado?.

-Dos.

-Dos para mí también.

-Entonces, con mis tres hacen once. ¡Oh Dios!, su número crece cada noche. Mi record es sólo ocho muertes en una noche, y hace unos años habría pensado que cinco era lo más que podría alguna vez. -Ella echó un vistazo a su reloj; la caja estaba cubierta de sangre de Demonio pero por suerte era impermeable, y cuando lo limpió pudo ver que todavía funcionaba correctamente. -Son sólo las tres de la mañana, la noche es joven todavía. Podría haber más.

-No tenía idea que tantos escapaban de nuestras patrullas en La Puerta. Esto es una locura -dijo uno de los hombres.

-Cady Swann, permíteme presentarte a dos de mis guerreros. Este es Cinder. Es de la Casta de los Incineradores. Uno de los mejores.

Un hombre con el pelo rubio blanquecino, que estaba de pie a unos dos metros, le hizo una reverencia.

-Es un honor conocerla, Cady.

-Igualmente. ¿Qué significa ser de la Casta Incinerador?

-Es mi distinción social dentro de la sociedad Shikar. La familia a la cual pertenezco. Aunque, como cualquier guerrero sea experto en muchas artes bélicas, mi mayor habilidad tiene que ver con la capacidad de hacer fuego. Cuando mi equipo elimina un Demonio incinero los restos mientras ellos siguen adelante en el campo de batalla. Impido que las Hordas caídas puedan alzarse otra vez. -Entonces le hizo una demostración.

Cinder estiró una mano hacia uno de los Demonios que ya se quemaba, y una pelota de fuego salió disparada haciendo que el cadáver ardiera aún más fuerte.

Cady intentó no parecer incómoda. Lo que Cinder estaba haciendo le era extrañamente familiar. Apartó la mirada de la ardiente demostración.

Obsidian llamó su atención otra vez.

-Este es Edge. Es de la Casta los Maestros del Metal.

Un hombre con el pelo castaño oscuro, estaba de pie justo una pulgada[▾] más cerca que Obsidian, dio un paso adelante. También se inclinó y la saludó. Incluso antes que Cady tuviera posibilidad de preguntar sobre su Casta, le mostró exactamente lo que significaba.

Girando como un bailarín, moviéndose mucho más rápido de lo que sus ojos podían seguir, el hombre levantó sus brazos y envió cuchillas azul-blancas que salían de sus brazos en todas direcciones. Las cuchillas eran las mismas que había visto usar a Obsidian contra ella la noche anterior. Sólo que estas volaban por el aire como bumerangs, brillando intensamente en la noche mientras se elevaban en todas direcciones antes de volver a los brazos de Edge.

-Dios santo. ¿Llaman a estas cosas cuchillas? ¿Todo los Shikars las tienen?

-Sí, pero sólo aquellos de la Casta de Los Maestros del Metal pueden usarlos como armas de proyectil -contestó Edge.

-Asombroso. ¿Están todos estos hombres en tu grupo, Sid?

Obsidian ignoró el uso de un apodo en vez de su nombre completo esta vez. Sospechaba que lo hacía con la intención de sacarlo de sus casillas, y se condenaría antes de darle la reacción que deseaba.

-Hay sólo uno más en mi equipo, por ahora. ¡Viajero! -llamó.

En un parpadeo, un hombre apareció al lado de Cady. Ella se asustó tanto que brincó hacia atrás y levantó su arma antes de que comprendiera que no hacía ningún movimiento amenazante. Bajó su arma despacio y miró al recién llegado cautelosamente.

-El Viajero es nuevo en mi equipo, aunque fue el Viajero personal de El Mayor hasta que Tryton nos lo asignara.

-Tryton. ¿Ese es el tipo que quiere que me una a tu grupo, correcto?-preguntó, recordando la historia que Obsidian le había suministrado mientras se habían internado en el bosque más temprano, esa noche.

-Sí, es él. Es nuestro más sabio y viejo líder. Sintió que este Viajero era el mejor, y lo asignó para ayudar a mi equipo.

-¿Y supongo que tu equipo es el mejor? -Su tono fue cómico.

-De todos los guerreros en todos los ejércitos de Shikar, mis hombres son los más expertos, los más valientes, y los más respetados de todos.

-Que bien. ¿Entonces, Viajero es su nombre o su Casta o qué?-preguntó Cady, dándose la vuelta hacia el hombre que aún permanecía inmóvil y silencioso. Su cara y forma estaban ocultas bajo una pesada capucha negra, pero permanecía de pie alto y delgado a su lado. Tenía al menos dos metros de alto sino más. Tenía que estirar el cuello para mirar hacia donde deberían estar sus ojos bajo la capucha.

[▾] equivale a 2’54 cm

-Mi nombre no es importante. -Su voz era profunda y lisa.-Soy El Viajero, mi Casta es Viajero, y mis habilidades son evidentes.

-Bien. Perdóneme por preguntar, *sheesh* .

-¿Cuán seguido encuentras Demonios en este Territorio? -preguntó Cinder, alejando su atención del encapuchado Viajero.

-Bien solía ser una vez por semana más o menos. A veces pasaba un mes y no había nada. En los tres meses pasados, sin embargo, me he encontrado con ellos en casi todas las recorridas nocturnas.

-Entonces están ganando fuerza… o nuestras patrullas fallan -dijo Cinder.

-¿Qué patrullas? ¿Sabes por qué estas criaturas de repente corren sueltas por toda mi ciudad?.

Los tres hombres cuyos ojos podía ver, cambiaron cargadas miradas. Cady asumió que Viajero compartía de alguna forma tácita la información pasada entre los otros hombres. Realmente odiaba ser ignorada.

-Bien, ya que parecéis tener algún diálogo que compartir entre vosotros, simplemente, me iré...

-No. Tu vendrás con nosotros y conocerás a El Mayor.

-¿Qué, si no quiero conocerlo? Tal vez tengo otras citas para esta noche.

Después de oír sus palabras, Edge empezó a hablar.

-¿Con eso quieres decir que piensa buscar a más Demonios? ¿Seguramente no piensas que habrá más de esas criaturas para cazar esta noche?.

-No, no hay más esta noche. Solamente tengo otro...

-¿Cómo puedes estar segura? -preguntó Edge, interrumpiéndola.

Con un suspiro pesado, Cady cerró sus ojos y envió sus sentidos a buscar en la noche por más señales de Demonios. Todo lo que sintió fue la quietud, la tranquilidad de la noche, rodeándola. Poco después abrió sus ojos y fijó su mirada en los hombres que la flanqueaban.

-No siento nada. Si hubiera más los sentiría.

-¿Puedes sentirlos? ¿*Rastrearlos*? -Cinder giró hacia Obsidian. -Pero pensé que ella....

Obsidian hizo callar a Cinder con una dura mirada. Lo que fuera que Cinder hubiera pensado decir, fue obvio para Cady, que Obsidian no quería que lo dijera.

-Mirad muchachos, esto comienza a irritar mis nervios. ¿Si no pueden hablar abiertamente delante de mí, por qué debería molestarme en cooperar o ir a encontrarme con

ese Mayor vuestro? ¿Cómo sé que él será más comunicativo conmigo de lo que habéis sido vosotros?

-Estamos siendo precavidos en compartir información contigo, porque este no es un buen lugar para contarte secretos Shikar. El Mayor te explicará todo lo que tienes que saber. ¿No sientes un poco de curiosidad sobre por qué has sido escogida para llevar la vida que llevas? -preguntó Obsidian.

-¿Quieres decir en un sentido cósmico? Siempre imaginé que fue sólo mala suerte.

-Sería sólo mala suerte si carecieras de las habilidades necesarias para encontrar estos monstruos en la batalla. ¿Dotada como eres, psíquica y físicamente, alguna vez no te has preguntado cómo o por qué habías sido tan equipada para luchar contra Las Hordas?

-A veces -admitió.

-Entonces ven con nosotros. Encuéntrate con El Mayor. Y no te lo preguntarás más.

-¿Cómo sé que estaré a salvo? ¿Cómo puedo confiar en vosotros? No los conozco, y hasta ahora todo lo que tu has hecho es atacarme en mi casa, e intimidarme para que siguiera tus órdenes.

-¿La atacaste?-preguntó Edge, con voz atónita.

Obsidian no le hizo caso.

-Te doy mi palabra de que ningún daño te ocurrirá cuando vayas a conocer a Tryton.

-¿Pero no durante o después de mi reunión? *No.* Olvídalo,-ella suspiró, cansada de repente. -Puedo cuidar de mí, si se hace necesario. Vamos a ver a Tryton.

-Viajero, llévanos a casa -ordenó Obsidian.

Todos menos Cady dieron un paso adelante inmediatamente para poner una mano sobre el brazo ahora extendido de El Viajero. Cady miró a los hombres por unos pocos latidos del corazón, inmóvil, hasta que sintió el peso de la mirada fija de El Viajero cuando giró su cabeza hacia ella.

-Debes tocarme si desea venir con nosotros. -Su voz era oscura y calma, como una noche sin luna.

Cady dio un paso adelante cautelosamente, y puso su mano sobre la suya. Una sacudida vibrante de electricidad pareció correr de su carne a la suya, y por un instante pensó que podía ver sus ojos bajo la profunda capucha que llevaba. Eran del color de una oscura, negra noche, como una ventana a una infinita nada.

Con un jadeo apartó la vista y encontró la mirada fija de oro de Obsidian. Por un momento se sintió segura, hasta que su fija mirada ardió y ella recordó cómo habían comenzado la noche, en brazos uno del otro. Antes de que pudiera pensar en eso un poco más, sin embargo, la tierra desapareció debajo de sus pies.

Segundos más tarde miró a su alrededor, sólo para encontrarse de pie dentro de una gran cámara de piedra distinta de todo lo que hubiera visto alguna vez antes.

Capitulo 7

-Bienvenida, pequeña guerrera, a nuestro humilde hogar -dijo una profunda voz detrás de ella.

Cady giro hacia la voz y contemplo a un hombre con cabello rubio platinado, vestido totalmente de negro. Parado ante una inmensa chimenea, era alto y de porte orgulloso, con anchos hombros y músculos gruesos. Su cara tenia la calidad leonina indomesticada y sus ojos eran brillantes y amarillos.

Obviamente era otro Shikar.

-¿Dónde estamos? -Pregunto. Aunque la pregunta no era dirigida a nadie en particular, se sentía curiosamente deferente al hombre de cabello amarillo enfrente de ella y lo contemplo cuando hablo.

-Estas más allá de la corteza de la Tierra. Aunque los humanos cavaran para buscarnos no nos encontrarían. Este lugar esta en un reino entre dos mundos, a salvo de cualquier daño que podría llegar

-¿Cómo en otra dimensión?

-Precisamente -El hombre la miro de cerca, como si fuera un rompecabezas que fuera a armar.-Entonces eres el guerrero mortal del que tanto hemos oído hablar. Debes tener muchas preguntas y te las responderemos, pero por ahora Obsidian te mostrara los cuartos que hemos preparado para ti

-¡Hey, hey, espera un momento! No necesito ningún cuarto, solo quiero ver al tipo Viejo y aclarar unas cosas. Aquí y ahora.

-Pero seguramente debes sentirte mal vestida para la ocasión -dijo el hombre señalando sus sucias ropas. -Un baño y un atuendo limpio y estarás más preparada para la reunión.

Cady realmente se sintió desaliñada, y conocer al obviamente importante Tryton en su condición actual quizá la pondría en desventaja.

-Esta bien concedió -y se giró para ver a Obsidian, quien parecía demasiado interesado en el cambio.-Adelante, Sid

El hombre rubio tosió. Cady podría jurar que lo hizo para ocultar la risa. Los ojos de Obsidian se llenaron de ira ante el continuo uso de su apodo, y trato valientemente de no sonreírle en un diabólico regocijo. Estaba probando ser muy divertido atormentarlo.

-Sígueme -gruño

* * * * *

Cuando Obsidian y Cady se marcharon del cuarto, Tryton giro para despedir a Edge y Cinder, pero hizo señas al Viajero para que se quedara.

-Asumo que viste las batallas de la noche, amigo mío ¿Qué piensas de ella?

-Es mucho más talentosa de lo que pensamos

-¿Mostró muchos de sus talentos psíquicos durante la batalla?

-Es difícil decirlo. Es más rápida y fuerte que la mayoría de los mortales con los que me he encontrado. Eso era más que evidente. Pero por lo otro… No vi nada esta noche, pero eso no significa que las habilidades no estén ahí

-Quizá solo necesita entrenamiento para aprender a usarlos.

-Quizás. Sin embargo hay un desarrollo inesperado-El Viajero giro y se quito la capucha de la cabeza. Su cabello negro brillo con tonos rojo-sangre a luz del fuego.

-Es una cazadora

-¿Puede rastrear a los Demonios psíquicamente? -La voz de Tryton sonó sorprendida y pensativa.

-Como cualquier Shikar de la Casta de Cazador

-Esto es imprevisto. De verdad esta dotada: poseer tantas cualidades Shikar. Debemos convencerla de que se nos una. Tenemos mucho que aprender unos de los otros

Los dos hombres se miraron por mucho tiempo fijamente el fuego, cada uno consumido en sus propios pensamientos acerca de la mujer humana Cady Swann. Y su futuro papel dentro del ejercito.

* * * * *

Cady miro la masiva tina hundida con una sonrisa burlona en los labios. Si los Shikar toman baños en tinas similares cada vez que peleaban con un Demonio, pensó que sus recibos del agua serian monstruosas. Se río al pensar que un guerrero Shikar hiciera algo tan mundano como pagar un recibo. Dudo que algo así existiera en su mundo.

Obsidian la dejo sola después de dejarla en los cuartos en donde se encontraba ahora. La había escoltado por el enorme vestíbulo de piedra en completo silencio hasta que llegaron a su destino.

-Estos son tus apartamentos. Confío en que encuentres todo en orden

Después de escupir las palabras, Obsidian se inclino y se dispuso a marcharse.

-Espera. No puedes dejarme aquí. ¿Cómo encontrare el camino de regreso? -Pregunto.

-Te escoltare hasta Tryton después de que ambos estemos bañados y con ropas limpias. No hay necesidad de que deambules, y si lo haces hay una buena posibilidad de que te pierdas. Entonces te sugiero que disfrutes tu baño y me esperes pacientemente

-*Pendejo*… Despreciable idiota-gruño irritada mientras el la dejaba en la puerta de sus "apartamentos".

Dentro de ella había encontrado una habitación opulenta de tres cuartos consistente de una grande sala de estar, recamara y baño completo con una tina hundida del tamaño de una piscina.

Al no saber de cuanto tiempo disponía para limpiarse, rápidamente se desnudo y entro en la ya llena tina. Encontrando una barra de jabón floral perfumado y un paño en una cesta cerca del borde de la tina, se enjabono y fregó la suciedad adherida a su cuerpo.

Deseando un champú normal de diario y no viendo ninguno, se resigno a usar la barra de jabón para limpiar su cabello. Cuando sintió que ya no había pedazos de desperdicios de Demonios en su cabello se lo enjuago y salió de la sucia tina de baño.

Encontró un anaquel repleto de toallas limpias, cerca de lo que asumió seria una cómoda, aunque era un poco diferente de las que estaba acostumbrada a ver. Fue después de secarse y enrollarse en la toalla cuando se dio cuenta que no tenia ropa limpia que ponerse. Su atuendo anterior estaba arruinado. Ninguna cantidad de lavado lo haría presentable, e incluso si lo lavaba a mano en la tina no se secaría antes de que Obsidian viniera a recogerla.

Al pensar en Obsidian escucho un golpe en la puerta. Asegurando fuertemente la toalla a su cuerpo, abrió un poco la puerta.

-¿Terminaste de bañarte? Te traje ropa limpia -dijo Obsidian dando un codazo a la puerta y entrando al cuarto como si le perteneciera. Se veía como si viniera directamente salido ducha. Su cabello estaba húmedo, suelto y caía hasta su cintura.

Se veía delicioso.

-Entra, siéntete como en tu casa Sid -refunfuño

-El sarcasmo no te va, Cady… -el resto de sus palabras murieron bruscamente al mirarla. Sus ojos inmediatamente se calentaron y recorrieron la piel expuesta de sus hombros y piernas.

Cady se esforzó para no sentirse completamente desnuda ante su hambrienta mirada, pero por la manera en que la veía como si quisiera tragársela de un solo trago, le hacia difícil actuar natural.

-Tu piel luce como caramelo fundido -dijo con la voz más sexy y masculina que hubiera escuchado nunca.

-Bueno, se le puedes agradecer a mi padre. Obtuve mi color de él -se rió suavemente- ¿Sabes lo que es un caramelo? -Pregunto tratando de aligerar un poco la situación. Sentía que estaba nadando en aguas muy profundas para pisar.

-Desde luego. Son los mas dulces, pegajosos dulces que he probado. Solo puedo preguntarme… ¿sabrás igual de dulce? ¿Te harás pegajosa si te caliento con mis manos… mi boca?

Su corazón golpeo, pero no le dio ninguna posibilidad de contestar. En cambio se movió rápidamente y la atrajo a sus brazos. Cerro de golpe la boca contra la suya, envolviéndola con un apasionado beso, mientras se movía hacia el dormitorio. Cady no podía pensar, solo podía sentir su boca sobre la suya y entonces estaba volando por el aire.

Aterrizó suavemente en la cama, una enorme cama cubierta con almohadas y mantas. Obsidian se poso sobre ella, quitándole la toalla de un tirón. Sus ojos devoraron su forma expuesta deteniéndose sobre sus llenos pechos y caderas.

-Quien hubiera pensado que esta generosidad tan lozana estuviera escondida debajo de tus ropas -respiró maravillado.

-Siempre utilizo un buen sostén deportivo. Así no tengo que tener mis pechos balanceándose durante una pelea, sabes -aparto la mirada-Y mis caderas siempre han sido amplias desde la pubertad no importa cuanto ejercicio haga no puedo adelgazarlas -susurró incomoda bajo su intensa mirada.

-Es un crimen que esos pechos tan magníficos sean atados, y tus caderas... -sus manos agarraron la parte de su cuerpo en discusión- tus caderas son lo suficiente llenas para que un hombre te sostenga mientras te monta. A los hombres les gusta un poco de carne en su mujer, y ciertamente yo no soy la excepción

-Soy sin duda un esbelta modelo de *diecisiete*. Solo no me gusto yo -Alguna vez eso le había preocupado antes de este momento. No que pudiera recordar, pero ahí estaba incierta. Quería gustarle a pesar de que lo que la sociedad veía como defectos.

-Eres tan hermosa que lastimas mis ojos al verte -dijo y aunque sus palabras quisieran ser ligeras no pudo impedir que su voz se tornara oscura y apasionada.

-Eso fue lo más perfecto que pudiste decir -fue todo lo que pudo decir

-Te afeitas tus partes femeninas -dijo sus ojos quemando ahí

-¿Mis *partes femeninas*?-Se rió de las palabras -Si, lo hago. ¿Es un problema?

-No, me encanta -dijo todavía mirando con fascinación

Con esas últimas palabras se inclino y metió un rollizo pezón a su boca, enviando sus sentidos a tambalearse. Su cabello cayo sobre ellos, acariciándola como miles de pequeños dedos, frescos contra su caliente piel.

Su boca se alimento de ella, haciendo sonidos ruidosos contra su pecho. Pellizco y lamió y tiro hasta que se sintió hinchada y febril. Deslizo su lengua en un rastro caliente y húmedo entre sus pechos, moviendo sus manos, de las caderas a los pechos, los exprimió y amaso. Su cabeza se movió hacia abajo sus labios pellizcando su estomago, su lengua cavándose en su ombligo.

Respiro tibiamente sobre sus caderas antes de morderle el hueso de la cadera. Con un gruñido impaciente bajo sus manos para separar sus piernas, sus dedos enterrándose en la carne de sus muslos para sostenerlos aparte. Cady jadeó cuando sintió su caliente y aterciopelada lengua probar su centro expuesto.

El lamió los labios de su sexo, chupando y mordisqueando los pliegues de sus labios. Enterró su cara contra ella y aspiro profundamente su aroma. Intoxicado con ella, enterró su lengua en su raja, recolectando sus fluidos antes de poder beberlos.

Se levanto lo suficiente para refunfuñar misteriosamente

-Sabes más dulce que el caramelo -antes de zambullirse en su carne una vez más.

Cady acunó su cabeza en su mojado centro, sus dedos se enterraron en su negro pelo. Su cuerpo arqueado de modo incontrolable contra su boca, y Cady gimió como un animal. Su lengua con movimientos fuertes sobre su clítoris, haciéndolo hincharse y pulsar. Jadeó y se retorció mientras el lamía, y su orgasmo llegó con prisa sacudiendo su cuerpo con exquisita liberación.

Su cuerpo tembló al llegar al clímax, y sintió que Obsidian le daba una última lamida. Succiono su clítoris como si lo recompensara por la respuesta a sus atenciones y lo liberó con un sonido ruidoso. Dos largos y fuertes dedos se resbalaron dentro de ella, probando y estirándola.

-Estas tan apretada. Tan caliente y mojada. No puedo esperar un segundo más -gruñó

-No esperes -pidió descaradamente -Quiero que me folles duro hasta que ambos tengamos moretones por ello -y lo decía en serio. Nunca había estado tan excitada en toda su vida, y aunque casi no conociera a este hombre, deseaba que palpitara en ella hasta que no le importara nada. Si fuera a arrepentirse, ya lo haría después. Por ahora se concedería el mejor sexo de su vida.

Sus palabras lo volvieron loco, y su cuerpo se retorció en respuesta cuando se alejó de ella para desnudarse. Unos latidos de su corazón y estaba tan desnudo como ella y entonces tuvo el primer vislumbre de ese magnifico cuerpo.

Estaba formado como un Dios

Obsidian se puso encima de ella y colocó la gran cabeza púrpura de su pene contra su mojada raja. Pero no entró inmediatamente. En cambio tomo sus labios en un caliente y

húmedo beso. Llevó sus labios, dientes y lengua a su boca y la alimentó como si estuviera hambriento de ella. Se probó a sí misma en el beso y se volvió loca, arqueando su coño contra él, tratando de forzarlo para que entrara en ella donde lo necesitaba más.

Su boca sonrío contra la suya, estaba complacido de su respuesta. Se sentía como seda y fuego entre sus brazos, y donde su pene descansaba contra ella podía sentir lo húmedo de su excitación. Cady dejo escapar un gruñido como un animal salvaje y movió sus manos hacia abajo para tirar su cadera más cerca de ella.

-¿Estas lista entonces? -Preguntó con una sonrisa, sabiendo bien que lo estaba.

-Sí. Ahora -exigió

-Como desees -dijo y empujó dentro sus pelotas descansando en sus nalgas.

Cady perdió el aliento en un jadeo. Sintió que se estiraba, llenando la explosión. Su carne quemaba donde él la llenaba, y su pene se profundizaba más dentro de lo que ella creía posible. Se sentía como si la arrojaran contra un tronco de árbol. Era maravilloso.

La visión de Obsidian estaba nublada de pasión. Nunca había estado dentro de una mujer que fuera tan estrecha o caliente como Cady. Nunca había sentido la necesidad de conquistar y poseer. Las paredes de su vagina pulsaban y agarraban la gruesa carne de su pene, envolviéndolo como si estuviera hecho para él. Solo para él. Quería que se sintiera tan afectada como él por su unión, y juró darle la cabalgada de su vida.

Reforzando las manos a un lado de su cabeza empezó a moverse dentro de ella. Despacio al principio, luego aumentando el ritmo. Sus caderas chocando con las suyas, y la fuerza de esto sacudió el marco de la cama debajo de ellos. Luchando para no perder el control mientras se acercaba a uno de los orgasmos más grandes de su vida, se volvió un poco loco y empujó dentro de su húmedo calor con una fuerza discordante.

-¿Te lastime, amor?-hizo una pausa no queriendo lastimarla más, si fuera así.

Cady nunca había estado tan excitada, tan sexualmente cargada. Amaba el poder de sus empujes, y la violencia apenas contenida de ellos. En respuesta a su pregunta le dio una sonrisa burlona y se elevo para hundir sus dientes en su musculoso hombro. El rugió su respuesta y bombeó contra su cuerpo

Sus cuerpos hicieron sonidos de palmadas húmedas, pero los sonidos sólo los estimularon más. Cady arañó su espalda y amasó los firmes músculos de sus nalgas mientras él bombeaba en ella. Obsidian agarró sus tobillos y los puso sobre sus hombros. Cady sintió el pene latir profundo dentro de ella, y se vino en un grito.

Obsidian gimió al sentir la sensación exquisita de sus melosas paredes envolviendo su pene. Empujó dos veces más, antes de sacar su pene viniéndose sobre el estomago de Cady. Después de bañarla con su esperma se colapsó a un lado de ella, respirando severamente en su oído.

Después de unos momentos Cady encontró su voz.

-¿Porque no te corriste dentro mio? Estoy tomando la píldora, no tienes que preocuparte por un embarazo

Después de un pesado silencio respondió con la mirada apartada.

-Nunca me he corrido en una mujer humana. No es aceptable entre mi raza gastar nuestra semilla de esa manera.

Cady trató no sentirse herida por sus palabras. Sabía que no podía esperar nada de su unión. Después de todo, apenas se conocían. Pero dolía que le restregaran la verdad en la cara.

-Bueno la próxima vez trata de disparar tu carga en otro lado que no sea en todas las partes de tu compañera. No es divertido ser manchada y tener que limpiarse después. Te lo puedo asegurar.

-No tienes por que ofenderte. Me encantaría limpiar mi semilla de tu piel -sus ojos se calentaron a la posibilidad -Normalmente utilizo protección para evitar este tipo de situación… pero estoy seguro que ninguno de nosotros estábamos preparados para el encuentro de esta noche.

-Lo sé y tienes razón. Me limpiare y me vestiré. Estoy segura que Tryton se preguntará que es lo que nos retrasó.

Mientras Cady iba al baño Obsidian se vistió preguntándose como prepararla para el encuentro con Tryton.

-El Mayor probablemente ya sabe que es lo que nos retrasó.

-¿Que quieres decir? -preguntó

-Tiene maneras de saber cosas. Maneras que tú o yo nunca entenderemos. No se llama el Mayor sólo por su edad, sino también debido a sus habilidades Shikar. A ganado mucho respeto durante los años, y es muy sabio. Sabrá que hemos estado haciendo, no lo dudes

-Bueno, no me importa. ¿Qué le importa de todas maneras? Acaso tiene que decirte con quien tener sexo.

-Estoy seguro de que sabes que no. Espero que al menos conozcas bastante sobre mi para adivinar que nunca permitiría tal cosa -escupió las palabras

-Bueno al menos no tengo que preocuparme de que te ordenó que fueras un cebo para atraerme a su pequeño club -Vestida con unos pantalones flojos de algodón y la camisa que Obsidian le había traído, entró al dormitorio tratando de aplacar su cabello.

-¿Tienes un peine o cepillo en algún lado? Mi cabello es un desastre.

Cruzando el aparador recogió un peine de forma extraña. Los dientes eran torcidos y extensamente espaciados y el mango era amplio y curvo. Lo acepto con un suave gracias.

Obsidian miró como peinaba su cabello en silencio, seducido de manera extraña por los seguros golpes de su melena oscura.

-Tienes mucho cabello. Nunca habría pensado por el modo en que lo trenzas tan fuerte

-Nunca me lo he cortado excepto por las puntas. Mi abuela solía decir que era mi única vanidad. Pienso que era feliz de que al menos tuviera una -sonrío ante el recuerdo, asegurando su cabello en la trenza acostumbrada.

-Deberías dejártelo suelto. Me gusta verlo balanceándose alrededor de tus caderas… Me gusta verlo así mientras me montas -su voz se hizo sexy de nuevo mandando temblores por su columna vertrebal.

-No creo que quiera tener mi primer encuentro con tu Mayor con mi cabello por todas partes. Quiero estar cómoda y aseada frente de él. -Deliberadamente evito responder a su insinuación sexual.

Sus profundidades se derritieron al pensar en montarlo. Se preguntó si alguna vez ocurriría tal acontecimiento entre ellos. Disfrutó del sexo entre ellos. De hecho, nunca lo había tenido mejor. Pero Obsidian era peligroso. En su corazón sabía que si lo dejaba invadiría sus pensamientos. Sería más sabio si evitara más encuentros con él.

Dio la vuelta para afrontarlo, su cara estaba serena pero con la mirada determinada

-Estoy lista para conocerlo

Capitulo 8

-¿Tú eres Tryton? -Las palabras de Cady eran más una acusación que una pregunta.

-Sí. Y tú eres Cady Swann -Los labios llenos de Tryton tiraron de una sonrisa. Se giró hacia Obsidian quien estaba a su lado. -Puedes retirarte Obsidian, Cady y yo tenemos mucho de que hablar

Por un momento Cady pensó que protestaría. Pero después de un largo silencio y un vistazo de represión en su dirección, Obsidian se fue. Inmediatamente Cady se dio la vuelta para afrontar a Tryton.

-Debería haber sabido que eras tú antes

-¿Por que?

-Porque Sid te obedeció cuando le dijiste que me llevara directo a mis habitaciones. Dudo que obedezca a mucha gente

Tryton levanto su brillante cabeza y se rió. Era una risa honesta y abierta, pero por alguna razón Cady pensó que no reía con frecuencia. Después de unas carcajadas más, se calmo pero la sonrisa jugueteaba en su boca.

-Tienes razón. Nuestro amigo Obsidian esta acostumbrado a que lo obedezcan otros. Pero me concede respeto mutuo. No tiene obligación

-Ya veo lo que dices. No obligas a que te obedezcan. Te lo ganas

Tryton le hizo señas para que se sentara en una silla de gran tamaño cerca del fuego.

-Tú y Obsidian se han acercado más en estas 48 horas

-¿Acaso oí una nota de sarcasmo en tu voz? -Lucho para mantener su voz neutra.

-Debes perdonarme, pero por la manera en que Obsidian describió su primer encuentro, nunca habría esperado esto tan pronto

-¿Cuando dices *esto*.. a que te refieres?

-Pues a su acoplamiento, ¿qué más? ¿Pensaste que no lo sabría? -Su voz sonaba a regaño y sus ojos centelleaban.

-¿Acoplamiento? Que palabra tan arcaica para usar. Tuvimos sexo, y si, fue repentino pero ambos somos adultos con la edad legal. No veo lo que esto tiene que ver contigo

-No tiene nada que ver conmigo, desde luego. Pero soy curioso en mi vejez

-¿Vejez? No aparentas más de 40. En realidad probablemente menos cuando sonríes -dijo un poco confusa

-Soy más viejo de lo que imaginas. Mantengo mi verdadera edad como un secreto. Pero te diré que cuando Cristo camino por la tierra yo era ya un hombre

Cady se quedo sentada, atontada. No podía encontrar una respuesta que no la hiciera sonar como una necia idiota. Era *viejo*.

-Como te decía, soy curioso y quiero saber cuando una relación crece entre uno de mis guerreros más feroces y una mujer humana. No es un acontecimiento común. Te lo puedo asegurar

Dejando a un lado su asombro por su edad, de repente frunció el ceño

-Sabes, me estoy cansando de escuchar que hablen de los humanos con la misma aversión como con la que hablarían de un montón de mierda de perro. Si su raza es tan avanzada, tan superior a la mía, ¿entonces por que se esconden de nosotros? ¿Porque no me había encontrado antes a alguno de vosotros? -Su voz se elevó con las ultimas palabras e hizo una pausa para componerse.

-Estas enojada. No pretendía ofenderte con mis palabras, de verdad. Tengo respeto por tu raza, a pesar de sus defectos. ¿Tus cuartos son cómodos? -Cambió de tema.

-Ya sabes que sí. ¿Porque estoy aquí?

-No te andas con rodeos. Muy bien entonces tampoco yo. Queremos que te unas a la lucha contra la Horda.

-¿Porque yo? ¿No tienen bastantes reclutas o lo que sean?

-Porque eres un rompecabezas, joven Cady. Una sorpresa. Contradices las ideas preconcebidas que hemos tenido del género humano y nos intriga. Tienes poderes psíquicos, algo inaudito entre tu gente. Eres intrépida y legendaria en la batalla. Por esos motivos y más, queremos que te unas y pelees con nosotros.

-Pero he hecho esto durante 15 años. ¿Porque ponerse en contacto ahora?

-Lo creas o no, no teníamos conocimiento de esta amenaza en los Territorios hasta hace algunos años. Desde entonces he aprendido mucho de ti. Eres una mujer reservada. Fue difícil aprender cualquier hecho sobre ti

-Al menos tengo *esa* tranquilidad -su voz reboso bastante sarcasmo.

-¿Tus padres murieron cuando tenías 14 años, en un tornado?

Un momento después respondió. Tryton espero su respuesta.

-No. Pero eso es lo que todos creen

-¿Murieron en un ataque de Demonios?

-Si ya sabes los detalles ¿por qué me preguntas? -Se puso a la defensiva. Los recuerdos eran todavía dolorosos, y Tryton parecía determinado a sacudirlos.

-Quiero escucharlo de tus labios. Tengo mis informaciones del incidente, pero pueden estar incompletos. ¿Cómo murieron?

-En un ataque. Tres monstruos atacaron nuestra casa y mataron a mis padres -Las imágenes destellaban en su mente como fotos de la escena del crimen. Intento separarse del dolor que siempre venía cuando hablaba de su familia.

-Tenias un hermanito -No era una pregunta. Tryton ya conocía la respuesta, había recolectado la información de sus espías. Pero quería escucharlo de sus propios labios.

-No quiero hablar de esto

-¿Que le paso a tu hermanito? -presionó

-¡*Joder no quiero hablar de esto*! -Gritó. Su voz hizo eco en las grandes paredes de piedra.

-Bajaste cuando los sentiste. Los viste a un lado de los cuerpos de tus padres y te precipitaste. Se escaparon llevándose a tu hermanito. Todavía estaba vivo. Tomaste el arma de tu padre y los perseguiste por el bosque. Tengo esa información pero necesito oír los detalles -su voz era dura como el acero. -¿Qué le paso a tu hermano?

Varios minutos pasaron

-Se lo llevaron -su voz sonaba gruesa por las lágrimas ahogadas- Se lo llevaron fuera, entre los árboles. La tormenta se aproximaba. Podía oler el ozono en el aire. Tenía miedo a la tormenta pero los perseguí con la 22 de mi papá.

Silencio. Entonces la voz de Tryton la impulso a seguir.

-¿Que paso después? -Preguntó.

-Los encontré a casi media milla[♥] entre los árboles. El viento rugía, pero podía oírlos masticar…masticar ruidosamente en la distancia -ahogó un sollozo, una lágrima solitaria escapó y bajó por su mejilla. El corazón de Tryton se encogió de pena pero la impulsó a continuar.

Necesitaba saber que si lo que le habían dicho era verdad.

-Se estaban comiendo a mi hermanito -gritó-Era tan pequeño. No tuvo posibilidad de luchar contra ellos, y lo mataron. Lo destrozaron. Y se lo comieron…-se calmó

-¿Que hiciste?-Tryton era implacable.

[♥] Algo más de 80 metros

-Estaba tan enojada que olvide el miedo. Disparé el arma y le di a uno de los bastardos detrás de la cabeza. Cayó. Los otros dos se precipitaron hacia mí y los mate también. Quemé los cuerpos, y en eso el tornado llego. Elevó mi casa y me salvo del problema de tener que explicar a todos la muerte de todos a la policía, Todos asumieron que mis padres murieron cuando la casa aterrizó, y que mi hermano fue arrastrado por la fuerza de la tormenta. Armand estuvo en la lista de los desaparecidos por un tiempo, pero mucha gente murió en esa tormenta. Todos pensaron que él también.

-¿Cómo mataste a los demonios, Cady? Un rifle del calibre 22 no mata a un demonio. Ambos lo sabemos

-Ya acabe de hablar contigo -su voz era puro hielo.

-¿Como?

Largos minutos pasaron

-Incinere a los hijos de puta. Como cenizas

Lo sabia pensó Tryton. En voz alta dijo*:*

-Siento haberte hecho recordar aquellos recuerdos. Nunca se lo contaste a nadie -No era una pregunta.

Cady respondió de todos modos.

-No. Dejé que todo el mundo pensara lo que quisiera. Era suficiente que yo supiera la verdad

-Fuiste a vivir con tus abuelos después de eso. Casi inmediatamente empezaste a cazar a los Demonios, ¿pero tus abuelos nunca sospecharon?

-No, escapaba por mi ventana por las noches, cuando sabía que un monstruo andaba cerca. Si regresaba con moretones, muy mal o ensangrentada, dejaba que mis abuelos pensaran que me peleaba después de la escuela. No los quería sobresaltar con la verdad. Aprendí con el método prueba y error como mejor matarlos, y con mis habilidades mejoradas tenía menos heridas que ocultar

-Aun así esta noche, cuando peleaste, mis hombres no te vieron utilizar tu habilidad de Incinerador

-No he sido capaz desde aquella primera vez. Hasta ahora no se como paso. En un minuto estaba tan enojada que vi rojo luego las flamas salían disparadas de mí. Era como si fuera una antorcha humana o algo así.

-No estoy sorprendido. Se necesita mucho poder y control para convocar al fuego. ¿Qué hay de tus otras habilidades?.

Cady sonrío y apartó el dolor con esfuerzo

-¿Te refieres a mis poderes tenebrosos? -Se río-Me puedo mover más rápido y sigilosa que la mayoría de la gente. Soy bastante fuerte. Puedo ver muy bien en la oscuridad. Y puedo *sentir* cuando los Demonios están cerca.

-Me sorprendió oír que tuvieras esa habilidad. Pocos de nuestros guerreros tienen múltiples características de Casta

-¿Qué quieres decir? -No pudo dejar de preguntar.

-Obviamente eres un Incinerador. Y puedes sentir a los Demonios. Los puedes rastrear. Esas son las características de la Casta Cazador

-Pero soy humana, no un Shikar

-Tus habilidades psíquicas son las que te hacen como nosotros. Muy pocos humanos son dotados de tal modo, pero obviamente eres uno de ellos

-¿Que puedo decir? Soy una chica complicada -dijo irónicamente.

-Sospecho que fue por eso que los demonios se alimentaron de tu hermano. Ellos crecen con víctimas con habilidades psíquicas. Apuesto a que tu hermano tenía sus capacidades Shikar y por eso fue carnada para las bestias -Tryton se calló. Sus ojos ambarinos y brillantes se fijaron en los de ella-Siento tu pérdida. Más de lo que puedo decir

-¿Para que me necesitas?-repitió su pregunta-Obviamente tienen las cosas cubiertas aquí

-Las tierras fuera de las Puertas, tu tierra, son llamadas Territorios. Solo ha sido en años recientes que los Demonios se han filtrado a tu mundo. Por eones hemos luchado con ellos en las Puertas entre nuestros tres mundos, impidiéndoles escapar la frontera.

-Bueno obviamente alguien se ha dormido en su trabajo

-Pero verás, no se han escapado por las Puertas. Encontraron otras salidas. Es por eso que has visto cada vez más de ellos. Han encontrado la salida por… la puerta de atrás, por así decirlo

-Eso no responde mi pregunta. ¿Por qué quieres que me una a tu ejercito? ¿No me necesitas ahí arriba en la Tierra donde puedo luchar con esas cosas?

-Todavía estarás arriba. Reúno a un equipo con mis mejores guerreros. Este equipo será asignado a patrullar los Territorios. Nunca le prestamos mucha atención a tus tierras antes de ahora, pero procuro rectificar eso. Te necesitamos en el equipo como un experto de área

-Esta bien. Entonces si me ofrezco de voluntaria, ¿Quien más estaría en el equipo? -Sabía la respuesta antes de que se la diera.

-Obsidian, Cinder, Edge y El Viajero -Tryton sonrío cuando Cady se cayó en su asiento. Se veía mas que un poco decepcionada por los prospectos del equipo. Se preguntó si

Obsidian sabía en lo que se estaba metiendo con esta humana luchadora. Seria divertido ver al orgulloso guerrero averiguarlo.

-Y seguro que Sid será el líder o lo que sea -espetó

-Sí. Es un guerrero capaz. Uno de los mejores. Es un excelente líder de nacimiento y criado para el deber

-¿Que hay con esta cosa del Viajero es realmente su nombre?

-Se guarda su nombre para sí. Él les dará su nombre cuando este listo -dijo Tryton en modo de respuesta.

-¿Antisocial, eh?

-¿Sarcástica, no? -Disparó

Cady no pudo menos que sonreír abiertamente. Tryton era un diablo agudo.

-¿Dónde están sus mujeres? -Preguntó mientras pensaba. No había visto la presencia, ni un pelo, de una hembra desde que entro a este lugar.

-Viven en una parte diferente de la ciudad. Nuestros guerreros solteros viven aquí, por eso es que no has visto ninguna mujer hasta ahora

-¿Todos sus guerreros son hombres?

-Sí

-¿Por qué? Tienen prohibido luchar las mujeres o algo así -empezó a sentirse insultada en su nombre.

-No, por supuesto que no. Antes de ahora nunca encontramos a una mujer humana o Shikar quien tuviera habilidades de pelea. Eres la primera -Sonrío de nuevo, viendo su agitación.

-Bien, bien por mí. Sí acuerdo luchar con vosotros, ¿Qué cambiara para mí? Digo aparte de la cosa de trabajar en equipo

-Vivirás aquí abajo con nosotros durante el día. Durante la noche te unirás a tus compañeros y cazaras en los Territorios

-Tengo un trabajo durante el día

-Tendrás que dejar eso atrás -su voz era firme.

-Bien no hay trato Sr. Mayor. Tengo que tener una vida normal, solo por unas horas al día. Me ha mantenido todo este tiempo, y no voy a dejarlo

-Nuestra gente no tolera la luz del sol. No podemos ir a los Territorios durante el día

Cady gruñó

-No soy una Shikar así que eso no importa, ¿verdad?

Ambos guardaron silencio por varios minutos. Los ojos ambarinos de Tryton lo consideraron pensativamente. Cady no podía menos que preguntarse que secretos le ocultaba. Tendría que ser una idiota para pensar que le diría todo.

Definitivamente no era una idiota.

-Muy bien Cady. Te concedo eso en este caso. Puedes vivir tu vida humana por el día pero por la noche eres miembro de la Alianza Shikar. Serás del Protectorado de los Territorios. Hasta que decidas cambiar tu estilo de vida, desde luego.

-Bravo -se mofó- Existirá ese día

Capítulo 9

-Ya está amaneciendo en tu mundo.¿Supongo que no puedes quedarse aquí durante el día? -le preguntó Tryton.

-No, tengo que alimentar a mi gato e ir a trabajar, hacia el mediodía -agregó ella.

-¿No necesitas dormir? ¿descansar?

-Dormiré cuando este muerta -bromeo-Realmente, estaré bien. No necesito mucho descanso. Tomaré un par de horas antes de ir a trabajar.

-Muy bien entonces. Algunos de nosotros podemos tolerar el sol por la mañana temprano . Obsidian es uno, pero pienso que está demasiado cansado para intentar viajar de nuevo. Sólo es bueno para dos o tres viajes por noche. Te enviaré al Viajero para que te lleve a casa.

Él caminó hacia la chimenea del hogar y metió la mano en una bolsa de tela pequeña que descansaba allí. Cuando la retiró tenía arena fina entre los dedos. La tiró en el fuego. Las llamas crecieron más luminosas, y Tryton murmuró las palabras en un idioma que Cady no entendió.

Un segundo después, el Viajero aparecía a su lado.

-¡Guau! -exclamó ella y saltó de su silla. La rapidez de su llegada de nuevo la había sorprendido.-Deme alguna advertencia la próxima vez, ¿si?. -Su corazón hacía un ruido sordo en su pecho.

-Toma mi mano.

Su voz era tan oscura como lo había sido antes.

-No he cogido mis armas, la ropa o algo así -protestó ella, mientras miraba a Tryton.

-Le pediré a Obsidian que te las lleve esta noche. Él la encontrará en su casa, rápidamente a la puesta del sol -le dijo Tryton con una pequeña sonrisa.

Los ojos de Cady miraron la oscura cara encapotada del Viajero. Se parecía al Grim Reaper[2] de pie, inmóvil y alto. Excepto que era mucho más musculoso de lo que ella en toda su vida imaginó como sería la muerte. Parecía realmente.... peligroso....

-Toma mi mano. -Le ordenó de nuevo, mientras extendía la suya para tomar la de ella. Cady cuadró sus hombros y puso su mano en sus mucho más grandes manos. Cerró los ojos.

Y los abrió en su salón.

---

[2] Figura mítica de la muerte: un esqueleto que lleva en una mano una segadora, y en la otra un reloj de arena. Su cabeza aparece coronada, se le ve montando sobre un caballo y sobre su cabeza sobrevuela un cuervo

-Esto no fue tan malo como la primera vez -comentó ella.

-Te acostumbrarás a ello -le dijo su compañero, que se movió, para quedarse de pie detrás de ella.

-Así lo espero. ¿Cómo lo haces?

Ella se volvió para enfrentarlo. Pero él ya se había ido.

-Adiós a ti también -se quejó ella. Sentía un toque ligero suave contra sus pies y miró hacia abajo.

-Eh, Squaker -canturreó cuando se inclinó para acariciar al gato negro. Debía de haber entrado a través de la bendita puerta, que le había instalado para que no estuviera encerrado todo el día.-Apuesto a que tienes hambre muchachote ¿si? Vamos a darte un bocadillo antes de que te des cuenta. -lo acarició, mientras restregaba su cabeza de seda contra su barbilla.

El cansancio se sintió en ella como si una tonelada de ladrillos le hubiera caído encima. Pero su estómago gruñía tanto que supo que no podría esperar hasta el desayuno. Con un pesado suspiro caminó hacia la cocina para conseguir algo de alimento. Podría dormir dos horas antes del trabajo. Si tenía suerte.

Necesitaba vacaciones. Aunque dudaba que los monstruos entendieran u obedecieran su necesidad de algún tiempo lejos.

* * * * *

Por novena vez, Cady se estremeció cuando los doloridos músculos de sus piernas protestaron por el ejercicio. Todo lo que estaba haciendo era archivar el último envío de libros. No era una tarea de gran exigencia física, pero sus músculos protestaban y dolían de todos modos.

Obviamente Sid la había montado más duro de lo que ella había pensado.

Había oído hablar de las personas que se dislocan tanto que difícilmente pueden andar al otro día, pero esto era ridículo. Jamás sus músculos le habían dolido así después de una ocupada lucha nocturna contra los demonios. ¡De acuerdo!, puede que fuera una exageración. Pero raramente ejercitaba los músculos de los muslos internos al luchar y nunca había sentido este tipo de tensión.

Aunque eso bien había merecido la pena cualquier incomodidad menor, se recordó. Había sido el mejor sexo que alguna vez hubiera tenido. Todo ese largo día había estado llevando una tonta mueca en su cara. No podía dejar de pensar lo bien que él olía, de cuán duro lo había sentido. De lo mucho que la había estirado con su duro pene.

Sin ninguna duda, Sid era positivamente delicioso.

-Allí vas de nuevo sonriendo abiertamente como una imbécil.

La voz la hizo saltar. Demasiadas personas estaban cerca de ella se recordó con un gruñido interior.

Ashley Gailey, una de sus colaboradoras, estaba de pie a su lado. Tres pulgadas[♥] más alta que Cady, de pelo rubio y ojos azules, Ashley había sido la reina de la secundaria el último año de escuela. Ahora estaba felizmente casada y con tres niños.

-¿Y quién es el tipo afortunado?

-¿Qué? No hay ningún tipo. ¿De qué estas hablando? -Cady disfrazó su mirada simulando sorpresa.

Ashley se rió de sus payasadas, pero de ninguna manera había disuadido.

-Hay sólo dos cosas que pondrían esa sonrisa en la cara de una mujer. El chocolate es una. La otra, un hombre.

-Bien, cuando tienes razón, tienes razón. Es un hombre. -Cady falsificó un suspiro de amor . Que no fue demasiado agónico.

-¿Quién es? -chilló Ashley.-¿Es del pueblo ?

-No.

-¿De la ciudad?

-No.

Ashley una típica belleza sureña la miró con el ceño fruncido.

-Bien si no es de los alrededores del pueblo, y si no es entonces de la ciudad de ¿dónde es?

-De otra dimensión. -Cady se rió cuando Ashley abrió la boca.

-¡Cady Swann, no te burles de mi ! Soy simplemente curiosa eso es todo. -Cady seguía riendo cuando Ashley continuó-Bien me alegro de que hayas encontrado a un hombre que pueda dejarte con ese sentido del humor por más de cinco minutos seguidos. Debe tener la paciencia de un santo.

-Oh Ashley, lo siento. Sí, estoy sonriendo abiertamente por un hombre y no, él no es de los alrededor . Él vive…muy lejos

-Las relaciones a distancias son duras. ¿Cuánto tiempo lleváis juntos?

-Nos hemos conocido hacen casi setenta y dos horas -admitió.

[♥] 7’62 cm

Cady no supo si la mirada que Ashley le envió era de sorpresa o aprobación.

-Chica, si que te mueves rápido. Buena suerte

-Gracias.

Cady sabía que necesitaría toda la suerte del mundo.

* * * *

Ya estaba próxima la puesta del sol. Cady estaba cambiándose. La blusa que se estaba quitando se le enredó alrededor de la cabeza cuando procuraba sacársela . Gruñó de frustración y se retorció para quitársela

Dos grandes manos, calientes rodearon sus pechos.

Cady chilló y la camisa fue retirada lejos por un risueño Obsidian.

-Debes prestar más atención a tu entorno. He estado aquí varios segundos y ni te has dado cuenta .

-Estúpido -le dijo y se echó hacia atrás. Estaba allí de pie, con su sostén de raso y bragas, totalmente desgreñada. Claro él estaba tan delicioso como nunca en su vida.-Podrías carraspear o algo así.

-Pero esta manera de saludar es mucho más agradable. -Su voz removía todo lo sexy dentro de ella.

Su corazón latía a gran velocidad pero intentó no mostrárselo.

-Es temprano. Tryton dijo que estarías aquí en la puesta del sol. Hay todavía aproximadamente diez minutos de luz de día.

-Esperaba que diez minutos fueran bastante para nosotros. Aunque ahora ya no estoy seguro.

-¿Para qué...? -solo tuvo suficiente tiempo para abrir la boca antes de que los labios de Obsidian aterrizaran en los suyos . Su beso era tan delicioso.

-¿Qué me estás haciendo mujer? -gruñó él contra su boca. Su lengua se lanzó a degustarla.-No puedo dejar de pensar en ... esto. -Su mano tiró hacia abajo sus bragas y la tocó.-Oh, amor, ya estás mojada para mí.

Había estado todo el día mojada para él.

Obsidian dobló sus nervudos brazos, y Cady inmediatamente levantó una pierna para

él. Él levantó más su brazo permitiéndole extender más su pierna para facilitarle el acceso a su otra mano. Dos dedos largos abrieron sus pliegues bajos sus bragas y empujaron en ella. Ella lloriqueó y se movió contra su mano, mientras chupaba su lengua cuando él se introdujo de nuevo en su boca.

Su respiración sonaba áspera y fuerte en la alcoba. La mano entre sus piernas empujada dentro y fuera de ella, estirándola y preparándola para su pene. Sus dedos encontraron dentro de ella y apretaron su punto G, causando que sus músculos vaginales lo tomaron firmemente aumentando su placer.

Obsidian gimió en contestación. No había pensado en otra cosa desde que había avanzado durante la noche. Los sueños de ella habían frecuentado sus sueños. Todo en lo que él podía pensar se reducía a ella.

Los recuerdos de su pequeño y sexy cuerpo en nada se comparaba con la realidad. Su sexo estaba tan mojado y apretado como lo recordaba. Y esos sonidos pequeños que ella hacía con la parte de atrás de su garganta estaban volviéndolo tan loco ahora como cuando se había enterrado dentro de ella la noche antes.

No parecía que podía conseguir bastante de ella.

-No puedo esperar. Tengo que tenerte ahora. -Él rasgó sus bragas y sostén.

Ella amó a esa voraz bestia que era él en esos momentos

-No, no puedo esperar más -juró ella. Sus manos se dirigieron hacia el cierre de sus pantalones. Su pesada erección saltó libre y lleno su mano.

Ella lo bombeó, dos veces, mientras él la desposeía de su ropa interior. Él la sentía como terciopelo sobre acero. Estaba tan caliente que él casi quemó su mano. Rasgó la tela y por fin la tuvo desnuda.

Obsidian no esperó. Él la alzó y empujó en ella con un simple movimiento. Ella envolvió sus piernas a su alrededor y se sentó más apretadamente contra él. Estaba tan profundo dentro de ella que pensó que podría sentir los latidos de su corazón en la cabeza de su pene.

Los pechos de Cady se movían bamboleantes cuando él la hacia rebotar, mientras se mecía dentro y fuera de ella. Los sonidos de su mojado sexo parecían sorberlo con cada empujón.. Obsidian la levantó un poco y tomó un pezón en su boca. Sus dientes se cerraron sobre él y ella chilló con deleite.

Se movió al otro pezón e hizo el mismo.

Las contracciones de sus músculos vaginales lo sujetaban como un tornillo a un banco. No podía menos que gemir ante la exquisita sensación y empujaba en ella más duro. Sus respiraciones jadeaban en su oreja, y él chupaba con fuerza su pecho. Se sentía un poco fuera de control, no podía controlarse. Ella follaba tan maravillosamente.

Él iba a correrse.

Con alarmante velocidad él los bajó al suelo, pero fue cuidadoso al colocarla suavemente sobre su trasero. Él extendió más sus piernas y bombeó en ella con mayor fuerza y más velozmente.

Los dos estaban cubiertos de sudor, y el perfume de su sexo era pesado en el aire. Obsidian orientó su cuerpo para golpear su clítoris mientras la montaba.

Cady gritó y el clímax la alcanzó. Vio estrellas detrás de sus cerrados ojos . Estremeciéndose, extendió sus piernas increíblemente más para aceptar sus potentes caderas bombeando. Sus oídos se llenaron con su grito de descargo. Entonces él se retiró de ella y derramó su semen en el piso.

Un momento después cuando ella recuperó sus sentido comprendió lo que él había hecho. Fue como ducha de agua fría.

Cady nunca se había preocupado antes si un hombre se venía dentro de ella. Para ser honesta nunca le había permitido a uno hacerlo siempre había insistido en que usaran condones. Pero el hecho de que Obsidian se derramara en el suelo en lugar de hacerlo dentro de su cuerpo la perturbó profundamente. Le hería saber que en esos momentos él se negaba a sí mismo dentro de ella.

El silencio se estiró entre ellos. Obsidian se esforzaba por recuperar su respiración, y Cady pensaba. Su cuerpo todavía se sentía deliciosamente amado, pero su mente y corazón estaban lastimados

-Lo siento, amor -le dijo.-Olvidé de nuevo los condones .

-¿Por qué no eyaculaste en mi? -*¿Ella había querido preguntárselo así?* Se negó a sentirse avergonzada ahora

Obsidian suspiró.

-Es contra de nuestras leyes. Nuestro esperma no puede liberarse en una mujer humana. Si yo lo hiciera sería un crimen que traería severas repercusiones. Lo siento si ensucié tu suelo, lo limpiaré.

-Santos demonios, Sid, no me preocupas si ensucias o no mi piso. El sexo siempre es sucio, pero ése no es el punto. Yo me siento que... gusta... yo no sé... si cuando lo haces piensas muy favorablemente de mí.....cuando te contienes. Eso es insultante.

Los ojos de Obsidian se ensancharon. Él nunca había pensado que ella se sentiría así. Él estaba decidido a protegerla, aunque no pudiera decírselo. Más que nada quería llenarla con su semilla, para sentir ese momento de descargo mientras todavía enterraba en ella su cuerpo. Pero había cosas más importantes que su última satisfacción.

Como su vida.

-Nunca pienses eso, Cady. Me contengo porque te quiero. Somos de especies diferente. ¿No debería ser suficiente razón para tomar ciertas precauciones.

-Te dije que el embarazo no es un problema. Tomo la píldora.

-Esto no tiene nada que ver con eso -él suspiró.-Está en contra de nuestras leyes, por eso es que, no culmino dentro de ti. Dejémoslo así.

-Bien -le dijo y lo empujó fuera de ella.

-No permitas que esta pequeña cosa estropeé lo que hemos compartido -le dijo cuando ella iba hacia el baño.

Cady salpicó el agua en su cara, mientras pensaba. *¿Estaba comprometiéndose demasiado con él?*

Diminutos temblores todavía viajaban a través de su cuerpo, como réplicas de su impresionante clímax . Él había sido una bestia, salvaje en ella, pero siempre había procurado anteponer su placer al de él. Obviamente él se había preocupado bastante en ver que ella disfrutara. Y el chico si que había disfrutado bastante también de ella.

Cuando surgió del baño, Obsidian ya había recogido su ropa y había limpiado el suelo. Sus ojos ambarinos estaban calientes como el fuego cuando recorrieron su desnudez. Ella sonrió, mientras le mostraba sus hoyuelos. Desvergonzadamente, puso un poco de oscilación en sus caderas cuando giró y caminó hacia su armario.

-Estas jugando con fuego -le gruñó en su oreja. Cady saltó, mientras tropezaba con él. Se movía tan rápido. Era algo a lo que nunca se acostumbraría.

-Deja de aparecer furtivamente cerca de mí. Permíteme vestirme.

-Si pudiera tenerte a mi manera nunca te vestirías de nuevo. Te tendría desnuda y extendida en mi cama todas las horas del día y de la noche.

Las palabras estremecieron de arriba a abajo su piel. Sus labios apretaron un beso caliente en su hombro.

Las piernas de Cady fueron débiles cuando él pasó sus manos de arriba a abajo sobre sus brazos. *¿Cómo podía ella quererlo de nuevo así, tan poco después de haber sido saciada completamente?* No era como ella actuaba normalmente, como si fuera una maniática sexual hambrienta. Había simplemente algo sobre él que le hacía desear lo que había sentido tan tierna y fieramente momentos antes. Algo que la hacía sentir la necesidad de tirarlo sobre el piso y empalarse en él una y otra vez.

-Te quiero de nuevo. -Sus palabras hicieron eco de sus pensamientos.-Mil veces no serían bastante. Me has embrujado.

Nadie más que él la había embrujado.

Él se apartó, renuentemente. Ella era tan suave en sus brazos, tan perfecta. Quería enterrarse en ella. Perderse para siempre dentro de ella. Era una locura, completa locura. A pesar de saber que los otros miembros de su equipo estarían allí en cualquier momento, él quería tomarla de nuevo.

Nunca en toda su vida había estado tan cerca de perder el control.

-Vístete -su voz era pesada por su pasión. Ronca.-La noche está sobre nosotros. Volveremos a esto más tarde.

Cady se estremeció. Ella no podría esperar.

Capitulo 10

Se acercaba la medianoche. Cady junto con tres guerreros Shikar, buscaban signos de cualquier Demonio. Hasta ese momento no habían encontrado ninguna de las Bestias. Cady, al menos, estaba agradecida. Necesitaba una noche así.

-Todavía no le encuentro ningún sentido -dijo -considerando la hora, pienso que no tenemos que preocuparnos por ninguno esta noche. Las actividades de los Demonios, por lo general, alcanzan su punto máximo alrededor de la medianoche y paran cuando llega el alba.

-La puerta de atrás debe de estar cerca de aquí. El Demonio no se apartaría demasiado por miedo a la luz del alba. Por Grimm, seguramente se quedarían cerca de su camino para una posible fuga -notó Cinder.

-¿Por Grimm? Qué cosa más extraña.

-No realmente -comentó Cinder, obviamente refiriéndose a un tema que le gustaba.- Somos entusiastas del nombre de Grimm, porque él es un poderoso antepasado. Grimm fue una vez nuestro mayor y más temido guerrero. Él una vez golpeó y abatió una ejercito entero de Demonios con una onda de su mano.

-El una vez derrotó a una Horda Canker-Worm, desarmado, una de las criaturas más asquerosas que alguna vez frecuentaron las Puertas -añadió Edge.

-¿Qué le pasó? -Cady no pudo dejar de preguntar.

-Desapareció un día después de una gran batalla entre las Hordas y la Alianza. Unos dicen que fue herido mortalmente y como de la Casta de Viajero fue a morir a su reino más allá, como a menudo hacen los Viajeros. -Las llamas bailaban en los ojos de Cinder cuando él recitó el cuento.

-Otros dicen que se volvió loco. Los viajeros andan entre mundos y esto puede afectar a sus mentes. Con tantas realidades diferentes y tantas dimensiones distintas, los Viajeros a menudo son incapaces de distinguir uno de otro, una vez que ellos se adelantan a los años. Grimm tenía ya varios cientos de años cuando desapareció, mucho más viejo de lo que muchos Viajeros llegan a serlo. Esto no sería ninguna rareza de la imaginación si él se hubiese perdido entre los mundos y nunca encontrase el camino de regreso. -Obsidian hizo una pausa y miró alrededor. Cady de repente comprendió que el Viajero no estaba con ellos y se preguntó si él algún día encontraría el mismo destino que Grimm.

-Vamos a dejar esta conversación de leyendas y seguir buscando la puerta de atrás. -Dijo Edge.

-¿A qué se parecería la entrada? -preguntó Cady.

-No hay ninguna pista. Pero lo sabremos cuando la veamos

Salido de la nada, el Viajero apareció. *Hablando del diablo*. Cady sonrió abiertamente.

La voz del Viajero, que salía de las sombras de su capucha, parecía terciopelo negro.

-Obsidian, Tryton piensa que esta noche sería buena para mostrar a Cady los alrededores de nuestra ciudad. Edge, Cinder y yo nos quedaremos para buscar la puerta de atrás.

-Buena sugerencia -asintió Obsidian. Él extendió la mano para agarrar la mano de Cady. Antes de que pudiese formular una protesta, estaban ambos de pie en medio de lo que asumió era su dormitorio. Seguramente no era el suyo.

-¡Eh! No me has preguntado si quería regresar aquí. ¿Qué tal si quisiese irme a temprano a casa?

-¿No confías en mi? -Sus ojos brillaban con maldad.

-¿Cómo lo sabes? Dejo pasar los sueños para centrarme en la realidad.

-¿Y si prometo intentar merecerlo?

Los ojos de Cady llamearon. Lo intentó pero no logró ocultar su entusiasmo.

-Bien, bien, -dijo.-Si lo prometes

-Quítate la ropa

Ella se asustó por la fuerza de su orden. Pero sus ojos quemaban con el calor contenido, entonces respiró aliviada. Sus labios se torcieron.

-Tú también

Apresuradamente ambos se desnudaron.

-¿No se enloquecerá Tryton con la tardanza? -No podía menos que preguntar.

-Realmente no nos espera hasta dentro de unas horas -le aseguró. –Pero no, de todos modos, no le importaría. Lo haremos por lo menos una vez, antes de dejar esta habitación.

Wow. Una emoción sonora recorrió su cuerpo y Cady le arrancó el resto de su ropa. Desnudos los dos, se miraron. La luz era un brillo ámbar alrededor de ellos. Los reflejos jugaban sobre los músculos que se hinchaban, creando sombras en su pesado pecho. Sus brazos aumentaban con su fuerza. Hombros amplios y fuertes llenaban su visión. Su torso terminaba en una cintura fina y unas caderas estrechas que terminaban en unos muslos musculosos. El cuerpo de Obsidian fácilmente podría posar para un escultor. Cady no podía menos que preguntarse que sentiría al deslizarse hacia abajo. O como sentiría deslizarse en su interior.

Estaba loca de lujuria y su cuerpo seguía ese camino. Apenas lo conocía, aunque estar en el combate mortal con él los había unido más. Normalmente no estarían tan cerca en tan poco tiempo. Más tarde recordaría todas las cosas que pensaba sobre la personalidad de este hombre obstinado. Pero en ese momento solo tenía una cosa en mente. Mucho sexo.

Cady se acercó a él y se dejó caer entre sus rodillas, Era tan alto que tuvo que estirarse para llegar a su erección. Lamiendo sus labios, ella tendió la mano para acariciarlo. Era grueso. Demasiado grueso, sus dedos no podían abarcar toda su extensión.

La carne en su mano estaba caliente como el fuego. Ella lo bombeó y miró como la carne aumentaba de tamaño en respuesta. Una vena azul gruesa recorría la longitud y su lengua salió corriendo para lamerla. Obsidian gimió y se movió contra ella. El cuerpo instintivamente buscaba la entrada a su boca.

Respirando profundamente ella aspiró el olor masculino. Sus ojos se elevaron y se cerraron. Deliberadamente lamió la punta de su pene, así él podría mirar. Nunca se había sentido tan poderosa. Sus ojos llamearon y las rodillas se debilitaron bajo la influencia de su lengua.

Veía que a él le gustaba mirarla y eso le daba placer. Dejó caer una gota de saliva sobre él y usó sus manos para frotarlo. Soltó un gemido, mirándola fijamente con fascinación. Sus labios se contrajeron en un beso, mientras su boca tomaba la gran polla y la chupaba.

El gusto era salado, dulce y ella quería más. Su boca se ensanchó y la tomó profundamente hasta al fondo de su garganta, sentía como sus huevos la golpeaban. Sabía que eso le haría vibrar. Los dos gimieron al mismo tiempo. Ella chupaba toda la longitud del pene, arriba y abajo. Era grueso y tenía problemas para mantenerlo dentro. Lo sujetaba suavemente con los dientes. Los músculos de su mandíbula empezaban a dolerle, pero valía la pena... Quería ocuparse de su placer. Su cabeza se balanceaba mientras ella trabajaba y sus manos hacían un masaje a los testículos.

Obsidian tembló al sentir su boca caliente, su mojada caricia en su pene. En toda su vida no había sentido unos labios tan sensuales; solo tenía fuerzas para impedir caerse al suelo. Miró hacia abajo y vio su boca llena de él, los labios se estiraban alrededor de su contorno. Eso casi lo mató.

-Espera, espera. -Sus manos intentaban parar el movimiento, aunque no podía resistirse a ella una última vez.-Tengo otros proyectos -le prometió. De mala gana lo sacó de su boca con un sonido que reverberaba en sus labios, poniéndolo en libertad.-Espera aquí -le señaló.

Cady se irguió al tiempo que Obsidian giraba y abandonaba la habitación. Apenas tuvo tiempo de dar la vuelta hacia la cama antes de que hubiera regresado. Ella podía ver que tenía un puñado de condones en la mano y se rió.

-¿Planeas una larga noche para nosotros.? -Ella no podía menos que bromear.

-La más larga que haya habido alguna vez -Sonrió detrás de ella.

Ella grito, ahogándose y riéndose.

-No sabía que podías sonreír sin parecer mezquino

Sus ojos centellearon y él puso los condones sobre el cabezal de piedra de la cama.

-Hay algo que quiero que hagas por mí.

-¿Qué es?

-He estado pensando en tu pelado sexo desde la primera vez que lo vi. Quiero que te acuestes y te acaricies tus deliciosos labios y el clítoris hasta que llegues al orgasmo. Quiero que me dejes ver como llegas.

Era algo que seguramente ella no había esperado que le pidiera. Ella nunca se había masturbado delante de nadie. Pero pensar en exhibirse la emocionó. Ella se sintió malvada imaginando los ojos de él sobre ella mientras se procuraba placer.

-Bien de acuerdo -su voz era espesa en su despertar.

Controlando su corazón, avanzó lentamente hacia la cama. Obsidian se puso detrás de ella y se inclinó para pellizcar sus nalgas con los dientes. Ella gruñó. Él la ayudó a colocar un montón de almohadas detrás de ella y se arrodilló en el colchón, entre sus pies, como ella había hecho antes.

-Te he imaginado sobre esta cama, después de aquella primera noche

-¿En eso pensabas cuándo me apuñalabas con tus hojas de metal?

-No me recuerdes mi insensatez. Siento eso. Por lo menos, preferiría haberte apuñalado con otra cosa -le prometió.

-Sí, yo también. -Era todo lo que podía decir. Las manos de Obsidian habían dado la vuelta por sus tobillos y dando un codazo extendía sus amplias piernas. Nunca en su vida se había sentido tan expuesta. Sus llameantes ojos amarillos la quemaron cuando él miro fijamente su feminidad manifiesta.

-Estás mojada y lista para mí

¿Cómo podía no ser así? Esta era la experiencia más embriagadora, más erótica, que alguna vez hubiera tenido. Durante un momento vaciló con timidez.

-Tócate a ti misma. Acaríciate tu carne, imagina que soy yo haciéndolo. -Le exigió. Su lengua humedeció sus labios y sus ojos nunca se apartaron de su sexo mojado.

Con pequeños gemidos, sin aliento, ella obedeció. Sus manos se arrastraron hacia abajo, haciendo una pausa pata pellizcar sus pezones. Los ojos de Obsidian llamearon cuándo el vio sus caricias, entonces ella lentamente fue exprimiendo sus pechos, mirando con placer como su pene crecía al mismo tiempo que sus movimientos.

Despacio ella acarició con sus manos su cuerpo. Los ojos de Obsidian nunca dudaron y siguieron el progreso de sus exploraciones. Agradeciendo a su afortunadas estrellas su flexibilidad, abrió sus piernas más lejos y lo oyó jadear. Ella movió sus manos más abajo, mirándolo tenso de anticipación.

Una de sus manos entreabrió sus amplios labios para que pudiera inspeccionarlos a placer. Otra mano llego a su clítoris, empezando un masaje circular con las yemas de los dedos. Su carne zumbaba y se hinchaba. En unos segundos ella perdió la timidez y comenzó a moverse al ritmo de sus caricias.

Obsidian miró medio dedo de ella desaparecer dentro de su mojado coño y gimió. Nunca había visto tanta pasión. Fijando sus ojos en ella, su mano se movió hacia su pene para acariciarlo. El cronometró sus movimientos con ella y pronto sintió el más explosivo orgasmo de su vida.

Cady gimió y acarició cuando se acercaba a su orgasmo. Sus dedos aumentaron su ritmo, empujando profundamente dentro de ella, mientras su mano frotaba su clítoris en círculos. Sus caderas bombeaban licenciosamente al mismo tiempo que sus movimientos.

Obsidian de repente quiso hacer que se parara el reloj.

Al liberar su pene, el movió su cabeza abajo entre sus piernas. Oyó su jadeo cuando él empujo su dedo junto al suyo para acceder al punto G. Lanzando su lengua caliente para lamerla. Sus dedos dejaron de moverse cuando él con su boca bebió ruidosamente sus jugos del clítoris. Él se retiró.

-No te pares -le ordenó.

Ella obedeció poniendo su mano sobre su clítoris una vez más. La lengua de Obsidian la acarició siguiendo el movimiento de sus manos y dentro de ella y al cabo de unos segundos ella gemía y golpeaba otra vez. Él sintió el espasmo de su carne dentro de su boca, cuando se venía y chupó sobre ella ávidamente. Él empujó dos dedos dentro de ella, estirándola, sintiendo sus contracciones.

Nunca había sentido tal necesidad de consumar la satisfacción de una mujer, como en aquel momento.

Con un latido profundo en su corazón, el comprendió que quería hacer que fuera increíble. Decidió tomarla lenta y tiernamente esta vez. Quería dejar tal impresión sobre ella, que nunca podría olvidar aquella noche.

Fuese lo que fuese lo que el futuro les deparara, esta noche ella sería suya**.**

Capítulo 11

Obsidian se subió sobre ella. Sus miradas se encontraron y se sostuvieron por varios segundos, hablando sin hablar. No eran necesarias las palabras entre ellos. Se entendieron el uno al otro bastante bien sin necesidad de ellas.

Muy despacio Obsidian bajó sus labios para encontrar los suyos. Él mantuvo el beso suave. Haciendo de ello una exploración de los sentidos. Un redescubrimiento. Aprendiendo el sabor y el sentido de su boca, y saboreándola como ella merecía.

Después de lo que parecieron horas sus labios abandonaron su boca y remontaron los contornos de su cara. Su piel de oro era cálida y suave. Le recordó una vez más al caramelo, y deslizo su lengua para probar su sabor. Era difícil contenerse, pero de algún modo encontró la fuerza.

Cady se preguntó acerca del repentino cambio en su comportamiento. Hasta ahora él siempre era salvaje cuando hacían el amor. Aunque le gustaba su naturaleza dominante y desenfrenada, encontró que este lado suave era igual de atractivo. Su duro cuerpo pesaba sobre el suyo, hundiéndola en el colchón. Pero en vez de ser amenazante, su peso era dulce y protector.

Adorada. Así es como él la hacía sentir. Manos tocando y saboreando su piel desnuda y descubriendo cada secreto. Labios viajando por todo su cuerpo en forma tan ligera que parecían susurros. Sus dientes le mordisquearon el lóbulo de su oreja, y ella suspiró.

-¿Te gusta que te ame así? -Susurro ardiente en su oído. Su brillante lengua siguió probándola.

Ella sólo podía gemir en respuesta.

Sus manos, se deslizaron hacia el frente ahuecado sus pechos. Su cuerpo se arqueó ante sus caricias, empujando sus senos contra sus manos. Los dedos amasaron los globos llenos pellizcando ligeramente sus pezones. Con cada tirón y tirón de aquellos dedos, Cady sentía un doloroso anhelo ansiando ser satisfecho.

De pronto él se retiró. Antes de que ella pudiera expresar una protesta, la levantó y la impulsó hasta que ella se puso sobre su estómago. Ella suspiró cuando apartó su trenza y puso sus labios contra su cuello. Esto se sintió deliciosamente pecaminoso.

Los dientes se hundieron en su hombro y ella chilló. Instintivamente ella supo que lo hacía para marcarla, y sintió alivio cuando él atenuó el dolor del mordisco con su lengua. Sus manos acariciando todo su cuerpo sobre ella ligeramente, provocando escalofríos a su paso.

Esto era todo lo que Obsidian podía hacer para contenerse. Con su trasero curvo y los globos de sus nalgas elevándose en el aire, su control estaba como en el borde de una navaja de afeitar. Ella olía dulce y fresca. Lista para el sexo. El gusto y el sentido de ella eran aún mejores.

Él dejó a sus manos resbalarse hacia sus nalgas. Estas eran redondas, lozanas y suaves. Ella tenía el trasero más jugoso que alguna vez había visto. Amaba a esta mujer absolutamente como un tonto. Sus dedos se clavaron en ella, exprimiendo y separando sus labios vaginales. Buscando el ligero botón entre ellos, no podría resistir por mucho tiempo más.

Enterró su cara en la hendidura de su trasero, sin hacer caso de su jadeo sobresaltado. Lamió la carne sensible entre sus nalgas, Probando atrevidamente el sabor de su raya. Gruñendo ahora con pasión, él la levantó contra su cara con sus manos todavía en las nalgas. La acomodó de tal modo que acercó más fácilmente su boca a su vagina. Lamió uno de sus dedos y con cuidado lo insertó en su ano. Entonces su boca se movió hacia su raja.

Cady se sobresaltó y quedó en shock. Nadie alguna vez la había tocado de esta manera. Era increíblemente erótico sentir sus manos acariciando sus nalgas. Se sintió dominada cuando él la levantó, doblándola por el trasero, sus pechos rozando el colchón, su cara apoyada en las almohadas. Sumisa, se tragó sus protestas para dejar que lo hiciera a su manera. Cuando su dedo se introdujo dentro de ella gimió y no pudo evitar apretarlo en respuesta a ese delicioso tormento.

Su lengua investigó entre los pliegues de su hendidura tal como su dedo se movía con cuidado en y dentro de su ano. Nunca en su vida sintió tal necesidad de ser tomada. Ser poseída total y completamente. Esto la aterrorizó, pero la emocionó al mismo tiempo. De pronto pensó en como se sentiría tener su miembro dentro de ella del mismo modo en el que su dedo ahora la penetraba y ante tal pensamiento le sobrevino un violento orgasmo.

Obsidian sintió que Caddy apretaba los músculos de su ano cuando ella se vino y torció su dedo dentro de ella. Él sabía que esto haría su orgasmo exponencialmente más poderoso. Su grito contra las almohadas era más que bastante recompensa por sus esfuerzos. Parecía una diosa en su liberación, más digna de adoración. Él habría hecho cualquier cosa que le pidiera en aquel momento.

Mientras ella descansaba sin fuerzas después de su orgasmo, él se movió a la mesa por un condón. En unos segundos envaino su miembro con el látex lubricado. Sintió un poco de tristeza por un momento al pensar que había una delgada barrera, entre su carne y su cuerpo. Pero aunque él no quisiera, no podía dejarla sin protección esta vez. Podría perder el control, lo que era algo que nunca le había pasado con ninguna otra mujer en toda su vida.

Con manos suaves pero insistentes, levantó sus caderas una vez más. Se colocó detrás de ella, frotando su pene contra su humedad. Entonces se introdujo en ella. Despacio, pulgada a pulgada, hasta la empuñadura. Se sentía apretada y caliente alrededor de él. Inició un lento movimiento dentro de su vaina.

Cady suspiró, sintiéndolo que la penetraba una y otra vez. Sus manos estaban sobre su cintura, dirigiendo sus movimientos, manteniendo el ritmo fácil y lento. Ella enterró su cara en las almohadas, las fundas frescas contra su piel ardiente. Con manos desesperadas se agarró de la base de la cama mientras el se movía espasmódicamente dentro y fuera de ella.

Su vagina empezó a sonar clip-clap, mientras el se introducía dentro y fuera de ella. Los únicos otros ruidos en el cuarto eran los de sus respiraciones agitadas y el sonido del colchón bajo ellos. Una penetración más e, increíblemente ella comenzó a subir hacia otro

pico. Las lágrimas se escaparon de sus ojos y el glorioso sentimiento hizo que su corazón le doliera también.

Por un largo rato, él siguió moviéndose contra ella. Su pene lleno y estirado dentro de ella pero siempre que ella estaba a punto del orgasmo él se detenía. Sus manos la calmaban hasta que bajaba del pico, y luego él continuaba con sus empujes. La estaba matando con este placer tan exquisito.

Sentía como que habían pasado horas. El cuerpo de Cady se sentía pesado con la necesidad de un orgasmo. El sudor acumulado en sus cuerpos, hacía a su piel brillante. De pronto Cady escuchó el gemido de Obsidian y lo sintió aumentar el ritmo de sus empujes. Una de sus manos se acomodó enfrente de ella para acariciar su clítoris, mientras la otra mano resbalaba un dedo humedecido por saliva en su ano otra vez. Estuvo perdida.

El orgasmo fue tan violento que pensó que probablemente debía haber soltado su vejiga sobre él. Podía sentir un chorro de humedad que salía de ella, y comprendió que en realidad había eyaculado. Incluso aunque hubiese oído y leído sobre la eyaculación femenina, nunca había creído que existiera.

Ahora sabía que existía. Es más sin duda había eyaculado y esto la hizo sentir gloriosa.

Obsidian debió haber sentido lo mismo porque rugió e incrementó sus empujes dentro de ella con la fuerza de un ariete. Unos segundos más tarde él gritó otra vez y Cady sintió su orgasmo que se derramaba en el condón que tenía puesto. Él siguió empujando mientras se venía, haciendo que gritara, ya que su carne sensible de por si, latía ante tan exquisito tormento.

Momentos más tarde, él tiró de ella y la giró para verle la cara. La beso por mucho tiempo y dulcemente.

-Gracias por esto, mi amor -le dijo antes de acostarse exhausto sobre las almohadas.- Tryton y el viaje a nuestra ciudad puede esperar un rato más. Reclamo este tiempo para mí -gruñó, lamiendo su pezón juguetonamente. Al instante se quedó profundamente dormido.

Segundos más tarde, ella también cayó en un sueño profundo con una sonrisa en sus labios.

* * * * *

Obsidian despertó despacio sintiendo la sensación de una boca caliente y húmeda sobre su verga.

Sus manos se sostuvieron de un cabello sedoso. Amodorrado y fresco del sueño, era todo lo que podía hacer para impedir empujarse profundamente dentro de aquella boca. Lo único que podía hacer era moverse ligeramente contra sus labios. Era demasiado hermoso para resistirlo.

Manos suaves y expertas jugaban con sus testículos, probando su peso mientras la boca se movía incansablemente sobre él. Gimió y tentativamente empujó más profundo en los húmedos y calientes recovecos de su boca, cuidadoso de mantener sus movimientos gentiles, no fuera que el erótico tormento cesara. Un gemido de profunda satisfacción provino de la garganta que trabajaba sobre él, haciendo que su pene martillara desde la base hasta la punta.

Con un ronco grito él enterró sus dedos más profundamente en su sedoso cabello, y dejó que su pasión le alcanzara.

Cuanto tiempo pasó, mientras estaba en ese dulce ensueño, no podría haber dicho. Pero la boca era tan experta, tan húmeda y caliente, que él no hubiera podido prevenir su orgasmo, no importa con que fuerza lo hubiera intentado. Con un grito ronco él esparció su semen en la garganta de Cady.

Él sintió que ella lo tragaba.

Los ojos de la Obsidian se abrieron al instante. Cady apenas lamía la última gota de su semen cuando él les arrojó a ambos de la cama. Ella no tuvo tiempo para saborear la dulce esencia antes de que él la obligara a vomitar con un dedo metido en su garganta. Sus movimientos eran rápidos y aunque ella lo intentó no pudo rechazarlo.

-¡Cady! Amor, oh amor, ¿qué has hecho? -Su voz era un rugido de pánico con sus dedos todavía dentro de su garganta, intentando que devolviera el semen que había ingerido.-No, por favor por Grimm, no -rugió.

-¿Qué pasa? -Exigió saber, cuando logró sacar sus dedos de su boca.-¿Estas loco? La mayor parte de los hombres prefieren a las mujeres que lo tragan.

-Ah Cady, amor -Seguía repitiendo. Su voz era desigual y Cady comprendió que esto no era por la cólera. Era de miedo.

-¿Qué es esto? ¿Qué esta mal? -Ella empezó a sonar preocupada, también. Instintivamente sabía que Obsidian no era el tipo de hombre que alguna vez mostrara miedo. Pero sus ojos estaban llenos de angustia y terror, lo veía claramente. ¿Qué había hecho, que estaba tan mal?

-Por favor escúpelo, Cady. -Uh-oh. Él nunca había dicho por favor a no ser que estuviera siendo sarcástico. El tono de súplica en su voz fue como un golpe frío de miedo en su corazón.

La voz de Obsidian tembló.

-No entiendes. Lo siento tanto. Yo debería habértelo dicho. Esto es mi culpa. Mi culpa.

-¿Qué? ¡Dime qué es lo que te hace hablar así! -Gritó. Su voz también un rugido, mientras él repetía las mismas palabras una y otra vez.

-Ah amor, Lo siento tanto. Te he envenenado. Por favor, por el bien de Grimm Escúpelo. ¡Escúpelo! -Él la sacudía gritando mientras le daba la orden.

-¿Veneno? Esta es la cosa más ridícula que alguna vez he oído. Solamente era esperma -dijo gritando.

-Te he dicho que no puedo compartir mi esperma contigo. Está contra nuestras leyes compartir fluidos, y yo no podía decirte por qué, por miedo a que te alejaras de mí. Mi esperma es veneno para los de tu raza, Cady.

-¿Pero cómo puede ser eso? -Preguntó, aunque empezó a sentir que el pánico le recorría todo el cuerpo.

-¿Por qué tuviste que hacer eso? Eres tan obstinada, yo debería haber sabido que harías eso. Por favor, por favor…No puedes llevarlo. ¡Haz algo…cualquier cosa! Solo sácalo de tu sistema.

De pronto ella sintió una frialdad que se arrastraba desde su estómago. Su cuerpo entero se sintió como si se congelara. Como si su corazón bombeara nieve por sus venas en vez de sangre. La sensación corrió por ella, haciendo que sus rodillas se torcieran entonces cayó. Él la sostuvo, impidiéndole caer, pero ella sabía esto no habría importado. Sintió que la mano de la muerte se apretaba sobre ella y era como el hielo.

-Esto es frío; se siente helado -pudo balbucear antes de desfallecer entre sus brazos.

-No amor, ah no. Por favor quédate conmigo. -Su voz se escuchaba ahogada. Como si estuviera llorando.

-No….es…tes….tris…te. No…es tu…culpa -Tartamudeó. Sus dientes castañearon por el frío. Quiso extender la mano y tocar su cara, tranquilizarle. Consolarlo. Pero su visión se tornaba negra, y sus sentidos fallaban. Sus músculos no respondían.

La última cosa que escuchó antes de que la oscuridad la reclamara fueron los gritos de Obsidian para decirle que se quedase con él. Y su alarido de furia…

-¡Tryton!

Capítulo 12

-Obsidian, suéltala. Ya la tengo, suéltala -Tryton hablaba con tranquilidad. Intentaba liberar el cuerpo de Cady de las manos de Obsidian- No puedo examinarla si no la sueltas.

-Por favor sálvala, yo no puedo. No puedes permitir que muera -Susurró Obsidian mientras mecía el cuerpo inerte de Cady.

La pena ensombreció los ojos de Tryton

-No sé si podré salvarla. Pero lo intentaré.

Haciendo un gran esfuerzo soltó a Cady. Tryton levantó con mucho cuidado el pequeño cuerpo desnudo y lo depositó sobre la cama

-¿Cómo pasó... ? -Preguntó de forma calmada.

-Ella se lo tragó. Yo... yo estaba dormido y cuando me desperté... se lo tragó. Intenté hacer que vomitara pero no funcionó. Entonces te llamé. -Obsidian daba gracias a todos los dioses, Tryton le había oído y llegó en el mismísimo segundo en el que su grito se perdía en la habitación.

Tal vez eso cambiaría las cosas. Tal vez Tryton podría salvarla.

Tryton le leyó el pensamiento

-Intentaré salvarla. No sé si algún humano ha sobrevivido alguna vez. Esta es la causa por la que prohibimos el sexo sin protección. Da gracias a que los humanos hayan inventado mejores preservativos que los que usábamos cuando yo era joven. Antes de que llegaran estos nuevos preservativos de látex pasaron muchos incidentes con nuestros modelos. *¡Dios!* Sabes que deberíamos haber declarado ilegal el sexo entre nuestras razas. Pero, del mismo modo que nos pasa a nosotros con ellas, las mujeres humanas siempre se han sentido atraídas por nuestra casta. Actuando con meticulosidad hay mucho placer y poco riesgo para nuestros compañeros. Ningún Shikar que se haya apareado con una humana se ha sumido jamás en un letargo prolongado. Pero éste no es el caso. En un caso como este el juego es más peligroso. El límite con un humano que quiere hacerlo suele estar en un par de veces.

Siguió hablando para evitar que el silencio aumentara la preocupación de Obsidian. Tembloroso, se asomaba de vez en cuando para ver el estado de Cady. Tryton se inclinó para examinarla, no podía hacer nada más para tranquilizarle. Controló sus manos, intentó hacer caso omiso a sus femeninas curvas. A pesar de su avanzada edad, y de que le vieran como una antigua reliquia, todavía era un hombre.

De momento podían dar gracias. Cady todavía tenía pulso. Aunque muy débil.

Tryton era testigo del vínculo emocional que unía a Cady y Obsidian. Sabía que alguna vez llegaría ese momento, por eso jamás había albergado ninguna esperanza con Cady. De hecho, contaba con ese vínculo.

Jamás llegó a imaginar que se lo tomaría la primera vez. Sentía mucho que hubiera pasado en estas circunstancias. Complicaba mucho las cosas. En esas condiciones el veneno se extendería a través del torrente sanguíneo con mayor rapidez.

-Cady no es como cualquier mujer. Es diferente -dijo Obsidian con desesperación.

-Es cierto -afirmó Tryton- y, tal vez, sea esa diferencia la que la salve. Debemos esperar, observar su evolución.

Los dos se sobresaltaron cuando, de repente, el cuerpo de Cady empezó a convulsionarse. Sobre el colchón, en el mismo lugar en el que hacía unos segundos yacía como si estuviera muerta, el cuerpo de Cady temblaba y se retorcía. Sus músculos se deformaban y vibraban, y podían oír el estallido de sus huesos, que se descomponían en pequeñas partículas. Observaron atónitos los cambios que se estaban produciendo ante sus propios ojos.

Se quedaron paralizados en el momento en que observaron los bruscos movimientos. Los huesos se realineaban ruidosamente. Finalmente, una larga exhalación salió de sus labios, y después... el silencio.

Tryton comprobó rápidamente el pulso, pero no encontró nada. Sintió que invadía una oleada de frustración *¡No podía acabar así! ¿Acaso todas sus suposiciones eran erróneas? ¿Cómo podía ser que su cuidadoso plan se acabara convirtiendo en cenizas?* Estaba tan seguro de que era la única que podía sobrevivir a un acoplamiento Shikar. Que ella sería quien abriría las puertas a nuevas oportunidades entre ambas especies.

Obsidian percibió la quietud y la extraña expresión de incredulidad de Tryton.

-¡No! -Gritó mientras se abalanzaba sobre la cama.

Empezó a bombear sobre su corazón para practicarle el ritual humano de reanimación cardiorrespiratoria. Lo había aprendido, para distraerse, en uno de sus ratos de ocio. Masajeaba su pecho y después insuflaba aire en su boca, una y otra vez. Era lo único que se le ocurría hacer antes de sumirse en la más absoluta desesperación y empezar a gritar de rabia y angustia.

La había perdido.

Quedaban tantas cosas por decirle. Tantas cosas por aprender sobre ella. Tantas cosas por enseñarle de su mundo. Habían compartido algo grande y totalmente nuevo. Algo más que el sexo, algo más que la complicidad, era el inicio de un vínculo más profundo. Obsidian sentía que todavía le quedaban muchas cosas por descubrir junto a Cady. Ahora era demasiado tarde.

Las lágrimas recorrían sus mejillas mientras seguía trabajando en la reanimación de su corazón y de sus pulmones. Se olvidó de su estúpido orgullo y empezó a sollozar. Jamás en su vida había perdido a un ser querido. Su corazón se quebró ante esta sensación. Se detuvo y, dejando atrás cualquier atisbo de razón, la cogió por los hombros y la zarandeó con fuerza.

-¡Ni se te ocurra morirte en mi presencia! -decía una y otra vez. La sacudió con intensidad hasta que la cabeza de Cady quedó colgando lánguidamente sobre sus hombros.

Tryton presenciaba conmocionado la pérdida de control de Obsidian.

Ante las muestras de dolor de su amigo, sintió cómo le invadía un sentimiento de culpa. Gracias a la información obtenida a través de los espías del planeta Tierra, conocía lo suficientemente bien a Cady como para saber que era muy obstinada. Demasiado. Bastaba con que Obsidian le hubiera dicho que no podía conseguir su semilla para que Cady se hiciera el firme propósito de obtenerla.

Tryton comprendió en aquel instante, que su obligación era decirle a Obsidian que olvidara la ley que prohíbe la revelación de los secretos Shikar. Comprendió que su deber era advertirle. Decirle que le contara claramente a Cady por qué no podía tomar su semilla.

Pero no le había advertido. Se había comportado de una forma egoísta. Deseaba ver los resultados de su acoplamiento. Tenía que pasar algo así para darse cuenta. En su orgullo y arrogancia pensó que Cady sería distinta al resto de los humanos. Supuso que sería inmune al veneno. Había asumido que, debido a sus habilidades Shikar, sobreviviría hasta el punto de desear un acoplamiento a largo plazo con Obsidian. Era posible. El Consejo lo había debatido en innumerables ocasiones, aunque nadie lo había conseguido demostrar.

Se sentía avergonzado. Su locura le había costado la vida a Cady.

Aunque...

Un pensamiento cruzó su mente haciendo crecer un atisbo de esperanza

–Volveré pronto -le dijo a Obsidian, aunque dudaba que el guerrero le hubiera escuchado.

Desapareció de la habitación para ir en busca del único hombre que podía ser capaz de salvarle la vida a Cady.

El Viajero.

* * * * *

Obsidian levantó la vista de su regazo, donde descansaba el cuerpo de Cady. No se había percatado de que estaba solo hasta que vio reaparecer a Tryton. Junto a él había alguien. Permanecía inmóvil a su lado. Calmado. Era El Viajero.

-Obsidian, entrégamela.

-No. No dejaré que te la lleves al otro lado -la estrechó más entre sus brazos.

-Ella es una mortal. Si ha perecido su espíritu ya está en el otro lado. Lo que estás viendo ahora es sólo su envoltura. Entrégamela para que pueda encontrar la forma de llamar a su espíritu -su voz sonaba profunda, tranquilizadora, convincente.

Pero no surtió efecto. Obsidian seguía resistiéndose

-Antes de llevártela, deje que llore su muerte en paz ¿Qué diferencia puede haber?

El Viajero elevó su mano e hizo retroceder la capucha que siempre había ocultado su rostro a los Shikars. Hasta ese momento.

-Toda la diferencia del mundo, guerrero. Toda la diferencia.

Al ver su cara, los ojos amarillos de Obsidian se agrandaron. Cuando tenían la edad suficiente, todos los Shikar hacían su primera visita a la Cámara de los Retratos, por eso reconoció su semblante.

-Grimm. Pero... cómo...

-Amigo mío, no hay tiempo para explicaciones. Por favor entrégale a Cady. Hará todo lo que sea posible para devolvernos su espíritu -Los ojos de Tryton reflejaban el cansancio causado por los terribles acontecimientos de la noche

Atontado por la sorpresa de tener una leyenda de cinco mil años delante, apenas podía hacer un gesto con la cabeza para saludar a su ancestro. No ofreció ningún tipo de resistencia cuando Grimm tendió una mano para coger a Cady. Estupefacto, sólo podía observarle. Grimm estaba allí, sentado en una silla con el cuerpo de la mujer entre sus brazos.

Tomó uno de los dedos de Cady y se lo metió en la boca. Obsidian se mostró receloso

-¿Qué está haciendo? -preguntó. Grimm sacó el dedo de su boca. Estaba cubierto de la brillante sangre de la muchacha.

El oscuro Grimm le miró. Sus ojos estaban salpicados de pequeñas motas que parecían brillantes estrellas.

-Debo tener un poco de su sangre. Si sé cuál es su olor y su gusto será más fácil localizarla. Hay muchas almas allí, sin este pequeño vínculo me llevaría años encontrarla.

-¿Qué significa un pequeño mordisco comparada con su vida? Calma, Obsidian. Tranquilízate. -le instó Tryton.

Grimm se centró de nuevo en Cady. Se inclinó de forma que su largo y oscuro cabello, de un negro azulado, les impedía la visión. Aspiró profundamente su olor y lo retuvo en su nariz y pulmones. Y con el sabor de Cady en su boca, se reincorporó y le devolvió el cuerpo a Obsidian.

-Volveré -Prometió. Y desapareció de la habitación.

Capítulo 13

El reino existente entre la vida y la vida después de la muerte era uno que Grimm conocía demasiado bien. A menudo caminaba por allí, entre las almas vagabundas, quienes le recompensaban no prestándole atención, buscando consuelo en aquel tranquilo vacío. Allí, podía moverse libremente, de manera anónima, y sin preocuparse de mantener su guardia alta. En este reino nadie lo conocía, o se preocupaba respecto a qué y quién era.

Este era el único lugar en el que alguna vez realmente sido capaz relajarse.

Incontables figuras deambulaban allí, de igual forma, no prestándose atención los unos a los otros. Ninguno de ellos realmente sabía donde estaban. Se preocupaban sólo de una cosa. Encontrar su camino hacia el otro lado. Ya fuese a la reencarnación, el Cielo, Valhala o el Infierno, dependiendo de su religión y elecciones durante su vida, esta gente buscaba sus justas recompensas.

A veces a Grimm le gustaba ayudarlos a encontrar su camino.

No podía ayudarlos a verlo, no realmente. Pero podía atraerlos en la dirección correcta. Siendo un Viajero, ningún reino tenía límites para él. Él había visto las lechosa y melosas tierras del cielo, los ardientes hoyos del infierno, y los grandes pasillos de piedra de los dioses Vikingos. Todo esto había visto y cientos de cosas más. Todos los secretos del universo estaban abiertos a él, debido a quién y qué era.

Incluso así, él no era feliz. Nunca fue feliz. Su existencia estaba, en el mejor de los casos, en la de uno solo.

El bendito vacío de este lugar intermedio lo atraía. Tiraba de él porque le permitía dejar de lado su parte mortal y ser libre por fin. Siempre era de esta forma. Una constante lucha contra el darse por vencido y avistar el lugar donde el destino tomaría su alma llena cicatrices. Estaba harto de vagar solo

Algo sólido dio contra él. Trastabilló hacia atrás y cayó sobre su trasero.

-Lo siento mucho. Venga, déjeme ayudarle. -Una voz tan pura como la lluvia de primavera le habló desde el triste vacío.-¿Se ha hecho daño?

Una mujer. Pelo rubio oscuro, ojos azul lavanda y un encantadora nariz adorablemente torcida. *¿Pero cómo podía ser esto?* Ella podía verlo y él a ella. En este lugar, las formas terrenales no tenían ningún significado. Cada uno aquí, se salvaba a sí mismo, era solamente un indescriptible vapor en movimiento en la oscuridad.

¿Cómo podía ser esto?

-¿Puedes verme? -preguntó él. Se había levantado de su caída y la miró hacia abajo cuando le habló. Ella era alta para ser una mujer. Su cabeza llegaba justo debajo de su hombro. Ella inclinó su rostro y lo inspeccionó curiosamente.

-Desde luego. Este es mi sueño, después de todo. Controlo a qué y a quienes veo. Tú eres muy hermoso, lo sabes. Me alegro que seas sólo un sueño porque si fueras real se me caerían las medias. -Ella alzó la mano y echó hacia atrás un largo mechón de pelo que se había caído sobre su cara.

-Tú no puedes verme aquí. Esto no es posible. -Intentó no hacer caso a la puñalada de lujuria y hambre que sintió cuando lo tocó. Su delicioso olor, de alguna salvaje y exótica flor, lo embriagó. Su verga se puso pesada y dura.

-Desde luego que si. Estoy dormida y soñando todo esto -dijo ella. Su voz era suave como la miel con un acento que la hacía arrastrarlas palabras que él no podía identificar.-Esto se siente realmente bien.

-Puedo hacerte sentir aún mejor -le prometió él. Se inclinó desde su mayor altura para encajar un suave beso contra sus labios. Ella gimió en su boca y era todo que él podía hacer para impedir echarse encima de ella allí y ahora.

-Esto se está convirtiendo en un sueño muy delicioso -dijo ella, echándose ligeramente hacia atrás. Él la dejó, aunque fuera difícil. Su cháchara continuó.-Espero despertarme pronto ya que creo que todavía estoy conduciendo. Recuerdo estar conduciendo a casa, llena de sueño, desde el trabajo, y de pronto... este sueño. Dios espero no haber estado dormida mucho tiempo. -Su voz comenzaba a sonar perpleja.

De pronto amaneció sobre Grimm porque ella podía verle y dirigirse a él. Ella estaba aquí por equivocación. Obviamente este no era su tiempo. Él no sabía como ella había logrado mantener su forma física en este reino, o como ella había logrado estar consciente de su entorno. De acuerdo a sus conocimientos, sólo los Viajeros Shikar eran capaces de lograr tal cosa.

Una cosa era cierta. Ella no pertenecía allí.

Con pesar, él comprendió que debía enviarla de vuelta. Ahora.

-Vuelve a tu mundo de vigilia, humana. Tú no perteneces aquí aún. Vuelve. -Deliberadamente envolvió su voz de su poder. Compeliéndola a obedecer.

Sus ojos se volvieron ausentes, hipnotizados.

-¿Sabes algo? Me recuerdas de alguien.

-Este no es tu tiempo, debes volver -acentuó él, viendo como luchaba contra la compulsión.

-Tú…tú te ves como… -Sus ojos fueron a la deriva cerrados y su figura parpadeó. Luego desapareció sin dejar rastro.

Grimm la vio ir con un sentimiento de pérdida. Después de un largo momento, Grimm volvió en sí mismo con una sacudida. Con gran esfuerzo recordó su búsqueda para encontrar a Cady. Diligentemente él puso a un lado la singular conexión que había sentido con la extraña mujer. Ahora no había ningún tiempo que perder. Él debía encontrar a Cady.

Respirando profundamente del aire que quedaba a su alrededor cogió un rastro débil de su olor y lo siguió.

*** * * * ***

-Él no va a hacerlo.

-Ten un poco de fe, Obsidian. Estas cosas llevan tiempo, estoy seguro.

-Ya ha pasado una hora. No me importa si él es el legendario Grimm, él no va a hacerlo. Es *imposible*.

Tryton suspiró, mirando el paseo de Obsidiana a lo largo del cuarto otra vez. Lamentaba admitirlo, pero quizás Obsidian tuviera razón. Nunca antes este tipo de cosa se había intentado. Tal vez esto *fuera* un esfuerzo inútil. Aún Grimm fallaba a veces. No ocurría a menudo, admitámoslo. Pero quizás esta fuera una de aquellas veces.

-¿Por qué no ha vuelto? -Obsidian rugió la pregunta.

-No lo sé. Él volverá cuando haya agotado toda esperanza. Dale un poco más tiempo.

Tan rápido como un parpadeo Grimm estuvo de pie sobre la cama, mirando hacia abajo el cuerpo sin vida de Cady.

-¿Qué sucedió? ¿la encontraste? ¿Dónde está ella? -Las preguntas de Obsidian parecían más bien acusaciones en su estado, rayando en el pánico.

Grimm no lo tomó en cuenta. Simplemente se sentó al lado de Cady y tomó su mano. Suavemente dijo su nombre.

-Ven hacia el sonido de mi voz, Cady. Vuelve.

Algunos momentos pasaron. Ningún sonido fue hecho más allá de los gentiles murmullos de la voz de Grimm mientras continuaba llamándola.

Entonces de pronto, se oyó un largo grito inhalado. Cady se echó atrás y se retorció sobre el colchón, el gemido inhumano todavía proviniendo de ella. Con un violento movimiento se levantó de la almohada, y se habría lanzado de la cama si no hubiera sido por la interferencia de Grimm. Cada uno de ellos miraba fijamente, atontado, mientras Cady se calmaba.

Todos se quedaron quietos salvo por su rápida respiración.

Obsidian fue el primero en encontrar su voz.

-Ah pequeña, estás bien. -Él se movió para sentarse a su lado y la tomó de las manos estabilizadoras de Grimm. La envolvió en sus brazos, agradeciendo a todos los Dioses que alguna vez existieron por el milagro que él acababa de atestiguar.-Abre tus ojos, déjame saber que vas a estar bien.

Largas pestañas negras revolotearon y luego se abrieron. Cada uno de los hombres jadeó y se movieron. Obsidian no podía encontrar su voz, pero Cady de pronto pudo.

-De modo que el Viajero *es* el Segador Grimm. ¡Yo lo sabía! -Ella carraspeó, la voz áspera como si tuviera falta de uso.

Ninguno de los hombres podía encontrar la cualidad para hablar. Sólo podían mirar fijamente mientras Cady parpadeaba hacia ellos… con sus ojos Shikar amarillos.

*** * * * ***

-No puedo creer que esté teniendo esta conversación. Lo que me estas diciendo, en esencia, ¿es que el esperma de Obsidian me ha cambiado? ¿Infectado y envenenado mi ADN al punto que esto lo transformó en el de un Shikar?

-Sólo estoy suponiendo, pero eso *es* lo que aparece. Sólo el tiempo lo dirá -dijo Tryton.

-Tus reflejos son más rápidos, y estás más fuerte. Yo podría decir que mucho, al menos, cuando luchaste contra mí tras despertarte. Y tus ojos ya no son más tus ojos marrones humanos. Que otros rasgos has heredado están por verse. Basta decir que ya no eres más una humana. Si es que fuiste alguna vez completamente humana, cosa que dudo -puntualizó Grimm.

-¡Pero no quiero ser cambiada! Quiero una vida normal. Tengo un trabajo, un coche, y una casa. No voy a dejar todo eso atrás. Sólo llevaré lentes de contacto y me acordaré de moverme realmente despacio de modo que la gente pueda verme.

-No es así de fácil, amor. -La voz de Obsidian era engatusadora, apacible.-¿Qué pasará si, como nosotros, te salen ampollas con la luz del sol? ¿Qué harás entonces?

-Una palabra. Protector solar. Bien tal vez dos más, *Ozono 70*. Esto, como se supone, es el SPF más alto en el mercado.

Los tres hombres sentado a su alrededor la miraron confusos. Cady hizo rodar sus ojos.

-No importa. Ustedes chicos, seguro saben mucho sobre productos humanos cuando éstos les sirven -dijo ella, pensando el montón de condones Trojan de Obsidian.-Olvídenlo. Tal vez sólo llevaré mangas largas y pantalones todo el tiempo.

-Eso no funcionará. ¿No crees que nosotros lo haríamos si pudiera hacerse?

-No quiero ser un Shikar -lloriqueó ella. -Quiero ser yo. Sólo yo…bien, tal vez diez libras más ligera pero *eso es*. *Carajo*, sólo quiero que las cosas se queden de la forma en que estaban.

-Bien, las cosas no pueden haber cambiado demasiado. Pero mientras tanto sugeriría que evites totalmente la luz solar directa. Por si acaso. Esta noche, después de la puesta de sol, deberías ir a casa y juntar las cosas necesitarás hasta que nosotros podamos clasificar esto. -Tryton intentó parecer diplomático.

-Me traigo a Squaker y esto no es negociable. -Ella intentó, y no logró, estabilizar su voz. El miedo era algo con lo que nunca le gustó tratar, y toda esta situación la atemorizaba.

-¿Quien es Squaker? – le preguntaron los tres hombres al unísono.

-Mi gato. Y él viene conmigo.

-Squaker es de lo más bienvenido. También tenemos nuestros amigos animales. Creo que Desondra tiene dos gatos persas en realidad, -reflexionó Tryton.

-¿Quién es Desondra?

-Es la esposa de Zim, un guerrero de la Casta de Cazador. No viven lejos de aquí, quizás una legua. Los conocerás, y a muchos otros pronto. Obsidian todavía tiene que mostrarte la ciudad. Y algunas de nuestras mujeres han venido para hacerte un traje de armadura. Oír esto es una cuestión aturdidora.

-¿Un traje de armadura? ¿Estás de broma? Nunca he necesitado la armadura antes. Además es demasiado bulliciosa. Y ninguno de los hombres lleva armadura. ¿Por qué la necesito yo?

-No tienes la ventaja adicional de reflejar, como tenemos nosotros. Pero puedes juzgar por ti misma su utilidad cuando veas el traje -dijo Obsidian.-No tienes que aceptarlo, aunque mucho trabajo fue puesto en su diseño.

-¡Eh!, no trates de hacerme sentir culpable. Eso no funcionará. He sido afortunada hoy sin esa carga adicional. ¿Es aún hoy o es noche *o qué*? ¿Cuánto tiempo me he ido?

-Es tarde por la noche sobre la Tierra -contestó Obsidian.

-Mierda. Me he perdido el trabajo. Ni siquiera conseguí llamar. ¿Qué pasa si alguien va a buscarme a la casa? Ellos creerán… bien, infierno, no sé lo que pensarán. Nunca saben qué pensar de mí. Supongo que si voy a mudarme aquí, aunque tendré que decir adiós a la gente del pueblo o podrían preocuparse. Me conocían de toda la vida.

-Nos preocuparemos de esto más tarde, amor. Déjalo estar por ahora. -urgió Obsidian.

-Sí, necesitas descansar. Más tarde, después de la puesta del sol, puedes recuperar a Squaker y todo lo además que necesites. Sólo el tiempo dirá lo que ha cambiado las cosas esta

noche, una vez que se haya trabajado sobre tu fisiología. Por ahora sugiero que tomes las cosas con calma -instruyó Tryton, y se levantó como si fuera a irse. -Vámonos ahora, Grimm. Y dejemos a estos que descansen.

Grimm se levantó, pero hizo una pausa antes de irse. Su capucha estaba echada sobre su cara, ocultando sus rasgos en las sombras.

-No puedo dejar de subrayar la importancia de mantener mi identidad en secreto por ahora. Espero poder contar con vosotros dos para mantener este conocimiento entre nosotros.

-No puedo menos que preguntarme donde has estado todos estos largos años. Ciertamente espero que nos lo digas un día. Por ahora, hasta que tú nos des el permiso para hablar, mantendremos esto en el más estricto secreto -prometió Obsidian por ambos.

-Quizás compartiré la historia contigo un día. Pero no por ahora -dijo Grimm.

Cady miró a Grimm darse la vuelta y deslizarse por el cuarto, y de pronto se movió para decirle algo. Corrió tras él.

-Viajero, espera.

Grimm se detuvo, la mano sobre el picaporte, y se dio vuelta.

-¿Sí?

Cady sólo podía pensar cuán extraño y tranquilo estaba siempre. Era un obstáculo eludible

-Gracias. Por salvar mi vida.

-Quizás crecerás para odiarme por ello en un tiempo. Esta es una vida nueva. Nada como lo que tenía antes. -Oscura como la muerte, su voz nunca dejó de darle apoyo.

-No. No te odiaré. Y no me asustaré de ti, aunque hayas hecho volar mi mente completamente esta noche. Sólo pensar lo que has hecho, trayéndome de vuelta desde el lugar de los monstruos muertos. Pero tu sabes lo que ellos dicen: *No temas al segador.* De modo que no voy a hacer. Gracias por salvar mi vida, hombre segador. -Ella sonrió abiertamente.

-Eres bienvenida, pequeña guerrera. -Debajo de la capucha sombreada, sus ojos destellaron. Cady habría jurado que él sonreía abiertamente cuando giró y se marchó. Ella se quedo de pie allí durante varios momentos, recordando los acontecimientos de la noche.

¿Qué le pasaría ahora? ¿Realmente estaba tan diferente? Echando un vistazo en un espejo sobre la pared ella podía ver el lustre brillante de ámbar de sus ojos que destellaban. Era una visión incómoda, de modo que miró a la distancia casi inmediatamente.

-Ven a la cama, pequeña. Estoy seguro de que necesitas conseguir lo que el sueño puede darte. -Obsidian estuvo de pronto a su lado, acariciando su pelo.-Me asustaste un infierno. Nunca te mueras sobre mí otra vez.

Cady se rió, aunque fue un débil efecto. Ella *estaba cansada. Haré mi mejor intento.*

-No quiero tener que pasar esto otra vez. No creí que pudieras volver. -Él la agarró de repente en un fuerte apretón.-Nunca me asustes así otra vez. -Entonces sus labios estuvieron sobre los de ella.

Después de que haber despertado del oscuro vacío de su muerte, había notado cuán hipersensibles se habían vuelto sus sentidos. Antes, el beso de Obsidian la había drogado y había inundado su cuerpo con calor zumbante. Ahora, éste le robó la mente y la hizo ver estrellas. *¿Dios, cómo de bueno sería el sexo ahora*? No pudo menos que reírse tontamente del pensamiento.

Obsidiana se retiró.

-¿Qué es tan gracioso?

-Nada. Sólo que estoy tan contenta de estar viva. -Besó su barbilla.-Gracias por no haberte vuelto loco porque me tragué tu orgasmo. -Las palabras la hicieron reír tontamente otra vez. Qué cosa singular, temer ingerir esperma, aunque fuera perfectamente normal porque él era un Shikar. De todos modos parecía extraño cuando era dicho en voz alta.

-Ah estaré loco, cuando hayas descansado y te hayas recuperado. De hecho, pienso azotarte. Ser castigada es probablemente el único modo en el que aprenderás. Te dije que mi orgasmo dentro de ti era imposible, que era contra nuestras leyes. Pero tu no escuchabas.

-Pensé que era porque no querías niños. Pensé que tragar estaba bien. Es claro como el infierno que no pensé eso iba a matarme -dijo ella defensivamente.

-Eso no importa. Te *azotaré*, y te acordarás para siempre de prestar atención a lo que digo. Ahora, vamos a acostarnos. La preocupación sobre ti me ha desgastado completamente.

Más tarde, una vez que se acurrucaron bajo las sábanas, Cady preguntó

-¿Esto significa que puedes correrte dentro de mí ahora? ¿Ahora que soy una Shikar?

El calor irradiaba del cuerpo de Obsidian mientras se curvaba como la forma de una cuchara alrededor suyo.

-Sí. -Su voz fue ronca. Su verga estaba ya muy dura contra su espalda.-Pero no ahora mismo. Sólo déjame sostenerte. -Él besó su pelo.

-Sí, por favor sostenme. Tan apretado como puedas. -Cady bostezó y se dejó llevar por el sueño.

-Nunca te dejaré ir -prometió Obsidian, antes de que también sucumbiera al sueño.

Capítulo 14

Cady se despertó, boca abajo sobre los muslos de Obsidian.

-¿Qué diablos? -exclamó. *¿Qué estaba haciendo él?* Ella estaba desnuda, su trasero desnudo y a la vista. Una de sus fuertes, grandes manos la estaba frotando apreciativamente.

-Tienes que entender que lo que hiciste estuvo mal y que estuve aterrorizado por ti -Su voz era suave, llena de gentileza y un poco de pesar.-No puedo dejarte ser tan tonta como para poner tu propia seguridad así en peligro. Tengo que protegerte de ti misma, y este es el único modo que conozco de conseguir tu obstinada atención.-¡*Zas*! Su mano se elevó y cayo sobre su trasero.

-¡Arrrrggh! ¡Hijo de puta … hijo de… -¡*Zas*!

-Sólo estoy haciendo esto para que te des cuenta de la importancia de mis siguientes órdenes. Tu sabías que no se debía tentar al destino anoche.-¡*Zas*! -Tu sabías que no debías desobedecerme.

-Jódete. Tu no me dijiste que chupártela estaba prohibido. Déjame levantar o te patearé el culo, y entonces, que Dios te ayude.-Los golpes en su trasero no dolían tanto como su humillación. Su cara estaba roja de indignación. Ella luchó para levantarse, pero su mano, la que no estaba palmeando su trasero, empujó su cabeza hacia el piso. Su culo quedó señalando hacia el cielo, volviéndose cada vez más rojo, al continuar él su castigo.

¡*Zas*!

-Nunca.- ¡*Zas*!-Más.- ¡*Zas*! -Vuelvas a ponerte en peligro así otra vez. Yo no podría manejarlo si te haces daño por mí alguna vez otra vez.

-¡Tú me estás lastimando ahora, gran idiota!-tartamudeó. Por primera vez que tuviera recuerdo no podía encontrar una observación inteligente para expresar su descontento. *¡En cuanto ella pudiera alejarse de él, iba a matarlo!*

-No te estoy haciendo daño, ambos lo sabemos.-Su mano había dejado de azotarla. Ahora rozaba ligeramente su roja y abusada carne. La estaba excitando, sin importar cuánto luchó contra ello. En segundos ella estaba mojada, y sus dedos se insertaban entre sus piernas. Ella recordó su cólera y se retorció contra él. Excitada o no ella no iba a perdonarle tan rápidamente sólo porque él la estuviera besuqueando ahora.

-Si no me dejas levantar, voy a pegarte un tiro a la primera oportunidad que tenga,-juró ella con dientes apretados.

¡*Zas*!

-No uses ese tono conmigo. Antes de que yo te deje levantarte, tienes que prometerme que nunca me desobedecerás otra vez

-Jódete.

¡*Zas*!

-Estoy haciendo esto por tu propia seguridad. Te amo, y no quiero que nada te pase simplemente porque eres demasiado obstinada para seguir órdenes. Intento salvarte de ti misma.

-¿Q...Qué?-Su boca estaba de repente seca, y no era completamente porque sus dedos otra vez se habían insinuado entre sus piernas.-¿Qué has dicho?.

-Te estoy salvando de tu propia naturaleza obstinada -dijo él mientras sus dedos encontraban su carne mojada.

-No, lo otro, mentecato.- ¡*Zas*! -¡Oh! ¡Para con eso! ¿Dijiste o no dijiste que me amas?

-Sí, te amo. Incluso si eres una insolente, obstinada humana. Te amo, y no quiero verte lastimada alguna vez otra vez.

-Déjame levantar.

-¿Prometes que me obedecerás en el futuro?

-No, no obedezco nadie, salvo a mí misma.- ¡*Zas*! ¡*Zas*! ¡*Zas*! -¡Aaaaaah! Bien, bien. Prometo obedecerte. Cuando estemos en el campo de batalla -se apresuró a añadir.

Obsidian estuvo en silencio un momento, y como no hubo más golpes sobre su trasero, ella se inclinó a creer que él estaba pensando en su oferta. Sería como encontrarla a mitad de camino en este asunto de "*sigue mis ordenes"*, pero era todo en lo que estaba dispuesta a estar de acuerdo. Su culo estaba zumbando, y por mucho que se negara a admitirlo, se estaba poniendo caliente como el infierno.

La gruesa, dura erección de Obsidian le apuñalaba la cadera. Ella quería frotarse contra él como un gato. Él pareció sentir su creciente excitación, y empujó un largo dedo en su mojada vaina. Ella abrió sus piernas tanto como pudo para darle un más fácil acceso.

-Muy bien entonces, esto es un acuerdo. En el campo de batalla obedecerás cada una de mis órdenes, sin ninguna pregunta. Y en la privacidad de nuestras cámaras intentaré hacer un esfuerzo por explicar cualquier… sugerencia que pudiera tener allí.

-Yo decidiré si te obedezco o no, sin embargo. Tanto en el campo de batalla como en el dormitorio.

-Sólo en el dormitorio. -Él era firme sobre aquel punto.

-Trato hecho -dijo ella después de pensarlo un momento.

-Trato hecho -repitió él.-Ahora, me encuentro en la necesidad de alivio. Como parte de tu castigo por la debacle de la noche pasada, te ocuparás de mis necesidades primero. -Con

esas palabras su dedo salió de su carne goteante. Cady lo vio lamer su dedo hasta limpiarlo mientras ella se elevaba y se colocaba a horcajadas sobre él.

Sus ojos se encontraron por un momento, y entonces, en lo que dura un parpadeo, Cady tiró atrás su puño y lo golpeó en la boca.

-Nunca más vuelvas a tratarme así otra vez. Me ocuparé de tus necesidades, está claro. Tienes suerte que esté dispuesta a tener sexo contigo después del modo en que me acabas de tratar -dijo mientras él caía hacia atrás en el colchón.

Obsidian farfulló e intentó levantarse, pero Cady lo dominó. Había ventajas, estaba descubriendo rápidamente, en tener una gran fuerza.

-Cady -comenzó él en un tono de advertencia, pero olvidó lo que había pensado decir cuando ella lo envainó totalmente en su mojado cuerpo que le daba la bienvenida.

-¿Qué? -dijo ella, sabiendo perfectamente cuán aturdido estaba él. Tenía que agradecer que ella estuviera excitada y necesitada de él como nunca. Estaba todavía más que un poco fastidiada sobre lo del azote, pero dispuesta a olvidar la venganza e ir a por sexo.-Cady, ¿qué?.

-Nada. Ámame. -Sus palabras fueron dichas en un gemido.

-Realmente te amo -dijo ella, sabiendo que era verdad. Ella realmente lo amaba.

Despacio, se movió sobre él, elevándose hasta que casi él estuvo libre de ella, entonces volvió a bajar, echándose para atrás. Él estaba tan profundo en ese ángulo, rozando contra todas las sensibles terminales nerviosas dentro de ella. Estirándola y llenándola hasta que no supo dónde terminaba su cuerpo y comenzaba el de él.

Con un sonido desigual, Obsidian se elevó y tomó un pezón en su boca. Sus manos se movieron para apretar y separar los dos globos de su trasero mientras ella se mecía contra él. Esto era perversamente malo, el modo el que él parecía envolverse en ella.

Aturdido, Obsidian sintió su carne caliente, mojada, tensa y apretada alrededor de su pene. Incapaz de contenerse, él la levantó y la echó sobre el colchón, entrando en ella más duro y más rápido. Estaba tan mojada que estaba empapando sus pelotas, y él agradeció a su estrella de la suerte por haber encontrado a una mujer tan sensible.

Mordió y chupó sus pechos. La lamió y la recorrió desde la garganta a sus pezones, bañándola con su boca. Sus dedos amasaron la carne de su trasero, moviéndola contra él más y más rápido. Los agudos gemidos que escapaban de su boca sonaban en sus oídos y en el cuarto alrededor de ellos.

-Oooooo, esto es demasiado -gritó ella por el placer aplastante. Sus músculos lo aprisionaban. Ella podía sentirlo, como un puño ondulante en su vagina. Estremeciéndose y gimiendo ella se corrió, su corazón palpitante, los sentidos tambaleantes. Su trasero ardiente sólo aumentaba la erótica sensación de sus dedos apretándola, y sus pechos se balanceaban mientras él los chupaba.

-Eres tan jodidamente sexy cuando te corres para mí, nena -gruñó él alrededor de su pezón. Él bombeó en su interior unas pocas pero deliciosas veces más.-Estoy llegando también, Cady. Toma mi semilla. Hasta la última gota -ordenó él.

Cady estaba todavía con las convulsiones de sus múltiples orgasmos, cuando lo sintió ponerse rígido contra ella. Sintió su caliente semen inundar su ya empapada vaina. Cada explosión de su verga la llenaba de una especie de alegría vertiginosa, y ella gritó. De algún modo sentir su caliente bombeo hacía aumentar su éxtasis, inundando su cuerpo con una caliente y brillante dicha.

-¡Oh Dios mío! -gritó ella, estremeciéndose una y otra vez contra él.

Obsidian sólo gimió y la apretó más fuertemente, todavía empujando profundamente. Él sabía lo que ella estaba sintiendo. Los Shikars siempre sentían el orgasmo de su compañero con el propio cuando se permitían el lujo de tener sexo sin protección. Esta era una unión que se volvía cada vez más adictiva cada vez que ellos se apareaban. Él supo con certeza en ese momento que Cady no era más humana.

Ella era una mujer Shikar en todo el sentido.

Perdiendo casi el conocimiento por el exquisito tormento que sacudió sus cuerpos, se derrumbaron sobre la cama. Gimieron y se mecieron juntos, manteniéndose unidos en la culminación. Fue casi una media hora después que recuperaron su ingenio.

-¡Maldición! Esto si que fue buen sexo -se rió Cady y se acurrucó sobre su pecho.

Obsidiana no podría haberlo dicho mejor.

* * * * *

-No usaré eso

-Esto te protegerá. ¿No te agrada que no sea la ruidosa armadura de cuerpo que preveías? Tendrás libertad de movimiento así como una protección casi impenetrable desde el cuello hasta los tobillos.

-Oh, diablos no.

-Cady, eres la mujer más obstinada que alguna vez he tenido la desgracia de conocer. Varias de nuestras mujeres se pasaron tres días y noches trabajando para preparar esto para ti, y tu ni siquiera aprecias lo sutil que parece. Usarás esto y estarás agradecida de hacerlo. -La voz de Obsidian se había vuelto dura como un diamante durante su discurso.

Esto no la intimidó ni un poco.

-Esto es peor que el traje de Gatubela. Puedes ver todo, desde mis pezones hasta a la raya de mi trasero. De ninguna manera.

-Usarás esto o no se te permitirá luchar contra los Demonios nunca más.

-¿Ah sí? ¿Piensas que tienes las pelotas para comenzar esta mierda conmigo? Me gustaría verte intentarlo y detenerme -gritó ella, prácticamente pisoteando su pie por la indignación.

-Hermoso conjunto -dijo una voz detrás de ella, sobresaltandola. Edge y Cinder entraron en el cuarto sin esperar por su permiso.

-Eso luce muy... um… muy agradable, Cady -dijo Cinder, dándole una apreciativa mirada con sus ojos amarillos.

Obsidian envió un oscuro fruncimiento de ceño en su dirección y Cinder inmediatamente tomó distancia con una sonrisa vergonzosamente burlona.

-Independientemente de como luzcas, Cady, este traje puede salvar tu vida. Ningún diente o garra puede penetrar el material. Hay láminas retractables cosidas en las muñecas, y seguras correas en todas partes para las armas que te puedas imaginar. Es duradero, fácil de limpiar, y te mantendrá fresca o abrigada, según el tiempo. Lo usarás.

-Parezco una Dominatrix. -Realmente, lo parecía. Desde la garganta a los tobillos ella estaba embutida en un material negro, parecido al látex que se adhería a su cuerpo como una segunda piel. Cómo las mujeres Shikar que habían recibido la orden coser el traje habían sabido sus medidas, era algo que no podía adivinar. Pero aquí estaba, parada en un cuarto con tres hombres, cada uno mirándola como si fuera un pedazo de tarta, con el más revelador conjunto alguna vez hecho.

¿Rubor? ¿Ella? Seguramente no.

Obsidian no hizo caso de su comentario. Se dio vuelta para enfrentar a los otros hombres.

-¿Tienes un informe para mí, Edge?.

-Hemos encontrado la puerta de atrás. Está en medio de una extensión grande del bosque. Un roble enorme ha sido arrancado de la tierra, probablemente durante una tormenta, dejando al descubierto el camino de entrada a unas cavernas subterráneas. Es un área grande pero Tryton ha asignado a algunos Viajeros a investigarla. Estamos seguros que es lo que hemos estado buscando.

-Asegúrate que cada uno está atento a sus deberes esta noche. Envía a más hombres para proteger las Puertas, y estén listos cerca de la puerta de atrás en caso de que algunos Demonios logren escapar a nuestros Viajeros.

Cinder y Edge se marcharon inmediatamente para hacer cumplir las órdenes de Obsidian.

-Usaré esto por ahora, Obsidian, con una condición -dijo ella con los dientes apretados, cuando él volvió a prestarle atención.

-¿Cuál es?

-Que yo ayude a las mujeres a diseñar un traje nuevo. Un no tan…sex-diabólico.

-Bien -concedió él. -Pero tendrás que explicarles por qué no te gusta éste.

-Eso no es un problema. No soy tímida para nada.

Obsidian se rió.

-Tú, de toda la gente, no logras ver la ironía en lo que dices.

Cady inclinó la cabeza a un lado, pensando. Entonces se ruborizó y juró.

-Mierda. Bien, me vuelvo tímida cuando esto tiene que ver con ser una exhibicionista. Pero no cuando tiene que ver con mi boca.

-Gracias por la aclaración. ¿Ahora, te has puesto tus armas para la noche? Bueno. Vamos a ver si encontramos a tu gato. -La sonrisa nunca abandonó sus labios. Él la tomó de la mano.

En un momento estaban en el dormitorio de Obsidian, al siguiente, estaban en medio del infierno.

Capítulo 15

El humo se extendió por el interior de su casa. Las llamas lamieron y comieron las paredes que una vez habían sido su único refugio seguro.

-¡Oh no, oh no! -gimió.

-Cady, coge lo que puedas y salgamos de aquí. -Obsidian tuvo que gritar para ser oído sobre el rugido de las llamas.

La casa de sus abuelos ardía a su alrededor mientras ella se apresuraba para recoger sus cosas. Daba gracias de que Obsidian los pudiera sacar de allí cuando fuera necesario, Cady atravesó corriendo la casa recogiendo sus pertenencias favoritas. A pesar del dolor por la pérdida de su casa, intentó ver el lado bueno de las cosas. Al menos ella tenía otra casa donde ir. No muchas personas serían tan afortunadas.

Moviéndose a velocidad sobrenatural, agarró una funda de almohada y vació su joyero dentro. Siguió con la preciada copia firmada de su abuela de *Lo que el Viento se Llevó*, y la pipa de su abuelo. Sobre su cama encontró la jirafa rellena de su hermano y la metió en la funda de almohada con todo lo demás.

Apresurándose por cada habitación, cruzando entre el humo y las llamas, el saco enseguida estuvo lleno con los bienes más importantes que quiso salvar. Agradecida a su velocidad recién descubierta y a sus rápidos reflejos, tuvo suficiente tiempo para echar un vistazo a cada habitación en busca de Squaker. No encontró ningún signo de él. Esperaba que el ingenioso gato hubiera escapado por su puerta favorita cuando comenzó el fuego.

-Vámonos, Cady, - Obsidian llamó. Ella se precipitó a su lado, justo cuando el techo se desplomó a su alrededor. Cady gritó cerrando con fuerza los ojos.

Y los abrió afuera en el patio.

-Me alegro de que puedas viajar,-dijo Cady fervientemente.

-Yo también, -estuvo de acuerdo, mirando como las llamas devoraban la casa. Se produjo un ruidoso gemido cuando se derrumbó la mayor parte del techo.-Me pregunto que causó esto.

Ahora que la adrenalina había comenzado a abandonarla, se despertaron los sentidos cazadores de Demonios de Cady.

-¡Mira! -Lanzó un gritó de aviso. Dejando caer el almohadón se giró para afrontar a los Demonios que surgieron de la casa. Ellos cargaron contra Cady y Obsidian como toros enloquecidos.

Un monstruo la golpeó como un tren de carga, tirándola al suelo. Obsidian se movió para apartar a la asquerosa bestia de ella, pero fue detenido por el segundo Demonio. Ninguno perdió tiempo esperando ser salvado, Cady rápidamente tomó una resolución, hundiendo su

puño en la cavidad torácica del demonio. Con la fuerza que ahora tenía, fue un asunto sencillo agarrar el corazón de la criatura y extraerlo limpiamente de la cavidad torácica. Golpeándolo con los pies, lanzó al aire a la criatura.

Mientras tanto, Obsidian había apresado a uno de los Demonios, usando sus hojas de metal para empalar repetidamente a la bestia. Un limpio golpe de su enfundado brazo arrancó la cabeza de la criatura de su cuerpo. Deslizándose hacia abajo partió en dos el cuerpo de la criatura, y por último extendiendo la mano agarró el todavía palpitante corazón antes de que las dos mitades cayeran al suelo.

Todavía sosteniendo el corazón de su caído enemigo, las manos de Cady temblaban por la oleada de adrenalina que la había impregnado durante la lucha. Recuperó el control con esfuerzo, y se percató de que el corazón todavía latía. Era necesario quemarlo antes de que otros Demonios los encontraran. Cady podía sentirlos, y estaban muy cerca. El monstruo que acababa de destruir no se uniría a la lucha.

-*Carajo*, ¿por qué es tan difícil matar a estos tipos? -Refunfuñó sombriamente, buscando en los diminutos bolsillos de su traje. -Obsidian, no encuentro ninguna cerilla.

Apenas dichas estas palabras otros tres Demonios salieron de la oscuridad. Gruñeron y aullaron en su lengua gutural, desplegándose intentando rodear a Cady y a Obsidian. Sus ojos estaban hinchados y gomosos, amarillos como los de los Shikar, pero inyectados en sangre. La piel era tan negra y fangosa como una mancha de aceite bordeando sus enormes y bestiales formas. Sus manos eran más grandes que un balón de baloncesto y lucían malvadas garras, de diez pulgadas[♥].

Cady sabía por experiencia que sus garras eran tan afiladas como una navaja de afeitar.

Una de las bestias más próximas a Cady se acercó aún más y le rugió en la cara. Enfureciéndose, ella le devolvió el rugido, sobresaltando a la criatura. El Demonio se encorvó, balanceándose ligeramente sobre las garras de sus pies. La criatura pareció sonreír abiertamente, exhibiendo su largos y goteantes colmillos.

-Eso es repugnante, *hombre*. Invierte dinero en un cepillo de dientes para gritar en voz alta -Cady dijo sarcásticamente y sacó su pistola Glock 28. Disparó directamente a la cara del Demonio. El cartílago y el hueso rociaron en una niebla cuando la criatura cayó hacia atrás por la fuerza del disparo.

Obsidian se abalanzó sobre los otros dos Demonios, mientras Cady caía sobre el otro. Las garras del monstruo pasaron rozándole la espalda, pero por suerte el traje evitó mayores heridas. Le saldría un cardenal pero su carne no tendría ningún rasguño.

Todavía sosteniendo un corazón de Demonio en una mano y su arma en la otra, golpeó la cara del monstruo con el extremo de la pistola.

[♥] Equivale a 25’40 cm

-¿Te gusta esto, perro? -Gritó enfurecida. Sabiendo que las ingles de los Demonios eran tan susceptibles al dolor como las de cualquier otro macho, dirigió su rodilla a la desprotegida área. El monstruo gritó y trató de derribarla.

Con un gruñido de frustración, ella liberó una mano lanzando el corazón al suelo al lado de ellos. Fue igualmente sencillo hundir su puño en el pecho y sacar también ese corazón. Con algo de esfuerzo, se liberó del fuerte abrazo que el Demonio todavía tenía sobre ella y acudió en ayuda de Obsidian.

No es que lo necesitase. Ella sólo pudo observar fascinada como Obsidian giraba y bailaba entre las dos criaturas que lo atacaban. Sus finas hojas metálicas destellaron desde sus brazos y piernas cuando giró y saltó, cortando en rodajas a sus adversarios. Un momento después, Obsidian se detuvo grácilmente. Los cuerpos de los Demonios cayeron a pedazos a su alrededor.

-Eso fue completamente grosero -dijo ella, aunque no pudo evitar una puñalada de celos en sus ojos verdes sobre su habilidad aparentemente sin esfuerzo.

-Quizás, aunque bastante eficaz. ¿Hay alguno más? -Sus hojas de metal se replegaron hacia atrás bajo su piel.

-No. Creo que fue solamente una emboscada. ¿Cómo averiguaron donde vivo? Nunca han sido lo suficientemente listos como para seguirme la pista antes.

-No lo sé. Pero debemos informar a Tryton. Tú ya no estás a salvo en el mundo mortal. La Horda ahora te conoce por lo que eres. Incluso si pudieras estar a la luz del día, no podrías volver a tu antigua vida. Es demasiado peligroso.

-Sé que tienes razón. *¡Mierda*! Odio esto. Ellos se están volviendo más organizados en sus ataques. Más inteligentes. No me gusta nada esto.

-A mí tampoco. Venga, vamos a quemar los corazones en las llamas de la casa. -Justo entonces una de las criaturas se revolvió. Se lanzó contra Obsidian, tirándole al suelo. Era el primer monstruo que Cady había derribado, y aun estando herido, le alcanzó con un golpe de sus garras. La sangre fluyó de surcos profundos en el brazo de Obsidian.

Cady se precipitó a quitarle de encima la criatura. Oyó quebrarse el brazo de Obsidian cuando la bestia arremetió de nuevo contra él. Obsidian no emitió ningún sonido, pero Cady supo que era malo. El crujido del hueso al romperse había sonado fuerte, aún cuando ella estaba gritando y sacudiendo violentamente a la bestia.

Crunching…munching…chewing. Los sonidos corrieron juntos en su cabeza cuando ella recordó los sonidos que el cuerpo de su hermano había hecho cuando las bestias habían roído sus huesos. Los ruidos se repitieron en su recuerdo, como un horrible cántico del infierno.

Su visión se volvió roja. Sus ojos ardieron en sus cuencas como carbones al rojo vivo, y su recién descubierta angustia le sirvió como combustible para hallar la fuerza de separar al Demonio del cuerpo de Obsidian. Cayó hacia atrás, con el Demonio en sus brazos y dejó que la cólera la invadiera como una marea de llamas.

Llamas *…fuego…*surgiendo el calor que bañó su cuerpo entero. Ella físicamente no podía contener la lava de energía pura e instintivamente que empujaba en su interior, y los músculos que se tensaban. Con un chorro dulce de alivio, el poder emanó de ella, enviando al monstruo de vuelta a su asentamiento.

Una ola rugiente de llamas golpeó el cuerpo del Demonio, sumergiéndolo completamente. La criatura gritó, revolcándose intentando librarse del fuego. Sus desesperados esfuerzos fueron en vano. En menos de un minuto el cuerpo estuvo reducido a cenizas sobre la tierra.

-¿Viste eso? ¡Oh Dios mío!, ¿lo vistes? ¡ Hice arder totalmente el trasero de ese tipo! ¡Guau! -Levantó hacia Obsidian los cinco dedos, pero él sólo miró perplejamente su mano levantada.

-Eres un Incinerador. Había oído rumores sobre ello, pero no los creí.

-Créelo, compañero -se rió ella.-Aunque, siento decirlo, no puedo hacer esto a voluntad. Esta es sólo la segunda vez que he podido hacerlo.

-Esa no es la cuestión. Tienes un poder. Cinder puede enseñarte. Él enseña a algunos miembros más jóvenes de su Casta. Estoy sobresaltado de saber que puedes hacerlo. No te pareces a ningún otro humano con el que me haya encontrado.

-Ex-humano -se rió.-Y no lo olvides. Lancemos a esos otros tipos al fuego. Tengo hambre y todavía tenemos que encontrar a Squaker.

-Los ex-humanos son una raza extraña. ¿Cómo puedes pensar en comer en un momento como este? -Se inclinó y a pesar de su brazo herido fácilmente levantó los dos cuerpos que todavía yacían sobre la tierra.

Cady se movió para coger un trozo de madera ardiendo, usándolo para prender fuego a los restos de las víctimas de Obsidian asándolos. De ninguna manera llevaría esa porquería al fuego.

-Bien ¿qué esperas? La mayoría de la gente, incluyéndome a mí, normalmente odiarían el pensar en comer ahora mismo. Pero estoy demasiado hambrienta como para dejar que me afecte. La última vez que comí fue ayer a mediodía.

-¿Por qué no lo dijiste antes? ¿Viniste aquí sin ocuparte primero de tus necesidades?

-Deja de balancear los brazos así o vas a hacerte más daño -le advirtió.

-Mi brazo se curará más rápido que tú después de la zurra que voy a darte. ¿Has perdido completamente el sentido? ¿Qué hubiera pasado si tu hambre te hubiera dejado demasiado débil para luchar? No tienes cuidado de ti misma. -Su voz se elevó al final con frustración.

-Olvídalo, Sid. Ayúdame a encontrar a mi gato y luego salgamos de aquí. No quiero tener que mirar más como mi casa se quema. Voy a extrañarla. Pasé buenos momentos aquí -suspiró. Se le llenaron los ojos de lágrimas parpadeó furiosamente para apartarlas.-Al menos

nadie resultó herido. Bien, aparte de tu brazo, lamentable. Puedes sermonearme más tarde. Estoy aprendiendo que es una de tus cosas favoritas, y ¿quién soy yo para privarte de ser feliz? -Con una descarada sonrisa burlona que brilló en sus chispeantes ojos se alejó, llamando a su gato.

-Mujer, tú nunca me aburrirás -Se rió Obsidian en silencio antes de seguirla.

Capitulo 16

-Entonces estás diciendo que esta caverna, esta puerta de atrás, no es realmente en absoluto una caverna. Esto es, ¿una guarida subterránea tan grande como una ciudad entera al menos? -replicó Cady.

-Sí. En alguna parte de esta guarida, aunque no la hayamos encontrado aún, existe una entrada al mundo de las Hordas. Cuando la encontremos, podemos sellarla. Esto debe reducir el número de Demonios que salen a la superficie, terminando la amenaza completamente -informó Tryton al grupo.

Seis de ellos, Cady, Obsidian, Cinder, Edge, Tryton y Grimm, estaban de pie, juntos, alrededor de la chimenea en el gran salón de piedra. Cady intentó no notar como los ojos de cada hombre observaron sus pechos y su cuerpo. Era demasiado embarazoso pensar en ello.

Juró comenzar el diseño de un traje a primera hora de la mañana. ¿Cómo de difícil sería realmente?

-¿Cómo encontraremos esa entrada? -preguntó Obsidian.

-He asignado a una docena de Viajeros planear el área. Deberíamos tener alguna pista sobre su localización dentro de una semana. Tal vez menos, es difícil de adivinar.

-¿Cómo lo consiguieron ahí? No hay muchas cuevas en esta área, y muy pocas de las que podéis encontrar vosotros son realmente pequeñas. Demasiado pequeñas como para estar de pie.

-Pensamos que ha sido desenterrada por los Demonios. Probablemente una tormenta atravesó e hizo mas rápido el trabajo, desarraigando el árbol en su entrada -dijo Cinder .

-Hubo un tornado, realmente grande, en realidad. La primera noche yo vi a uno de los Demonios que atravesó la ciudad, arrasando la mayor parte de las casas en mi vecindad. Esto ocurrió hace más o menos quince años. -Cady se estremeció.

-Debemos encontrar y destruir esa entrada. No hay certeza de cuantos de los subalternos de la Horda ya se han escapado por ella. No permitiré más. -Tryton habló como el noble líder que era. Por primera vez Cady realmente podía ver al temible guerrero Shikar bajo su orgullosa fachada. Si ella no lo conociera mejor, la mirada implacable le habría enfriado los huesos.

Cada uno se dobló con respeto a la orden de Tryton antes de la retirada a sus cámaras. El alba se había roto sobre la superficie. Sus deberes esperarían hasta la próxima caída de la noche.

-Sus pertenencias han sido llevadas a mis cámaras. Squaker esta esperando allí también, e hice que una de las esposas lo alimentara cuando lo trajimos dentro. Te han dado tus propios apartamentos, pero yo preferiría que te quedes conmigo. -Dijo Obsidian colocando su mano ligeramente sobre su trasero.

Cady suspiró, pensando en el instante en el traidor gato que simpatizaba con Obsidian. El gato no había venido a su llamada cuando lo había descubierto en los bosques, más allá de su propiedad. Él le había enviado una mirada astuta de cálculo antes del lanzarse directamente a los brazos de Obsidian. El único consuelo de Cady en la deserción de su querido animal doméstico era la mirada de choque y de incomodidad en la cara de Sid cuando el gato se había instalado en sus brazos y se había quedado dormido.

Cady suspiro.

-No suenas como si me preguntaras. Suenas como si acabaras de decidir como serán las cosas.

-¿Tienes algún problema con esto? Pensé que preferirías el acceso fácil de mi cuerpo a todas las horas del día y la noche. Lamentaría pensar que estés necesitada y sufriendo absolutamente sola en tu cama -bromeó él.

-Eres un Shikar egoísta, Sid. ¿Qué te hace asumir que pensaría en ti mientras estuviera sola en mi cama? -replicó ella.

-Ah, solamente lo sé. Pensarías en mis manos que recorren tu cuerpo. De mi boca que prueba todos tus sitios secretos. De como mi pene estira tu vagina firmemente cuando empujo dentro de ti. Como mi cuerpo domina el tuyo -Él se agachó, murmurando sus palabras en su oído mientras caminaban por los grandes pasillos de piedra.

¡Maldito! él la excitó. Esperando que no lo notara, comenzó andar más rápido.

-Tu mano se deslizaría hacia abajo y acariciaría la humedad entre tus piernas, imaginando que fuese mi mano. Frotarías tu pequeño clítoris con fuerza, pero no encontrarías ninguna satisfacción verdadera. Tus pechos y tu coño zumbarían con la frustración, sin importar como intentaras aliviar el dolor. Tanto como tú odiarías admitirlo, anhelarías el gusto y la sensación de sentirme. Nada puede sustituir la realidad de como en el fondo puedo reclamarte. Eres tan obstinada que me negarías más bien que he venido para aliviarte. Sólo pienso en tu bienestar, mi amor.

Ellos alcanzaron sus cuartos. La puerta pulsó cerrada detrás de ellos y Cady se lanzó a sus brazos. Ella envolvió sus piernas alrededor de su cintura y se agarró como si su vida dependiera de ello, antes de la plantar sus labios en los suyos

-Me haces sentir tan caliente -gimió en su boca.

-He estado mirando tu delicioso trasero con ese traje de la primera vez que te lo pusiste. Ha sido difícil toda la noche, queriéndote. -Sus manos exprimieron y acariciaron su trasero. Él la levantó y frotó su erección contra la coyuntura de sus muslos. Esto era más que fácil sentirlo por el material delgado de su traje.

-Ayúdame a bajar esta cosa. -Era todo lo que podría hacer para impedir gritar por su creciente entusiasmo -Voy a hacer correrte tantas veces que no podrás andar directamente. Vas a estar tan caliente y mojada que empaparás las sábanas. Y luego voy a lamer y aspirar hasta que estés aún más mojada.

-Por supuesto. ¡Sí! -chilló Cady en su boca.

De algún modo lograron desabrochar su traje y bajarlo de sus hombros. Debajo, ella solo llevaba un sostén de color negro, y Obsidian lamió sus pezones por encima de la débil barrera.

-Tienes el cuerpo más sexy que alguna vez he visto. Tan suave y curvo. Podría darme un banquete sobre ti durante años y nunca se pasaría el efecto que tienes sobre mí.

-Por favor apresúrate -pidió descaradamente

-Meteré prisa esta primera vez, amor, solo para aliviar un poco. Entonces quiero montarte lento y profundamente por el resto del día. Quiero que seas un charco inútil a la caída de la noche.

Ah señor, ella era un charco inútil *ahora*. Lo adoró cuando él se dirigió a ella. Le quitó el resto de su traje y Obsidian desató su pantalón. Él, sin la debida atención, los dejó caerse al suelo alrededor de sus tobillos. Sus dedos alcanzaron abajo entre ellos, tiraron aparte su correa de cordón negra, y colocaron su coño mojado sobre su erección

Con un empuje largo y con fuerza se introdujo en ella. Cady sintió el golpe de sus pelotas tras ella cuando él reposó. La fuerza de su invasión la dejó sin aliento y la atontó. ¡Él la llenó tan profundamente! Estaba tan fuertemente estirada que se quemó.

-Por supuesto. Usa tus músculos para exprimirme justo como ahora, amor. Estás tan apretada y mojada. -gimió Obsidian y comenzó a subirla y bajarla sobre su fuerte miembro.

-Oooo, ooooo … -era todo que ella podía decir, gimiendo y disfrutando, cuando fue empalada una y otra vez. Sus manos, exprimían y separaban sus nalgas y sintió uno de sus dedos acariciar la carne entre ellas. Ella lloró y empujó su pecho en busca de su boca.

Él chupó su pezón por encima de su sostén, y los giró. Con la violencia apenas serena, él empujó su trasero contra la puerta y palpitó en ella.

-Estas mojada y caliente, Cady. ¿Puedes oír los sonidos que nuestros cuerpos hacen cuándo follamos? Esto es una de las cosas que más me gustan de ti, tu coño nunca quiere dejarme ir. Esto se adhiere a mí, bebiendo ruidosamente en voz alta cuando me retiro. Y tu piel se pega a la mía siempre que nos movamos. Esto parece música en mis oídos. -Sus palabras se hicieron ásperas cuando él luchó por su control.

Ella gimió y golpeó su cabeza. Apretando sus piernas alrededor de él, Cady intentó moverse aún más fuerte contra él. El ángulo en el cual la penetraba molía su clítoris, al contacto exquisito con su pelo púbico. Sus dedos se clavaron en los músculos pesados de sus hombros y espalda, como si su vida dependiera de ello.

La puerta detrás de ellos era de madera gruesa, pesada. Pero se estremeció sobre sus cuerpos con la fuerza de su acoplamiento. Al cabo de unos segundos su cuerpo se estremeció, los empujes deliciosamente profundos la llevaron al borde de orgasmo.

-Me corro. Me corro -gritó ella.

-Por supuesto, amor, eso es. Chúpame con tu vagina caliente. Eres tan apretada, tan perfecta. -gimió, cerrándose de golpe en ella cuando se estremeció sobre él.-Grita para mí, amor, sí, así. Me gusta esto, cuando eres salvaje y ruidosa, arañando mi trasero y gruñendo en mí cuando te corres.

Cady podía sentir como se flexionaba el trasero apretado de Obsidian contra sus piernas cuando él bombeó dentro de ella repetidas veces. Él era tan viril. Tan masculino. Era como hacer el amor con un semental incansable, y el cielo sólo sabía que estaba catalogado como uno. Cady sonreía abiertamente, bajando del exquisito precipicio de placer.

Obsidian gruñía. Sus pelotas se ponían más apretadas y más apretado contra ella siempre que se movía. Cady decidió que ambos jugar en general a charlas de travesuras sexuales. Lánguidamente, ella se recostó y susurró en su boca.

-Follame más fuerte, Sid. Córrete dentro y llename encima con tu semen líquido. Me gusta los latidos de tu pene que pulsan en mí cuando te corres.

Sus ojos se encontraron con los suyos.

-Voy a dejarte embarazada ahora, Cady. -Esto era una verdad. Un pulso golpeo más tarde cuando rugió con su liberación, pegando un grito cuando se vino directamente en el corazón de su matriz.

Al sentir la esencia caliente mojada de él cuando la llenó, instintivamente Cady supo que él había cumplido su promesa y había llorado de la alegría.

*** * * * ***

-Mámame el pene, amor. Aspira mi pene. -Cady abrió sus ojos con el sonido de la voz oscura de Obsidiana emitiendo la orden atractiva. Ella se había dormido sobre él, flácida y agotada después de varios combates de vigoroso sexo. Ahora, se había colocado más abajo sobre el cuerpo de oro de Obsidian con su boca cerca de su erección.

-Quiero sentir como tus labios se envuelven alrededor mío, como hiciste aquella noche. Sólo que esta vez no tendré que preocuparme de poner en peligro tu vida cuando me corra.-sonrió abiertamente, luciendo sus agudos dientes blancos.

Cady se rió en silencio y se lamió los labios. Recordaba claramente el sabor salado y dulce. Su respiración se aceleró con entusiasmo. Sin una palabra ella se dobló y besó la punta lisa y redonda de su pene, deslizando su lengua sobre él.

Obsidian gimió y enterró su mano en el pelo ya enredado. Él la acercó más y ella le dejó, envolviendo sus labios alrededor de él.

-Ooooo sí, justo así, Cady -gimió, y apretó sus puños en su pelo.

Reverentemente ella controló sus manos sobre sus muslos duros, notando como se tensaba conteniendo su impulso natural de empujar en su boca. Ella tomó su pene más profundamente hasta que pudiese amordazarlo. Cortándola para dirigirse hacia abajo amamantando y lamiéndolo, ella alcanzó la cima y pellizcó sus pezones.

Obsidian rugió de placer con la caricia, chocando contra sus labios ante de recuperar el control.

-Dame algún aviso la próxima vez, amor. Lo sentí demasiado bueno -gruñó él.

Si su boca no hubiera estado tan llena de su pene Cady se habría reído. Su respuesta desinhibida a cada toque de su lengua la hizo sentirse muy poderosa. Ella usó una de sus manos para bombearlo en respuesta, y lamió las gotas de semen que eran su recompensa. Sabía tan bien.

-Espera, amor, solamente espera. Tengo que probarte también -le dijo. De repente él alcanzó sus caderas y la giró descansando su cara en su vagina mientras que la de Cady quedaba cerca de su pene. Ella sintió la lanza de su lengua larga, caliente por sus pliegues, acariciando sobre su clítoris Ella gritó y chupó con fuerza su pene.

Poco después Obsidian mecía su cuerpo contra su boca, usando su lengua como su pene, como una lanza profundamente dentro de su vagina. Ella gimió apasionada, tarareando contra su pene, y él gruñó su respuesta a la estimulación, vibrando sus labios y su clítoris. Sin detenerse, hasta que ambos fueron enloquecidos con la lujuria.

Cady se movió para tomarlo aún más profundo, casi tragándolo. Obsidian rugió y empujó un dedo largo en su trasero. Ella gritó extasiada y se movió contra él, buscando más del deliciosamente tormento.

Ellos se corrieron al mismo tiempo, con el apretado y latente cuerpo de Cady alrededor de la invasión de sus dedos y de su lengua, y la palpitación y disparos de su esperma de Obsidian en la profundidad de su garganta.

Ambos cayeron en un profundo sueño saciados, extendidos a la manera del sesenta y nueve sobre la cama, con las bocas todavía trabajando sobre el cuerpo del otro.

*** * * * ***

Cady se despertó más tarde en el día, cuando Obsidian la levantó y penetró la cabeza de su pene en su trasero ya lubricado. Ella se tensó instintivamente, pero él fue gentil con sus manos.

-Déjame entrar, amor. Haré que sea bueno para ti. Esto será el éxtasis puro, ya verás -la engatusó. Sus manos fueron alrededor de ella para acariciar sus pechos y su clítoris. Ella se relajó hacia atrás contra él y suspiró.

-He aquí -respiró él. Su pene resbaló en ella fácilmente con la lubricación que él generosamente había aplicado mientras ella se despertaba. Obsidian se echó hacia atrás apoyando la cabeza en la cama cuando introdujo su pene en Cady. Una de sus manos la abandono y recuperó algo de la mesilla de noche.

Se pareció a un enorme falo de goma, recubierto de numerosas abolladuras y crestas.

-Voy a poner esto en su vagina, Cady. Esto la estirará, y lo sentirás pesado al principio, pero no luches. Deja que esto te llene. Te sentirás tan bien, gritarás por el placer, -ronroneó él, mordisqueando su oído.

-¿Qué es esto? ¿Un consolador?

-Esto se llama *un Smyl…y* te hará reír. Está diseñado para aumentar y llenar tu canal completamente, conformándose a tu forma y profundidad. Tiene pelotas ponderadas dentro que vibrarán cuando nos movamos, que varía con la intensidad. He oído que a muchas de las mujeres les gusta . Quiero que lo uses siempre que yo no esté alrededor para satisfacerte.

Él lo colocó en su raja. Se sintió caliente, casi ardiente, y la hizo zumbar con el entusiasmo.

-Esto es raro -le dijo ella jadeando.

-Las pelotas de dentro de su eje le hacen hacer esto. Ya estás mojada y goteando, lo cual mejora la calidad. Ahora relájate y siente como estiro tu cuerpo con el mío *y el Smyl*.

Ella gimió y suspiró como *el Smyl* la llenó a lo largo pulgada por pulgada. Su textura era una fricción casi exquisita y profunda en su vagina. Entre *el Smyl* y el grueso pene de Obsidian, se sintió llena a la explosión. De pronto él comenzó a mecerse en el trasero, despacio bombeando *el Smyl* en su pene.

Sus pechos echados como cuando la llenó y la meció. Ella sintió desesperadamente extendida y abierta. Invadida y dominada. Nunca en sus sueños más salvajes pudo haber pensado que la gruesa erección de Sid podría dar un placer tan profundo a su trasero como lo estaba haciendo. Y ningún consolador sobre la Tierra habría sido un paseo tan agradable como lo era el *Smyl*.

Obsidian pareció adivinar sus pensamientos y susurró misteriosamente en su oído.

-*El Smyl* fue inventado para que cuando un guerrero estuviera lejos en la batalla su mujer pudiese encontrar el placer sin ir a los brazos de otro hombre. No toleramos la infidelidad de nuestros compañeros.

Cady sólo podía gemir cuando los dos lograban tal estiramiento en ella.

-Tu eres mi compañera ahora, Cady. Te he reclamado para mí. No te dejaré abandonarme, no... ninguna vez. ¿Entiendes lo que digo? -Sus movimientos se hicieron bruscos para que ella pudiera encontrar placer.

-¿Qué pasa si no quiero pertenecerte? -Ella no podía menos de desafiarlo.

La mano de Obsidian pegó en su trasero bruscamente, y luego lo calmó con una caricia acalorada.

-No digas cosas que no piensas. Tu me amas. Te amo. Y me gusta follarte y a ti te gusta ser follada. Tú eres mía ahora, de todas las maneras.

¿Por qué luchar con la verdad? Él tenía razón. Pero le molestaba tener que admitirlo en voz alta.

-Bien. Soy tuya, -su voz era desigual.-Pero Tú eres mío también. Tendré que hacer una manga masturbadora para ti o algo así para que me seas fiel.

Obsidian se rió y se levantó de encima de ella con su pene *y con el Smyl*. Ella gritó de placer, haciéndolo sentir más poderoso de lo que alguna vez él se hubiese sentido antes.

-Tengo mi mano. Y tu recuerdo, yo soy de una Casta múltiple. Soy un Cazador y un Viajero. Puedo venir a cualquier hora del día o la noche para ocuparme de mis necesidades. Y las tuyas. Ahora estarás tranquila para que yo pueda ocuparme de tu placer, mi compañera.

La cama chirrió y gimió cuando él palpitó en ella. *El Smyl* vibró y pulsó profundamente dentro de su vagina, mientras sus dedos frotaban su clítoris con una caricia. Su pene estiró su trasero y era deliciosamente bueno placentero estar llena de tal modo.

Sus dientes mordieron su hombro y ella lloró con el dolor del placer. Él acaricio la pequeña protuberancia con su lengua, nunca dejando el ritmo de su duro paseo. El cuarto estaba lleno de los sonidos de su cariño. Lleno del olor de su pasión. Lo que los condujo a algo salvaje.

De pronto en el pie de la cama, el Viajero apareció.

-Terminen su juego amoroso y encontrémonos por lo de la caverna. La noche casi esta sobre nosotros y ya hemos encontrado la entrada.

Capítulo 16

Cady chilló con sorpresa y alcanzó el cubrecama para taparse. Lamentablemente las sábanas se habían caído al suelo, durante su larga sesión amorosa. Sus piernas estaban abiertas y a la vista y ella sabía que Grimm claramente podría ver su vagina que todavía tenía insertado el *Smyl*.

-Intenta llamar a la puerta la próxima vez, Grimm -Dijo Obsidian con voz dura. No parecía demasiado enfadado porqué incluso todavía se movía en su raja y empujaba el *Smyl* en su húmeda cavidad. Cady estaba demasiado avergonzada e incapaz de pronunciar palabra.

-Yo no podía resistirme al señuelo de su pasión. Ambos presentan una visión tentadora ante mis cansados ojos. -Él quedó en silencio un momento. Cady podría sentir su mirada fija y ardiente sobre su desnudo cuerpo. Esto era embarazoso…aunque excitante también.

¿Exhibicionista? ¿Ella? No.

-Podría haberme quedado invisible y observarlos en secreto. Pero quería mirar…y que me permitierais hacerlo. -Su voz era tan oscura y profunda como siempre.

Pero Cady sospechaba que se sentía algo inseguro. .

La mano de Obsidian se acercó a su pecho y empezó a acariciarla.

-¿Esto te avergonzaría demasiado, mi amor? Grimm es un guerrero libre, y como él es el Viajero personal de Tryton raras veces tiene el tiempo para buscar una compañera en estos días tan difíciles. ¿Te importaría si nos mira? -Él besó su cuello, apasionado y la empezó engatusar mientras seguía con sus empujes.

¿Grimm no había visto ya bastante? pensó Cady

-No creo que esto sea una buena idea, Sid. Me pone nerviosa -admitió, con voz débil e insegura. Era difícil concentrarse en algo con dos delicioso penes metidos dentro de ella.

-Mis disculpas, pequeña guerrera. Nunca haría nada que te resultará incómodo. Me marcharé.

-¡No! Espera. -Ella se compadeció por Grimm, sus palabras parecían haberle hecho daño. Él era un hombre extraño, pero había comenzado a apreciarle, mientras más lo conocía.- No sé lo que quiero. Solo se que esto me parece algo extraño eso es todo.

-Él no te tocará, amor. Yo no lo permitiría. Nunca. Él sólo mirará. A todos nosotros nos gusta mirar de tanto en tanto, no hay ningún daño en esto. ¿Quizás te sentirías mejor si Grimm estuviera desnudo como nosotros?

Ella no podía creer que estuviera diciendo esto.

-Bien. Puede quedarse si se quita la ropa también. -En un parpadeo Grimm ya se había desvestido.

Cady casi se desmayó. ¡Él era tan grande! Su cuerpo entero era grande y dorado, y completamente lleno de músculos. Pero era la visión de su miembro lo que más la impresionó. Al menos trece pulgadas de largo y dos pulgadas de ancho[♥], era más grande que cualquier otro pene que alguna vez hubiera visto.

¿Qué tipo de la mujer podría tomar eso y seguir viva? ¿Bien al menos aquella mujer moriría con una sonrisa sobre su cara, verdad?

-Solo relájate, amor. Déjate ir. Da un buen espectáculo a Grimm de esa manera él puede encontrar la liberación con su mano.

Ella se perdió en la hermosa voz de Obsidian. Usaba una especie de poder mágico sobre ella, haciendo que se relajase. Giró hacia él y de pronto su respiración se empezó a agitar. Era fácil aceptar sus deseos, solo había que relajarse y dejar que su polla llenara su vagina una y otra vez.

Al principio ella mantuvo sus ojos firmemente cerrados, no queriendo recordar que tenían audiencia. Pero cuando el *Smyl* zumbó y pulso en su vagina, y cuando Obsidian gimió y aumentó sus acometidas, ella perdió su timidez. Sus ojos volaron a Grimm a través del cuarto. Él se sentó en una silla, con la cabeza vuelta hacia ellos mirándolos, acariciando su verga con una mano hermosa y elegante.

Cady miró con fascinación como la mano de Grimm bombeada arriba y abajo de su miembro hinchado y lleno de sangre. Obsidian la acomodó y giró su cabeza mientras la besaba lenta y ardientemente. Sus pensamientos abandonaron a Grimm y se enfocaron una vez más en las sensaciones eróticas que corrían por su cuerpo.

De pronto Obsidian torció el *Smyl* profundamente dentro de ella, haciendo vibrar las bolas del aditamento. Entonces ella gritó en su boca y se vino con un chorro de fluidos húmedos de su vagina, empapándoles a ambos. Obsidian rugió y empujó profundamente en su raja, llenándola con su semen.

Su orgasmo duró mucho tiempo. Ambos bailando en unos instantes de tortura exquisita y sin tiempo hasta que se retorcieran, saciados y sin inhibiciones. Dieron un buen espectáculo a Grimm. Obsidian se movió de tal modo que al Viajero le fue permitida una clara visión del húmedo e hinchado sexo de Cady y su pene goteando entre los globos de sus nalgas. Esto fue una experiencia embriagadora para los tres.

Grimm dio un último tirón a su mano sobre su pene y se vino en un chorro de semen espeso y blanco sobre su estomago. Sus ojos nunca abandonaron la vagina de Cady, pero en su mente él se imaginaba a la rubia mujer que había encontrado cuando intentaba salvar a Cady. Se imaginó que su mano era su carne mojada, apretada sobre su polla. Su orgasmo fue tan violento y consumió todo a su paso mientras dejaba volar su imaginación.

[♥] 33 cm de largo y 5 cm de ancho

Esto duro solo algunos momentos mientras los tres se hubieron calmado bastante para pensar claramente.

-La Próxima vez toca la puerta, Grimm. No quiero que Cady se avergüence nuevamente -Dijo Obsidian firmemente.

Grimm dobló su cabeza en señal de acuerdo e inmediatamente después desapareció del cuarto. La vista de su estómago cubierto por esperma quemó la visión de Cady después de que él se hubo ido. El Viajero era seguramente atractivo, admitió ella, pero peligroso como el infierno. Ella no envidiaba ni un poquito a la mujer que fuera su compañera.

* * * * *

-No quiero esperar aquí mientras vas a hacer la exploración.

-Cady, estás embarazada. No te permitiré participar en la lucha. No puedo creer que te haya permitido llegar tan lejos. -Dijo Obsidian.

-¿Cómo sabes que estoy embarazada? Tu esperma no ha estado lo suficiente en mi cuerpo para alcanzar mi matriz -gruñó Cady con irritación.

Obsidian se apoyó cerca de ella.

-Disparé mi semen tan profundamente en ti, que no tuvo que viajar muy lejos para llegar -Murmuró en su oído mientras pasaba su lengua sobré el.

-¡Arrrgh! *Carajo*, vete al Diablo. -Ella puso distancia entre ellos no sin mucho esfuerzo.-Tengo que bajar contigo, cueste lo que cueste, no importa lo que digas. He combatido mi vida entera por el privilegio de cerrar esta entrada y librar a mi ciudad de la amenaza de los Demonios. No me dejes fuera de esto, Sid.

De pronto ambos estuvieron de pie, y se contemplaron en silencio por varios minutos. Entonces los ojos de ámbar de Obsidian se ablandaron, y tendió la mano ligeramente acariciando su pelo.

-Muy bien. Te has ganado esto y más con tus hazañas de coraje y valor durante tantos años. No tengo ningún derecho de quitarte tu momento. Pero por favor recuerda que soy severo contigo sólo porque deseo mantenerte a salvo. Incluso aunque yo sepa que eres mas que capaz de cuidarte sola, aún así me preocupo por ti, mi amor. Siempre lo haré. -Él se inclinó para presionar un beso suave en sus labios.

El corazón de Cady se derritió.

-Entiendo, Obsidian. Pero no intentes sofocarme, o convertirme en algo que no soy. Estoy segura que no te gustaría ni la mitad si yo fuera del tipo de las que permanecen en casa. Tengo que ir hacia aquel agujero y estar donde sea la acción.

-Por favor, solo ten cuidado, mi amor. Estate alerta y en guardia. No tengo ni idea de lo que nos espera abajo en las cavernas. -Obsidian tomó sus manos y dio vuelta con ella hacia el negro agujero, profundo en la tierra que había sido alguna vez, donde se encontraban las raíces de un poderoso y gran roble.

Cinder, Edge y Grimm estaban esperándolos.

-Vamos a matar a algunos Demonios -Dijo Cinder gruñendo, con los ojos brillantes como si lanzara llamas.

-Hay tres Viajeros que nos esperan ya abajo. Cuando comenzamos a cerrar la entrada, los Demonios serán alertados e intentarán detenernos -dijo Grimm, con la voz tan oscura y sin expresión como el demonio.

-Cada uno debe estar listo. Los Viajeros no deben ser interrumpidos mientras cierran la puerta trasera. Protejan a los Viajeros por encima de todo lo demás, ¿entendido? -Obsidian se comportaba como feroz líder en estos cruciales momentos.

Como un todo, avanzaron y descendieron en el agujero.

Capítulo 18

Estaba húmedo y oscuro dentro del agujero. La bajada desde la entrada no eran más de ocho pies pero un pequeño túnel levemente inclinado les condujo desde allí, más profundamente en las entrañas de la tierra. Debido al estrecho espacio al que tuvieron que hacer frente, se vieron obligados a agacharse y a caminar en fila india. Momentos después, un hedor asqueroso impregnó el aire alrededor de ellos. Era el olor de la muerte, tanto antiguo como nuevo.

Cuanto tiempo descendieron, Cady no podría haberlo dicho, aunque le pareció una eternidad. Entonces, arriba, más adelante en la oscuridad, vio que el túnel se ensanchaba. Se abría en una enorme cámara bajo tierra, con oscuros túneles que conducían en todas direcciones.

-¿Qué camino, Viajero? -preguntó Obsidian suavemente.

-Síganme. No está mucho más lejos -se oyó la voz negra y aterciopelada de Grimm desde las sombras.

Cady miró a su alrededor con un sentimiento de temor y horror. ¿Cuánto tiempo había estado aquí esta caverna? ¿Había ocurrido naturalmente, o los Demonios la habían cavado durante años? El saber que este portal al mal había estado allí durante años era bastante como para provocar un estremecimiento de miedo. ¿Podría haber esperado alguna vez descubrir esta *"puerta de atrás"* al mundo de las Hordas ella sola? Y aún si lo hubiese hecho, por todos los infiernos ¿Habría tenido alguna posibilidad de cerrarla?

Gracias a dios por los Shikars, pensó. Aún por todas las maneras arrogantes con las que trataban con la raza humana, todos ellos estaban parados entre la Tierra y las Hordas. Ellos eran todo lo que mantenía a los Demonios acorralados.

-Por aquí -dijo Grimm, interrumpiendo sus pensamientos.

Pasaron a través de una monstruoso arco de piedra y entraron en una gran caverna donde otros tres Viajeros cubiertos de negro esperaban. Detrás de ellos se veía un abertura dentada en la pared de piedra. Debido a la oscuridad que los rodeaba, las profundidades de la abertura parecieron mucho más negras y oscuras. Como si aspirase toda la luz y se la tragase.

-El Infierno está justo a la vuelta de la esquina -susurró Cady con un estremecimiento de repulsión.

-Comenzaremos el cierre ahora -dijo Grimm.

Los cuatro Viajeros se movieron como uno solo para rodear el agujero. Levantaron sus brazos y comenzaron un cántico que resonó alrededor de las cámaras con un ritmo repetitivo. Cady no podía entender la lengua, aunque instintivamente supiera que era la lengua natal de los Shikars. A pesar del hecho de que todo los Shikars hablaban perfectamente el inglés mientras estaban en su compañía, ella sentía que esa no era su lengua preferida.

La raza Shikar era una raza de habilidades insondables y de poder. Cady se daba cuenta de que apenas rasguñaba la superficie de sus secretos. Esperaba con ganas los años que pasaría con ellos, aprendiendo todo lo que tuvieran para enseñarle. Eso, siempre y cuando, sobreviviera a esta noche primero.

Pasaron algunos momentos. Los Viajeros siguieron cantando en ese extraño y todavía lírico lenguaje de los Shikar, mientras los demás estaban allí de pie y miraban. Cady comenzó a preguntarse si toda su precaución fuera para nada, y estaba casi agradecida por el final sin un claro clímax de la amenaza de la puerta trasera de los Demonios.

-¿Cady, sientes algo? -preguntó Cinder en un susurro, moviéndose cerca de su lado.

Cady permitió que sus sentidos se elevaran, buscando los signos de cualquier amenaza.

-No. Siento sólo el frío de este lugar -contestó.

-He oído decir a Tryton que tú no sólo eres un Cazador, sino un Incinerador también. Él me ha pedido que te enseñe a controlar tus habilidades para manejar el fuego. ¿Te parece bien?

Ella lo miró, viendo sus brillantes ojos encenderse en la oscuridad.

-Tengo ganas de hacerlo. Sid dice que eres el mejor de tu Casta. Quiero aprender todo que se debe saber sobre ser un Incinerador.

-No tengo ninguna duda de que, pasados algunos años, me sobrepasarás, aún a mí, en la habilidad -susurró con una sonrisa burlona. Ondas de calor emanaban de él, como un carretera asfaltada bajo el sol caliente del verano. Cady comprendió entonces cuán peligroso podía ser un Incinerador como Cinder. Era como un volcán inactivo, volátil y mortal cuando fuese despertado. Se preguntó si ella alguna vez llegaría a ser tan poderosa, o si ella realmente quisiera serlo.

-¡Silencio! Estad alerta, todos -ordenó Obsidian.-No podemos permitirnos el desconcentrar a nuestra guardia, hasta dentro de un momento.

Cinder se alejó de Cady a través de la cámara para retomar su antigua posición. El tiempo pasó, y Cady una vez más se fue calmando con el canto de los Viajeros en la oscuridad. No era difícil imaginarse que esto fuese una tumba, tan tranquila como la tumba, si no fuera por el canto, y oscuro como el sueño de una verdadera muerte.

Cady no recordaba mucho de su corta permanencia en los brazos de la muerte. Sólo el gran vacío infinito, antes de que Grimm la hubiese encontrado y conducido hacia la luz. Pero lo poco que ella recordaba de la muerte era una reminiscencia de estar esperando en ese triste y vacío lugar. Se sintió tragada por la oscuridad que la rodeó, y pronto olvidó que había otros a su alrededor.

Sólo estaban las negras profundidades de la caverna, y el canto de los Viajeros.

Entonces…el solitario golpeteo de un tambor en la oscuridad.

Cady salió sobresaltada de su estado hipnótico debido al sonido. Lanzó una mirada alrededor para ver si los demás lo habían oído, o si acaso había sido un invento de su imaginación. Cinder, Edge, y Obsidian estaban preparados y listos, aunque no demostraban ningún signo de que habían oído.

Otro solitario golpeteo, resonando justo por debajo de los cánticos líricos.

-¿Han oído eso? -susurró Cady, con un el corazón palpitante.

-¿Oír qué? -preguntó Obsidian.

-N-Nada. No importa -respiró. Quizás se lo había imaginado. Se estaba poniendo demasiado nerviosa, pero estaba segura de que no había sentido la presencia de un Demonio, y eso era suficiente como para relajarse. Su paz mental no duró más que un segundo.

Otro golpe sonó. Y otro.

-¿Qué infiernos es eso? -susurró Cady desesperadamente.

-¿Qué estás escuchando, Cady? -Obsidian se movió a su lado.

-Tal vez un tambor… no estoy segura. -*Boom.*-Ahí está otra vez -dio vueltas alrededor, sus ojos investigando las sombras oscuras que los rodeaban.

Boom. Boom. Boom. Los golpes eran más rápidos ahora.

-No oigo nada, aparte de los Viajeros -dijo Edge.

Boom, boom, boom. Boom, boom, boom.

Un pesado sentimiento de miedo y terror se elevó en Cady, de una forma que nunca antes había experimentado.

-Ah, *mierda*. Algo se está aproximando -sus palabras fueron interrumpidas cuando la caverna entera se estremeció bajo ellos.

-¡En guardia! -rugió Obsidian mientras todos intentaban mantener el equilibrio sobre la inestable tierra.

Boom, boom, boom. Boom, boom, boom. El ruido era ensordecedor.

-¿Lo escuchas ahora? -gritó Cady.

Obsidian se paró en frente de ella mientras una gran sombra aparecía en la entrada.

-¿Qué *es* esto? -gritó Edge para ser oído sobre el rugido de la estremecida tierra.

Una visión de las profundidades del infierno se dio un paso desde la entrada. Parado tenía al menos doce pies de alto[*], y era casi de la misma amplitud. Se veía más horrendo y más aterrador que cualquier Demonio que Cady hubiese visto alguna vez. Su piel rezumaba negro lodo, y su enorme cantidad de dientes estaban marchitados y llenos de desperdicios, que sobresalían de sus labios gruesos y llenos de ampollas. Gusanos bailaban en sus ojos, y tentáculos viscosos hacían espasmos desde su pecho de barril y su panza. En vez de pies, tenía ostentosos cascos, y sus manos parecían enormes garrotes claveteados los que eran más grandes que el cuerpo entero de Cady.

-Es feo, sea lo que sea -gritó Cady desde atrás. Aunque sus palabras fueran ligeras, su corazón estaba acobardado con el terror.

Sus palabras parecieron capturar la atención de la criatura. Ésta avanzó, ignorando a los Viajeros como si no estuviesen allí. Rugió, un sonido terrible y poderoso, y cargó contra los guerreros Shikar.

Edge y Cinder se movieron para encontrarlo primero. Hojas de metal y llamas danzaban alrededor del cuerpo del monstruo en una aturdidora demostración. El monstruo rugió otra vez y repartió golpes a diestra y siniestra contra los dos guerreros con sus puños llenos de clavos. Ambos hombres danzaban con gracia fuera de alcance, nunca cesando en sus ataques sobre el monstruo.

Viendo que sus esfuerzos realmente poco dañaban a la criatura, Cady dio un paso alrededor de Obsidian y sacó dos armas. Disparó una y otra vez, en rápida sucesión. Sangre y cornea voló mientras sus balas daban en el blanco, pero en vano. El monstruo era demasiado fuerte para ser destruido por meras balas.

Obsidian dio un feroz grito de batalla y se lanzó contra la aterradora bestia. Dio la vuelta alrededor de él y se subió a la espalda de la criatura, hundiendo sus hojas de metal profundamente en la grotesca la carne de su hombro y cuello. El monstruo gritó de dolor y furia, y trató de sacudirse a Obsidian. Obsidian retrocedió mientras arremetía repetidamente contra la carne vulnerable de la criatura con sus hojas de metal.

Boom, boom, boom.

Cady oyó el resonante ruido otra vez. Provenía del monstruo, aunque lo que era ese sonido no podría decirlo. Se acercó a la lucha, sacando otra arma. Los horrorosos tentáculos que envolvían el tronco del cuerpo de la criatura llamaron su atención y disparó directamente contra ellos.

El nauseabundo sonido de la carne rasgándose hacía eco luego de cada tiro que disparaba. Con un rugido enfurecido, el monstruo lanzó a un lado a Cinder y a Edge se lanzó directamente contra ella. Un largo tentáculo se abalanzó sobre ella y se enroscó alrededor de su tobillo. Otro y otro más vibraron y aprisionaron sus brazos. Su arma voló por el aire mientras era atraída más cerca de la criatura de pesadillas.

---

[*] 3’67 metros

El olor a muerte y descomposición atacó las ventanas de su nariz. Intentó no gritar de terror mientras era arrastrada cerca del torso asquerosamente lleno de tentáculos de la bestia. Luchando y jadeando, intentó y no pudo evitar que la criatura le asiera.

Boom, boom, boom.

Cady oyó el sonido otra vez. Esta vez ella supo lo que era. Era el corazón asqueroso de la criatura, golpeando fuertemente en su pecho.

Boom. Boom. Boom.

-*Sprig 'ald Horde, daculian. Eprish 'ald la Horde, primarsandh,* -la voz de la criatura parecía un terrible grito saliendo desde el agujero más profundo del infierno. El sonido congeló de terror el corazón de Cady.

Sus palabras decayeron su miedo.

-¡Asquerosa bestia del infierno! ¿Por qué no vuelves a tu hoyo? No hay nada para ti aquí, aparte de la derrota.

Los agusanados ojos del monstruo se ensancharon al oír sus palabras. Como si en realidad la hubiese entendido. Aunque Cady supiera que eso era imposible. Los demonios a lo más eran montón de estúpidos sin cerebro. Ella renovó sus intentos de escaparse, pero se quedó muda de sorpresa debido a lo que escuchó a continuación.

-*Humana. Lamentable humana* -las palabras eran un sonido mojado y gutural, pronunciado desde la misma garganta del monstruo. El Demonio la sacudió como a una muñeca de trapo, y rugió en Shikar.- *¿Sampriss dai humund? ¿Inquit nof' lessind Shikar, drakon'winn humund?*

-Illian nochif lessind humund. ¡Illian septum Shikar! -rugió Obsidian en respuesta y cargó contra la bestia.

Boom, boom, boom. Sonaba el corazón de la criatura.

Cady estaba harta de ser sacudida. Tiró con su cuerpo y chilló con el dolor y la sorpresa mientras sus hojas de metal traspasaron su piel y rasgaron los tentáculos que la aprisionaban. El monstruo gritó, y Cady se lanzó en lo que esperaba fuese lo que rodeaba el corazón del monstruo.

Tentáculos azotaban alrededor de ella, pero los ignoró como mejor pudo. Con la ayuda de sus hojas de metal los rechazó y hundió sus brazos profundamente en el hombro y en el pecho de la criatura. El monstruo cayó bajo ella, y Obsidian estuvo a su lado inmediatamente.

Juntos tiraron el enorme corazón desde pecho del Demonio. Éste era tan grande como una sandía, pero Obsidian logró desgarrarlo en una enorme proeza de fuerza. La criatura gritaba y se retorcía bajo ellos, pero Edge y Cinder los mantuvieron a salvo del daño mientras rechazaron los batientes brazos de la bestia.

-Cinder, quémalo -ordenó Obsidian, lanzándole los pedazos del corazón de Demonio.

Una gigantesca pelota de llamas salió desde los ojos de Cinder y consumió el corazón en un llamarada. Cady y Obsidian quedaron libres mientras la criatura gemía y se retorcía en su frenesí. Cinder osó acercarse y dando un grito salvaje su cuerpo entero se hizo una antorcha, la que solía encender, para prender fuego al grotesco cuerpo del monstruo.

Unos segundos después todo terminó. El monstruo fue destruido. Su corazón y su cuerpo yacían en cenizas sobre la tierra.

En el silencio que siguió, el canto de los Viajeros calmó a los cansados Shikars. A pesar de sus hojas de metal aún expuestas, Obsidian sostuvo a Cady cerca de él como para asegurarse por si mismo de que estaba relativamente ilesa, salvo por algunos rasguños y contusiones. Cinder y Edge se agacharon, aún preparados, por si acaso alguna nueva amenaza se revelara. Los Viajeros siguieron, impasibles, realizando el hechizo que cerraría la entrada interdimensional.

Algunos momentos más tarde, la abertura dentada en la piedra pareció acercarse entre sus extremos. La pared de la caverna pareció cerrarse, hasta que ningún signo de la abertura pudo ser distinguido. Los Viajeros habían cerrado la puerta trasera. La amenaza de los Demonios a la Tierra había terminado.

-¿Estás bien, Cady? -preguntó Cinder.

-Estoy bastante bien, Cin, gracias. -Él se rió.

-Cin. Me gusta así. Es bastante más masculino y malicioso que Sid. -Cinder se estremeció mientras Obsidian le lanzaba un golpe sobre el hombro por la broma.

-Has demostrado mucho coraje esta noche, Cady. Te saludo, mujer-guerrera de los Shikars -dijo Edge con una muestra de respeto.

-Gracias, Edge. ¿Ahora… cómo hago que estas cosas se vayan? -preguntó Cady, agitando sus brazos transformados en hojas de metal. Las brillantes láminas, azules y blancas guiñaban misteriosamente en las sombras.

-Una vez que te relajes ellas se retraerán. Te pareces a un niño Shikar que acaba de descubrir las láminas. Ellos también tienen problemas con sus hojas de metal al principio -contestó Edge con una sonrisita.

Grimm apareció al lado de Cady. Ella brincó de la sorpresa. Se le ocurrió que nunca podría acostumbrarse a la misteriosa capacidad del Viajero de encontrarla desprevenida. Ella no pudo menos que enviarle un mirada fulgurante debido a la idea.

-¿Nos vamos a casa? El alba ya está sobre nosotros, y nuestro trabajo aquí ya ha terminado. -Grimm ofreció su mano y cada uno dio un paso adelante para tomarla.

En lo que lleva el parpadeo de un ojo estuvieron en casa.

EPÍLOGO

-¿Crees que puedes ser feliz aquí con nosotros, mi amor? -preguntó Obsidian tranquilamente.

Cady rodó sobre la cama para quedar cara a cara con él. Por suerte, sus hojas de metal se habían retraído gracias a que se había relajado después de su segundo orgasmo bajo las exigencias del cuerpo de Sid y el *Smyl*. Todavía refulgía con la luminiscencia del buen sexo.

-Sí, lo creo. Por primera vez en mi vida puedo ser abierta con alguien respecto a quien y que soy. Echaré de menos a algunas personas de la superficie, desde luego, pero te echaría de menos más a ti si me marchara. -Rió.-La primera cosa de esta noche, después de la puesta del sol, será ir a la ciudad para despedirme de algunas pocas personas especiales. Voy a decirles que me voy con mi nuevo marido y que es improbable que vuelva. No quiero que nadie se preocupe por mí, sobre todo después de que mi casa se incendiara.

-Iré contigo. Llevaremos gafas de sol para disfrazar nuestros ojos y haremos a todos pensar que somos unos excéntricos -bromeó él.

-Ya piensan todos que soy una excéntrica. Ir con gafas de sol por la noche no me hará parecer más o menos extraña -se rió.

Squaker saltó sobre la cama y maulló lamentablemente al ver que no había ningún espacio para dejarse caer con las extremidades extendidas. Avanzó lentamente sobre sus cuerpos, levantando su nariz con desdén, y abandonó el dormitorio en busca de cualquier travesura para gato que pudiera encontrar. Cady se rió tontamente con sus payasadas y lo miró contonearse.

Unos momentos más tarde ella preguntó suavemente

-¿Qué fue lo que te dijo aquel Demonio, Sid? ¿Y qué le respondiste?

Obsidian suspiró pesadamente.

-Es difícil de traducir, pero lo que dijo era esencialmente esto. "*Has invocado la ira del ejército infinito, y morirás. Todos morirán ante la ira de la Horda.*" Entonces tú le hablaste en tu lenguaje humano y la criatura comprendió que tú no eras como nosotros. Entonces asumió que eras humana. Luego dijo, *"Estúpidos Shikars, ¿piensan ocultarse detrás de una mujer humana? ¿piensan que un humano podría destruirme allí dónde no habéis podido?"* Etcétera, etcétera, etcétera.

-¿Qué le respondiste?

-Dije: "*Deberías agacharte ante la justicia, asquerosa criatura. Esta no es ninguna humana, sino una reina-guerrera Shikar, quien te verá pagar por tus crímenes contra la gente de la Tierra '*

Cady lo besó profundamente por eso.

-Yo sabía que las criaturas podían hablar, o al menos comunicarse los unos con los otros. No sabía que podían dejar fluir oraciones unidas de esa manera -se rió.

-Ese no era un Demonio normal. Pienso era uno de los miembros más altos del ejército de las Hordas. Nunca había visto uno tan asqueroso, aunque he luchado contra muchas Castas diferentes de Demonios. Espero no ver nunca más uno como ese.

-Estoy de acuerdo. Sabes, Sid, creo que necesito unas vacaciones después de esta noche. Según tú, tengo un amor en el hornillo, y quiero concentrarme en eso un ratito. Bien, en eso, y en tu maravilloso cuerpo, desde luego -ronroneó, acariciándole el pecho con la mano.

-Decir cosas como esa no te harán conseguir el resto de lo que antes dijiste que necesitabas-gruñó, extendiendo la mano para acariciar su pecho descubierto.

-Estoy demasiado excitada para descansar ahora mismo. Creo que necesito algo para relajarme y así podré dormir. -Cady sonrió abiertamente con maldad y dejó que sus manos vagaran hacia abajo para acariciar su ya hinchada verga. Una gotita de semen cubrió su dedo, que atrevidamente mostró Obsidian antes de lamerlo dejándolo limpio otra vez.-Yummy -bromeó con una sonrisa.

-Eso es. Soy un parque de diversiones para ti -gimió él. En un rápido movimiento, que la dejó sin aliento, él le levantó las piernas sobre sus hombros y se dejó caer abruptamente para lamerla entre las piernas.

-*Ooooo, sí*. Se siente tan bien, Obsidian. -Gimió y apretó las piernas alrededor de su cuello, triturando su cara más cerca de su húmeda carne.

Más allá de palabras ahora, Obsidian introdujo un largo dedo en ella y bebió ruidosamente de su clítoris con su boca. Mientras su cara estaba enterrada entre sus piernas, él tiraba y restregaba sus sensibles pezones con una mano y con la otra la follaba con el dedo. Él succionó sobre su dulce carne, usando sus labios, dientes y la lengua para conducirla a la locura. Pronto, estuvo ella gritando y retorciéndose bajo él, salvaje en su pasión.

-Vente sobre mi boca, amor -le ordenó él trabajosamente. De inmediato ella obedeció, y gracias a la vinculación que había entre ellos, él sintió cada contracción, cada onda de placer que barrió a través de ella.

Cuando ella se calmó, habiendo pasado los espasmos de su magnífica liberación, Obsidian se elevó encima de ella y se empujó profundamente en su húmedo calor. Ambos gimieron con lo repentino de su penetración.

-Voy a bombear mi semilla dentro de ti hasta que estés llena. Hasta que no puedas tomar más. Entonces me bañaré contigo en una charca… y comenzaremos una vez más.

Cady chilló con entusiasmo cuando él comenzó sus empujes profundos. *Este va a ser un día muy largo,* pensó ella, sonriendo como una imbécil.

Pero a veces eso era una buena cosa. A veces es una cosa muy buena de verdad.

* * * * *

Más tarde aquel mismo día, mientras Obsidian y Cady se amaban el uno al otro en sus cámaras, Tryton y Grimm hablaban tranquilamente respecto a los acontecimientos recientes.

-Ella ha probado, sin duda, que algunos humanos pueden ser compañeros para nosotros. Incluso mejor que de lo que esperé, sus cuerpos en realidad cambian y se hacen como los de los Shikar. Pronto Cady aprenderá todas las alegrías de ser uno de nosotros. Ella se convertirá en una guerrera formidable …y en madre, ojalá puedan los dioses ayudarnos. -Tryton rió silenciosamente con el pensamiento de la ardiente mujer dando a luz a toda una generación de niños Shikar.

-Tenías razón al reclutarla, ya que ella es un activo para nuestro ejército. Pero ahora está el asunto de las otras puertas traseras abiertas dispersas a través del mundo superficial. Cómo los Demonios han logrado pasar a nuestros guardias en las Puertas, todavía no me lo imagino. Ellos son, por lo general, demasiado estúpidos como para pensar por sí mismos, sin hablar del plan de una invasión de esta magnitud -murmuró Grimm.

Tryton se puso pensativo.

-Sí. Debemos investigar el por qué, antes podíamos terminar la amenaza simplemente cerrando sus entradas. El tiempo, lamentablemente, trabaja contra nosotros.

-Encontraremos un modo de parar a las Hordas -dijo Grimm firmemente, con una determinación palpable en su tono y sus palabras.

-Debemos hacerlo, mi viejo amigo. Debemos prevenir la invasión cueste lo que cueste. O la Tierra caerá a sus pies... y nosotros junto con ella.